

Cultura para la Esperanza

Verano 2025

Nº 129



Sumario

Reseña libro: El loco de Dios en el fin del mundo

DOSSIER: Destellos de esperanza en tiempos de crisis

Cultivar la esperanza en los caminos de vuelta.. 4

Protestas, huelgas y sujetos: ¿puede nacer un cambio radical desde Los Ángeles? 13

Hispaled, un emprendimiento social en comunidad crisitana 15

Ourense se organiza para combatir patrullas de extrema derecha en los barrios más empobrecidos de la ciudad 19

Campesinos de Zimbaue lideran investigación sobre agricultura de conservación 22

Sembrando en el desierto: una pequeña revolución verde en el Sáhara 25

V Feria del Movimiento Sin Tierra 27

Bandas de todo el mundo anuncian su salida de los festivales propiedad del fondo proisraelí KKR 29

MISCELÁNEA

¿Por qué crece la extrema derecha en el mundo? 31

La autodestrucción de Europa 38

La expulsión planificada de la población de Gaza 42

Israel está designando falsamente áreas de Gaza como vacías para bombardearlas 46

Los niños de Dinamarca saben debatir sobre Gaza. El Parlamento danés, no. 49

Israel: el doble objetivo militar del sionismo 51

Querido hermano Papa León XIV 53

NOTICIAS BREVES..... 55

Reseña cine: Ciudad sin sueño 56

Testimonio: "Le pedimos al Papa que vaya más allá en el camino de la igualdad de las mujeres en la Iglesia" 58

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana

<https://www.accionculturalcristiana.org>

acc@accionculturalcristiana.org

Reseña Libros

El loco de Dios en el fin del mundo

Javier Cercas
Penguin Random House
2025

La primera reacción de Javier Cercas a la propuesta que le hizo Lorenzo Fazzini, responsable de la editorial de la Santa Sede, de escribir un libro sobre el viaje del papa Francisco a Mongolia en agosto del 23 fue “*Pero, oiga*”, ¿se han vuelto ustedes locos o qué?”. Una vez superada la sorpresa, aceptó el encargo con la condición de poder “*estar unos minutos a solas con el papa y hablarle de la resurrección de la carne y la vida eterna y preguntarle si era verdad que mi madre volvería a ver a mi padre*” en la otra vida y poder llevarle su respuesta a su madre, “*católica a machamartillo*”, enferma de Alzheimer.

Esta pregunta tan provocadora como conmovedora se convierte en el hilo conductor de una exploración más amplia sobre la figura de Francisco, el papel de la Iglesia en el mundo contemporáneo, sus contradicciones y el misterio de la fe.

Con este punto de partida, Cercas construye una obra profundamente personal que mezcla crónica, ensayo, autobiografía y reflexión filosófica. La narrativa es envolvente, con momentos de humor, escepticismo y ternura. El libro no es una novela en el sentido tradicional, pero tiene tensión narrativa; no es un ensayo, pero está lleno de ideas; no es una autobiografía, pero revela mucho del autor. Es, en definitiva, una obra que desafía etiquetas y que invita a pensar. Cercas mezcla géneros con soltura.

El título del libro plantea una paradoja provocadora: el “loco de Dios” es el papa Francisco, y el “fin



del mundo” es Mongolia, un lugar remoto y simbólicamente cargado. Cercas, por su parte, se presenta como un “loco sin Dios”, alguien que, pese a su incredulidad, se siente impulsado a aceptar el encargo y seguir al pontífice.

Ya que, desde el primer capítulo, Cercas deja claro que es “*ateo, anticlerical, laicista militante, racionalista contumaz e impío riguroso*” que no pretende convertirse ni convencer. Su mirada es la de alguien que observa con distancia, pero también con una curiosidad genuina. Y es precisamente esa honestidad —esa mezcla de escepticismo y apertura— lo que hace que el libro

resuene incluso (o especialmente) entre quienes sí creemos. Porque lo que se pone en juego aquí no es una doctrina, sino una pregunta universal: ¿qué sentido tiene la vida si no hay algo más allá de ella?

Uno de los mayores logros del libro es su capacidad para humanizar al papa Francisco sin idealizarlo. Lejos de la hagiografía, lo muestra como un hombre real, complejo, con contradicciones, sentido del humor, de profunda humanidad y una fe profundamente encarnada. Francisco toma el nombre de Francisco de Asís, *“el loco de Dios, encarnación misma de la humildad...una humildad entendida en un sentido preciso: ...el prodigio de sentir la bondad esencial del universo...”* que predica *“el gozo de sin condiciones de estar vivo y la alegría como esencia de la vida cristiana”*. A través, de entrevistas a colaboradores, va elaborando un retrato de Francisco y su aportación esencial a la iglesia, sincronizado con la actualidad, sin clericalismo, poniendo a Cristo, los pobres, en el centro, su acento en las iglesias periféricas.

Una de las paradojas que Cercas destaca es que es un líder religioso pero que cuya dimensión religiosa parece eclipsada. Aun siendo una figura tremendamente espiritual los medios nunca lo mencionan, “se limitan a tratar asuntos de actualidad...El resultado es que lo esencial se vuelve invisible e irrelevante y lo secundario se vuelve fundamental”. Es, quizás, una asignatura pendiente, para hacer nuestra, explicar la espiritualidad que nos mueve a las acciones.

El viaje a Mongolia le sirve a Cercas para profundizar en lo que significa ser misionero en la actualidad. Mongolia, un país con apenas 1.500 católicos, no es solo un escenario exótico, sino un símbolo de lo desconocido, de lo que está más allá de la razón. Su vastedad silenciosa y su escasa presencia cristiana, se convierte en un escenario simbólico. Allí, en “el fin del mundo”, no hay milagros ni conversiones, pero sí momentos de revelación: una conversación con un misionero, una misa en una yurta, una cena con una comunidad misionera, una noche de silencio bajo las estrellas. Son escenas pequeñas, pero cargadas de sentido. Y es en esos detalles donde el libro alcanza su mayor profundidad. Uno de los misioneros comenta que *“El evangelio ni siquiera puede*

predicarse (no digamos intentar imponerse): debe susurrarse. Susurrar presupone conocimiento recíproco, confianza, intimada cercanía extrema... mimetizándose con él como Dios se mimetizó con nosotros, bajando a la Tierra encarnado en su hijo y habitando entre nosotros...”

Y es allí donde el papa Francisco predica unas palabras dirigidas a los católicos de Mongolia pero que llegan al corazón de todos los católicos: *“No tengan miedo de los números reducidos, de los éxitos que no llegan, de la relevancia que no aparece. No es este el camino de Dios... Sigan adelante Dios los ama.”*

No quisiera acabar esta reseña sin comentar brevemente una ausencia notable en el relato: el papel de la mujer en la Iglesia apenas se menciona, ni tampoco su falta de ella. En un momento histórico en que tantas voces femeninas reclaman mayor visibilidad y participación en la vida eclesial, sorprende que Cercas no aborde esta cuestión. Habría sido enriquecedor escuchar también esas voces en palabras de Cercas.

En definitiva, “El loco de Dios en el fin del mundo” no es solo un libro sobre religión, sino sobre la condición humana. Cercas demuestra que incluso desde la incredulidad se puede dialogar con lo sagrado, y que la literatura sigue siendo un espacio privilegiado para explorar las grandes preguntas de la existencia. Es un libro que invita a pensar, a sentir y, sobre todo, a mirar más allá.

Marian Colombas



DOSSIER

Destellos de esperanza en tiempos de crisis

Cultivar la esperanza en los caminos de vuelta

MARGARITA SALDAÑA MOSTAJO. Teóloga. Familia espiritual de Carlos de Foucauld*

(Vida Nueva, nº 3.414, 7-13 de junio de 2025, pp. 23-30)

En este año jubilar todo nos remite a la esperanza. Sin embargo, al acercarnos a ella experimentamos de inmediato que no es una compañera fácil ni se deja reducir entre los estrechos límites del optimismo cortoplacista. La esperanza cristiana, porque orienta sin cesar nuestra mirada hacia la persona de Cristo, sabe a resurrección al mismo tiempo que sabe de fracaso. Sin el fuego de Pentecostés, los caminos de vuelta se transforman en prisiones insoportables, pero el Espíritu viene a soplar en nuestras brasas el aliento de Dios y con él la tarea de cultivar la esperanza vuelve a ser posible.

EL PASO Y EL PESO DE LA MUERTE

Creer en la resurrección nunca es fácil, sobre todo si tenemos en cuenta que no se trata del *happy end* de una película dramática ni de la conclusión imprevisiblemente apoteósica de una historia que había terminado mal. No está de más recordarlo para evitar caer en las garras de la felicidad ilusa, o en ese optimismo fácil contra el cual nos pone en guardia el papa **Francisco**:

“Existe un peligro grande: confundir esperanza con optimismo. En general, los medios de comunicación nos venden el optimismo: ‘Tome esta pastilla y no engordará más’, ‘siga este camino y hágase rico’, o cosas similares. Eso no es esperanza. El optimismo es una actitud psicológica, que puede estar hoy y mañana no, más parecido a un sentimiento pasajero de quien quiere mejorar las cosas basándose solo en la propia fuerza de

voluntad. La esperanza, en cambio, es la certeza de que saldremos adelante. Es esperar algo que ya está dado, no algo que queremos que se dé. Es un don de Dios, es esa virtud que llevamos en el corazón y que, radicada en su promesa, nos hace no perder el rumbo” (1).

El lugar propio de la resurrección, entonces, no es el optimismo sino la esperanza, porque esta experiencia irrumpe en el seno de la primera comunidad cristiana cuando las cosas ya no pueden ir peor, a partir de la constatación de los efectos devastadores de la muerte. En el momento de apresar al maestro, los discípulos corren y se dispersan buscando un refugio seguro. **Pedro** se atreve a asomarse al patio de **Caifás**, y la mirada de **Jesús** al cruzar la suya le sitúa con todo realismo en su verdadera medida: también él ha fallado, precisamente él, que estaba tan seguro de no abandonar jamás a su amigo aunque otros lo

hicieran. Los demás varones del grupo quedan retenidos por el pavor y, salvo el discípulo amado, no son capaces de soportar el escarnio supremo de la crucifixión de Jesús. En cuanto a las discípulas, algunas acompañan al Señor más o menos de lejos, y sostienen sororalmente a la madre, que siente cómo su corazón queda traspasado al pie de la cruz de su hijo. Después, cuando la tortura termina y el cuerpo es desclavado, se cierne la sombra postrera: suena la hora de la muerte.

La muerte es una experiencia corporal, que atraviesa la carne de Jesús imprimiendo en ella sus signos característicos de frialdad y rigidez. Simultáneamente, los discípulos son alcanzados por la muerte como experiencia relacional: ausencia, vacío, lágrimas, tristeza, distancia, silencio. Quizá se despierte en el grupo la dinámica del reproche mutuo ante la dificultad para aceptar el peso de la propia responsabilidad. Nada más humano: cuántas veces escurrimos el bulto y tratamos de culpabilizar a otros de aquello que no aceptamos en nosotros mismos. Tal vez se vean también sumidos en la vergüenza colectiva por haber abandonado a un maestro que ha pasado entre las gentes haciendo el bien. En todo caso, la muerte de Jesús parece poner un punto final al proyecto que habían emprendido con entusiasmo, y necesitan tiempo para asumir que el fracaso del Señor es también el suyo.

Un lapso de tres días simboliza la integración progresiva de la muerte como acontecimiento real, de modo que pueda comenzar a entreabrirse la puerta de un horizonte nuevo. Porque en la existencia cristiana, como en toda experiencia humana, no se produce un corte tajante entre la muerte y la vida, sino que ambos lugares van quedando sutilmente unidos por ciertos puentes y para cruzarlos necesitamos tiempo.

LOS CAMINOS DE VUELTA

Los relatos pascales que encontramos en los evangelios nos recuerdan una buena noticia: la vida se abre siempre paso, aunque a menudo nos veamos recorriendo ciertos “caminos de vuelta”, impulsados por el desengaño o la pérdida. Los discípulos de Emaús, y el Desconocido que se les acerca, se hacen entonces nuestros compañeros de ruta.

Cuando vamos de vuelta nos cuesta mucho abrirnos al asombro y acoger la sorpresa. Creemos que ya hemos visto todo lo que teníamos que ver. Dejamos de dar crédito a promesas que nos parecen vacías, inútiles o impertinentes. Nos replegamos en la seguridad de lo que ya sabemos y echamos ante la realidad el cierre del escepticismo. Permitimos que la decepción lleve las riendas de nuestras relaciones. Tomamos decisiones que



nos van secando por dentro.

Algo así nos ocurre cuando vamos de vuelta. Y existen muchas situaciones en la vida que nos empujan a emprender ese peligroso camino: un fracaso profesional, un duelo, una crisis vocacional, un quiebre en el proyecto de pareja, el sentimiento de traición por parte de una persona querida... Cada una de esas circunstancias, que proyectan sin falta su sombra en un momento u otro de nuestra vida adulta, constituye una amenaza vital en la medida que nos coloca en la disyuntiva de optar entre un futuro todavía inédito o un pasado que no da mucho más de sí pero que augura una falsa tranquilidad. Ir de vuelta, en el fondo, equivale a permanecer aferrados a la muerte.

La buena noticia, el “evangelio de la vuelta”, es que la vida puede más. Lo saben bien dos discípulos que huyen de Jerusalén con la idea de refugiarse en una aldea llamada Emaús. No les falta razón para escapar: ahora que aquel a quien seguían ha muerto ajusticiado, todo su proyecto se derrumba y su propia suerte corre peligro. Ellos suponían que Jesús el Nazareno sería el liberador que esperaban, pero aquello resultó demasiado bonito para ser verdad. Lo único cierto es que la muerte lo invade todo y es preferible huir de sus cadenas.

Esos dos discípulos van a ser alcanzados por la experiencia de la resurrección, no a pesar de ir de vuelta, sino precisamente porque han tomado ese derrotero. Es ahí, en medio de sus lamentos y cavilaciones, donde Jesús comienza a marchar con ellos revelándoles muy poco a poco el sentido de lo que han vivido con él. La muerte les había incitado a romper la relación con los demás compañeros y a distanciarse de la comunidad; el primer signo de vida que perciben es este acercamiento discreto de un extraño que decide marchar junto a ellos.

Es verdad que se han alejado del grupo, pero van los dos juntos. Ciertamente también que conversan entre ellos y que probablemente tengan ganas de seguir enfrascados en sus propios circuitos, pero en la maraña de su desolación encuentran la capacidad de hacer sitio a ese tercer compañero que se acerca, y por esa pequeña rendija comenzará a colarse una nueva esperanza. Cuántas ve-

ces tenemos la tentación de quedarnos dando vueltas a nuestros dolores y problemas, y cuántas veces también sentimos que despegar los ojos de nuestro propio ombligo y abrirnos a nuestro entorno nos hace bien. Allí donde los dinamismos de muerte nos inducen al aislamiento, la vida se hace sople fresco con esa lucidez tan propia suya que abre ventanas y tiende puentes.

“¿De qué vais hablando?”, les pregunta el Desconocido. Una pregunta en apariencia inofensiva, pero que va a desencadenar el relato de un gran proyecto y de una enorme frustración. “¿Acaso eres tú el único que no sabe lo que ha pasado?”. Esta respuesta les permite ganar un poco de tiempo para elaborar por dentro la historia de su tragedia. Están tan sumergidos en su dolor que para ellos no existe nada más: por eso, no pueden imaginar que alguien ignore los acontecimientos que a ellos les tienen devastados. Un movimiento bastante corriente, porque en el sufrimiento tendemos a convertirnos —a veces, secretamente— en el centro del mundo. ¿Cómo es posible —nos preguntamos entonces— que el otro no se dé cuenta de lo que me pasa y siga viviendo como si tal cosa? Y así dejamos que el dolor se apodere de todo y nos haga juzgar con dureza a quienes viven algo diferente.

Pero en ese itinerario, complejo y tremendamente humano, el Resucitado continúa haciendo su camino a poco que le dejemos marchar a nuestro lado. Como si en lugar de preguntar “qué ha pasado”, su interés verdadero fuese saber “qué nos ha pasado”. Hay que dar un gran salto para interpretar la resonancia interior de ciertos acontecimientos de nuestra vida. Necesitamos afinar un poco mejor cada día nuestros sentidos si pretendemos comprender lo que de verdad “nos ocurre” cuando “ocurren” ciertas cosas. El contacto asiduo con la Palabra va adiestrando nuestros ojos y nuestros oídos para aprender a captar esos significados que permanecen ocultos mientras nos deslizamos por la vida a toda velocidad. Al orar nos sucede, misteriosamente, como a los dos de Emaús: experimentamos que este Desconocido se toma el tiempo de ayudarnos a desentrañar el sentido de lo que vivimos.

Cuando esto acontece, a medida que la oscuridad comienza a disolverse, nos preguntamos con verdadero asombro: “¿No ardía nuestro corazón

mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Es posible que aún no sepamos poner nombre a ciertos deseos, pero sentimos que brota en el hondón de nuestro ser un anhelo, una petición: “¡Quédate con nosotros!”. La oración fluye entonces tejida de una súplica sencilla que se apoya en la certeza de que con él todo vuelve a ser posible. Esperar cuando vamos de vuelta significa dejarnos abrir los ojos por la Palabra y permitir que el Pan nuevamente repartido llegue a través de nuestras manos a la humanidad que sigue hambrienta de esperanza y de sentido. El camino de los dos de Emaús se hace entonces, también para nosotros, retorno a la vida y envío a lo cotidiano, con la alegría de la resurrección.

CLAVES PARA CULTIVAR LA ESPERANZA

Si Jesús ha resucitado y está vivo, ¿cómo podemos descubrir hoy su presencia y entregarnos con gozo nuevo a la misión, sobre todo en esos caminos de retorno donde sentimos que ciertas experiencias dolorosas nos hacen propensos a la desconfianza y a la inercia? Cultivar la esperanza se revela allí un proceso complejo, que requiere ciertas claves personales y comunitarias para continuar adhiriéndonos plenamente a la larga peregrinación del Evangelio.

Percibir lo que ocurre

Denominamos “realismo” a la capacidad de contemplar las cosas como son, sin idealizarlas vanamente y sin percibirlas como catástrofe inexorable. Confundimos a veces el realismo con el pesimismo, como si el hecho de mencionar sin ambages las zonas disfuncionales de la realidad equivaliera a hundirse en un pozo negro. En nuestros días, a veces, el realismo se equipara al pesimismo, mientras que nos vemos empujados hacia la tiranía de la felicidad, obligándonos sutilmente a ver el vaso medio lleno y culpabilizándonos cuando lo que nos salta a la vista es más bien el vaso medio vacío.

Contra lo que pudiera parecer, la persona realista no es pesimista, en la medida que no se deja aplastar por el peso de la realidad. Tampoco es optimista, puesto que no cree en varitas mágicas que nos lleven a flotar en confortables burbujas, después de deshacer con un toque instantáneo ciertos nudos bien apretados por las circunstan-

cias. La persona realista cuenta con lucidez suficiente como para hacerse cargo de lo que sucede, tal y como sucede, esto es, detectando resquicios de posibilidad y asumiendo las aristas inherentes a cada situación.

El dolor ejerce a menudo un papel obstaculizador a este sano realismo, ya que las heridas abiertas tienden a teñir con su carga de sufrimiento toda nuestra percepción. Los dos discípulos de Emaús, mientras conversan entre sí sobre todo lo que ha sucedido, probablemente van dando vueltas a las consecuencias nefastas de sus opciones. Habían apostado todo a una sola carta, y han perdido. En este primer momento del relato, su modo de leer la historia de Jesús y de su seguimiento carece de realismo: encerrados en el dolor y en el miedo, solo ven lo que han perdido, sin recordar por ahora las huellas profundas que ha dejado en ellos la relación con Jesús.

Tender al realismo, tratar de ajustar la mirada para captar los múltiples aspectos de una realidad compleja, es un primer paso para cultivar la esperanza. Porque el futuro que se nos promete no está al margen del presente ni del pasado, sino que se perfila como horizonte de sentido a partir de lo que vivimos concretamente y de las marcas que la historia ha ido imprimiendo en nosotros.

Caminar juntos

Apresados por el dolor, los dos discípulos de **Lucas** van de vuelta, pero van juntos. Su peligrosa determinación de encontrar refugio lejos de la comunidad, incluso quizá de regresar al pueblo que habían abandonado hace tiempo para seguir a Jesús, halla un mecanismo de seguridad en esa otra decisión de caminar en compañía. Es así, de dos en dos, como Jesús había ido enviando a sus seguidores para anunciar la buena noticia. Ahora que los caminos no parecen conducir ya a la vida del Reino, sino más bien a la muerte de la utopía, ellos conservan aún el beneficioso reflejo de apoyarse mutuamente.

Desde hace años, utilizamos la palabra “sinodalidad” para expresar el modo de ser propio de la Iglesia, llamada a recorrer los caminos del Evangelio yendo “juntos y juntas”. Aunque este neologismo no ha entrado todavía en el diccionario de la Real Academia, los cristianos nos hemos acos-

tumbrado a utilizarlo en nuestras conversaciones. Lo que no deja de sorprendernos es el alto potencial de esperanza que alberga la sinodalidad. Gracias a ese dinamismo, comprendemos mejor que, en medio de las dificultades propias de la vida cristiana, no es momento de estancarse en el cansancio, sino de reconocer que el seguimiento de Jesús implica siempre movimiento y compromiso compartido.

El decrecimiento eclesial en Europa aparece como una realidad punzante, pero también como una oportunidad para descubrir que el camino debe recorrerse en alianza. La pérdida nos enseña que no estamos llamados a caminar solos, y que los proyectos se fortalecen cuando los compartimos con otros. Más aún, en un mundo marcado por el individualismo, la decisión de caminar juntos es un testimonio profético. La fe nos impulsa a salir de las inercias del pasado, a abrir los ojos a las necesidades del mundo y a responder con creatividad. A pesar de la fatiga y las crisis, el Espíritu nos llama a la solidaridad fecunda, reafirmando que el verdadero camino de la esperanza solo se puede recorrer en comunidad.

Reconocer nuestros bloqueos y cortocircuitos

Lucas indica gráficamente que los discípulos de Emaús iban “con aire entristecido” y que “sus ojos estaban retenidos” y no podían reconocer a Jesús en la persona del Desconocido que se les acerca. Todo su ser se encuentra bloqueado hasta tal punto que en ellos se produce un cortocircuito vital, de modo que ya no pueden continuar hacia adelante. Más bien, se proyectan hacia atrás y tratan de alcanzar un lugar seguro que les permita alejarse de lo que han vivido con Jesús.

Los bloqueos nos resultan familiares en distintos momentos de la existencia y, aunque tienen orígenes muy diferentes, nos van sumiendo en un estado global de estancamiento. En ocasiones, nuestro cuerpo reacciona y emite señales que conviene escuchar: dolores de cabeza, molestias intestinales, problemas de sueño y tantos otros signos que nos hablan de que algo en nuestro interior se encuentra apresado y no logra fluir.

Una vía rápida, pero insegura, para afrontar esta situación consiste en tratar superficialmente los síntomas sin llegar realmente hasta el fondo don-

de se originan. Sin embargo, observar nuestro cuerpo y tratar de interpretar los mensajes que nos proporciona puede ser un buen camino para crecer en un mayor conocimiento personal. Mientras que impedimos el contacto con aquello que nos bloquea, mientras que no nos atrevemos a sentirlo como propio y a nombrarlo, no podemos avanzar. Una nueva esperanza se abre paso desde el momento en que nos otorgamos el permiso necesario para dejarnos ser tal como estamos, sin juzgarnos ni condenarnos, prestando una atención cariñosa a nuestros aires entristecidos y abrazando con ternura esas zonas especialmente heridas que nos causan dificultad para continuar caminando.

Apoyarnos en nuestros fondos sanos

En la situación aparentemente desesperada que atraviesan los dos de Emaús, no todo es bloqueo. Es cierto que van encerrados en su propio discurso y no paran de dar vueltas a lo que ha ocurrido, pero es cierto también que les queda un fondo sano que actuará como trampolín de la esperanza. A pesar de la cerrazón en la que se hallan recluidos por el miedo, en ellos permanece suficientemente activa la capacidad de abrir su tienda, de acoger, de dejar sitio a un extraño.

Mal que nos pese, aunque en el fondo nos gustaría ser capaces de resolver por nuestros medios todos los problemas, hemos de reconocer que de las situaciones de mayor desolación no podemos salir solos. En esas circunstancias, necesitamos llenar nuestros pulmones de un aire fresco que proceda del exterior, un aire puro y libre de la contaminación que provocan nuestros inacabables razonamientos. Esa presencia bienhechora, con potencial para abrir brechas de esperanza, adquiere contornos diversos y sorprendentes: alguien cercano que ofrece un buen consejo, una lectura que nos recomiendan, un tiempo más denso de recogimiento y oración...

Pero, de un modo todavía más asombroso, la luz procede a veces de lugares y personas que nunca esperaríamos y que nos resultan ignotas, desconocidas. Apoyarnos en nuestros fondos sanos significa entonces no cerrarnos a esa compañía que se nos ofrece sin haberla buscado, más aún, sin haberla ni siquiera imaginado y que trae con ella la posibilidad de reinterpretar lo vivido gracias



a un modo nuevo de contactar con la historia.

Mantener la capacidad de dialogar

Nuestra cotidianidad está llena de palabras. Muchas de ellas, tal vez la mayoría, pasan sin dejar huella y las olvidamos casi de inmediato. Algunas son mortíferas porque funcionan como vehículo del desánimo y sustraen los signos propios de la vida; son palabras que turban, agobian, entristecen, amenazan, hieren, dañan la reputación y el buen nombre de las personas, cavan hondos fosos de distancia en las relaciones. Si al final de la jornada hiciésemos un ejercicio de memoria de las conversaciones mantenidas a lo largo del día, es probable que nos sorprendiera la cantidad de palabras vanas y mortíferas que han pasado por nuestros pensamientos y por nuestros labios.

Pero, junto a ellas, habitan también las palabras vitales, aquellas que son esencialmente generativas porque transmiten vida. Estas palabras, ojalá que muchas, consiguen teñir el ambiente de esperanza sin refugiarse en castillos de color de rosa. Subrayan todo aquello que, en la realidad presente, con sus rincones complicados y dolorosos, alimenta el bien. Las palabras vitales restauran la memoria, liberan del miedo, inspiran confianza, tejen vínculos. Al pronunciarlas, la vida resulta más ligera.

Por su propia naturaleza, las palabras gestadas en el interior buscan un interlocutor que las reciba e interprete. Dialogar significa establecer una relación a través de esa palabra que busca un eco de resonancia en un “otro” dispuesto a acogerla. El Desconocido de Emaús se acerca a los dos discípulos uniéndose a la conversación que ellos traen, y que va desarrollando un discurso mortífero, para imprimir en ella un giro nuevo por medio de un diálogo más ancho. Los discípulos, que hubiesen podido blindarse en el relato de su propia frustración, hacen el ejercicio de dejarse interrogar, y de este modo se vuelven permeables a un diálogo salvador.

Atrevernos a poner palabras “de verdad”

En esa iniciativa preñada de esperanza, que consiste en dilatar el diálogo más allá de lo sabido, el Desconocido opta por situar a los caminantes en la necesidad de contactar nuevamente con el origen de su fracaso. Ya no se trata solamente de hablar, sino también de tomar conciencia del alcance que alberga el contenido de su conversación. Poner palabras “de verdad” resulta doloroso, porque la narración de lo que “ha pasado” conduce a tocar y a nombrar el efecto que tal narración ejerce sobre ellos: el fracaso de Jesús “ha ocurrido”, sí, pero también “les ha ocurrido” a ellos mismos.

Contactar con las esperanzas ajadas o muertas es un primer paso necesario para que el porvenir pueda abrirse camino, dado que lo que está por venir no logrará hacerlo mientras que encuentre el terreno repleto de los escombros del pasado. Sin embargo, el mero contacto no basta; es preciso dar un segundo paso, que obliga a asumir ciertos finales y a hacerse cargo de sus repercusiones por medio de la palabra compartida. Solo entonces, cuando sabemos realmente lo que significa estar de vuelta porque hemos puesto palabras verdaderas a lo vivido, y además lo hemos hecho ante un testigo que escucha y acoge, quedamos habilitados para entablar ese misterioso diálogo salvador que avanza por el camino de la pregunta y de la escucha.

Exponernos a recibir palabras “de verdad”

La conversación sanadora y salvadora implica una reciprocidad tanto de palabra como de escucha. Si los dos discípulos se han tomado el tiempo de reconocer la verdad de su propia historia y de exponerla ante ese caminante que se ha acercado a ellos, ahora llega el turno de palabra del Desconocido, que hasta el momento se ha limitado a acoger sin apostillas el relato que le brindan. Escuchar así no es fácil, porque enseguida nos asalta la tentación de aportar el propio punto de vista, interrumpiendo incluso a nuestro interlocutor para intercalar comentarios que nos parecen apropiados.

El Desconocido actúa de otra manera. Primero, escucha sin impaciencia alguna, y solo después toma la palabra. Cuando lo hace, eso sí, su intervención resulta asombrosa. Para comenzar, les interpela con aparente crudeza: “¡Qué torpes y qué lentos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!”. Únicamente ahora que ellos han puesto palabras de verdad a su propia historia, quedan habilitados para acoger esas otras palabras de verdad que les llegan desde el exterior, sin rechazarlas con indignación y sin cerrarse a ellas por miedo. Y los discípulos, sorprendentemente, no alegan nada en su defensa; al exponerse a esas palabras verdaderas, darán un paso nuevo hacia la luz.

Dice el refrán que “quien bien te quiere, te hará llorar”, pero a menudo nos resulta insoportable exponernos a la corrección que nos ayuda a cre-

cer. Nuestro ego desajustado se revuelve y se siente humillado, trata de justificarse con explicaciones de toda clase, busca subterfugios con tal de dejar de temblar. En los caminos de vuelta andamos resabiados y no aceptamos fácilmente que se nos cuestione. Sin embargo, a través de planteamientos que nos desenmascaran, puede comenzar a filtrarse una claridad nueva.

Asumir los tiempos lentos, los procesos largos, los silencios germinales

Según Lucas, el Desconocido acompasa su discurso a la capacidad de comprensión de los dos discípulos; puesto que ellos son “lentos”, él les introduce en una extensa explicación de la Escritura, “comenzando por **Moisés** y continuando por todos los profetas”. Sin duda, este relato requiere mucho tiempo o, al menos, el tiempo necesario para ayudarles a comprender que lo que el Mesías ha vivido era “necesario”.

Dios nunca tiene prisa; somos nosotros quienes a menudo anhelamos abreviar ciertos tiempos que nos parecen demasiado largos, porque mientras transcurren habitamos en zonas de incómoda incertidumbre. En los caminos de ida, en la construcción de proyectos, invertimos un inmenso caudal de energía. Por eso, cuando nos sentimos de vuelta porque alguno de esos proyectos ha fracasado, la resolución rápida no constituye más que una salida ilusoria.

Es ahí, al concedernos permiso para vivir con hondura el proceso, donde experimentamos la necesidad de releer despacio lo vivido y de comenzar a reinterpretar en clave de salvación cada circunstancia y cada paso, incluso aquello que todavía duele y sabemos que nos costará integrar. Los tiempos lentos y los procesos largos vienen a menudo acompañados por silencios germinales, por situaciones en las que no queda espacio interior más que para callar y escuchar porque aún no hay nada nuevo que decir. Si nos atrevemos a acunar el silencio, tal vez percibamos latir en su fondo más remoto el germen de un sentido nuevo que comienza a tomar una forma que aún permanece velada a nuestros ojos.

Redescubrir la esperanza en los caminos de vuelta comienza a ocurrir cuando nos arriesgamos a aceptar que también el lado fallido de ciertas eta-

pas o situaciones “era necesario” para poder vislumbrar la vida desde una profundidad diferente. Esa constatación se desarrolla progresivamente, tal vez porque llega asociada con la memoria del dolor y necesita ser tratada con especial cuidado. Pero, a medida que este proceso va ganando terreno, un nuevo deseo empieza a encenderse por dentro.

Dar cauce a los deseos

Una extraña energía vital se ha movilizad o mientras se recorren los setenta estadios que separan Jerusalén de Emaús. Los dos discípulos que abandonaron la Ciudad Santa sumidos en la desesperanza y el miedo, con el objetivo de borrar de la memoria el fracaso vivido junto a Jesús, se han visto inesperadamente alcanzados por un dinamismo nuevo. Todavía no saben quién es el Desconocido que marcha junto a ellos, pero ya intuyen en él una presencia restauradora.

La lenta narración de lo vivido no cansa; más bien, al contrario. El tiempo dilatado ofrece la oportunidad de degustar la palabra compartida, de dejarse sorprender e interpelar, y también de abrirse a la posibilidad de un sentido más hondo que empieza a percibirse como promesa. Es ahí donde surge el deseo de estirar un poco más la compañía: “¡Quédate!”.

Ese deseo que brota a las puertas de Emaús representa un auténtico punto de llegada. El camino de la frustración y de la desesperanza termina precisamente aquí, porque en este deseo naciente confluyen a un tiempo la memoria reconstruida y la intuición de un horizonte nuevo. El ímpetu de este deseo se desborda en una insistencia casi imperativa, quizá desde la conciencia humilde de que a ese Desconocido no se le puede retener por la fuerza, sino por la súplica.

En todo proceso de retorno hay un momento en que la luz empieza a despuntar y sentimos que puja de nuevo el deseo de vivir y de generar vida alrededor. La interpretación del pasado se retira entonces discretamente para dejar todo el lugar a un deseo que se asoma con timidez, presagiando un porvenir inusitado. Ese deseo no procede del optimismo fácil; todo lo contrario, nace arraigado firmemente en una historia que no reniega del dolor ni del fracaso. Por ello, ese deseo es consis-

tente y solo necesita que le dejemos fluir con anchura para fecundar a su paso toda la realidad.

Convertir nuestros sentidos

En torno a la mesa de Emaús, la historia adquiere su giro definitivo a través de un diálogo que ya no pasa por las palabras sino por los gestos. El Desconocido realiza cuatro signos que los discípulos reconocen instantáneamente: toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y se lo da. Cada uno de ellos guarda un vínculo directo con la historia compartida: las comidas cotidianas, el hambre saciada de las multitudes, las invitaciones en muchas casas de gentes poco recomendables, aquella última cena... Los discípulos recuerdan que, muy cerca ya del trágico desenlace de su vida, Jesús asoció de una manera particular su propio cuerpo al pan partido y repartido. Porque fueron conociendo al Señor en el seno de muchos encuentros, pueden reconocerle ahora que se presenta a ellos con una apariencia distinta pero idéntico mensaje.

Alrededor de la mesa eucarística en la noche de Pascua se fragua así una experiencia hondamente transformadora. Los sentidos quedan convertidos para percibir las señales del Señor en los pliegues de realidades tan desgastadas como el pan nuestro de cada día. Allí donde lo exterior no cambia, los sentidos iluminados por el Espíritu quedan habilitados para descubrir esa presencia que lo penetra todo. Hasta entonces, los ojos de los discípulos habían permanecido bloqueados por la desesperanza; el encuentro con el Resucitado abre sus miradas y les permite reconocer en él los signos inconfundibles del maestro que un día los llamó a dejarlo todo y a vincular con él su destino. Si ahora le reconocen es porque durante mucho tiempo le fueron conociendo, siguiendo y amando.

Avivar el fuego del corazón

El corazón “lento para creer” salta de alegría. Al término de los caminos de vuelta, esos que nos llevan por los vericuetos de la frustración y de la desesperanza, lo que encontramos no es una serie nueva de razones para reemprender el camino gracias a la fuerza de voluntad, sino un gozo recién estrenado que se expresa en asombro, canto, alabanza, agradecimiento, fiesta. A lo largo del

trayecto hacia Emaús, el Desconocido no explica las Escrituras para convencer, porque la tristeza que envuelve a los discípulos no se sitúa en el orden de las ideas. Sentados a la mesa, no sucede una conversión intelectual o voluntarista, sino una íntima conexión con el motor afectivo de la vida: el corazón arde, y ese fuego tiene la capacidad de dar un vuelco a ciertas opciones que parecían irreversibles.

Saturados por tantos estímulos, mensajes y palabras, con frecuencia nos cuesta conectar con aquello que nos hace arder el corazón. Se nos va secando la fuente y se nos apagan los significados nuevos, en la medida que nos quedamos en la superficie de las ideas, de los mandatos o de la inercia. Los caminos de vuelta guardan por ello un mensaje salvador, ya que nos despojan de falsos agarraderos, nos confrontan a la verdad de lo que somos, hacen emerger nuestra desnudez y nos sitúan en la posición idónea para dejarnos afectar por lo esencial.

El fuego que arde en el corazón es gracia. No lo provocamos nosotros ni somos capaces de adelantar su hora. Se despierta cuando estamos preparados para experimentarlo, con frecuencia después de largas etapas de frío vital, atravesadas en la compañía velada de ese Desconocido que se nos acerca. Pero, si el fuego es gracia, atizarlo y mantenerlo vivo es responsabilidad nuestra. Por ello, conservar el corazón centrado en lo que realmente importa, combatiendo cotidianamente la seducción de tantos señuelos distractivos, constituye una tarea imprescindible para seguir cultivando la esperanza.

Cerrar procesos

La luz de la Pascua irrumpe de muchas maneras. A **Pablo**, en el camino de Damasco, le ciega momentáneamente y le obliga a dejarse conducir hacia un nuevo modo de ver, liberado ya de las escamas de sus propios razonamientos. A nuestros dos discípulos, en el camino de Emaús, los ojos retenidos se les van desbloqueando progresivamente al contacto con la palabra de Jesús y con el pan partido. Esta luz que llega de modos diversos imprime en quien queda iluminado por ella un dinamismo semejante: hay que levantarse y ponerse otra vez en camino, aunque sea de noche.

Como nos recuerda Francisco, estamos llamados a mantenernos siempre en camino, consintiendo a nuestra condición peregrinante: “La vida cristiana es *un camino*, que necesita *momentos fuertes* para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús”(2).

Algunos de esos “momentos fuertes” ocurren, paradójicamente, en ciertos caminos de retorno, donde sentimos que hemos perdido el horizonte y solo podemos aguardar a que el Señor se nos acerque de nuevo. Cuando eso ocurre, cuando la presencia del Resucitado vuelve a hacernos arder el corazón, la esperanza que se pone nuevamente en pie nos empuja a cerrar procesos, a convertir la alegría en regreso, el regreso en encuentro, y el encuentro en anuncio.

La esperanza nos remite a Dios y a su promesa, y nos ubica necesariamente en el marco de la comunidad. No esperamos solos, ni esperamos únicamente para nosotros. La esperanza que se abre paso a través de las complejidades del presente nos orienta a traducir nuestra confianza en gestos concretos que encarnan la resurrección dentro de lo cotidiano, en las grandes opciones y también en las pequeñas. Después de recorrer los caminos de vuelta, sabemos mejor que antes que el paso y el peso de la muerte no tienen la última palabra, y por eso podemos cultivar serenamente la esperanza. Porque, en medio de las sombras incesantes de la vida, una luz misteriosa nos permite intuir que Jesús está vivo y marcha sin tregua a nuestro lado.

NOTAS

1. Papa **Francisco**, *La esperanza no defrauda nunca*. Mensajero 2024, pp. 11-12.
2. Papa **Francisco**, ‘*Spes non confundit*’. *Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025*, n. 5.

Margarita Saldaña es autora de diversos libros de teología y espiritualidad, entre otros:

- Palabras vitales, Sal Terrae 2024
- Tierra de Dios, Sal Terrae 2019
- Cuidar. Relato de una aventura, PPC 2019
- La mujer del perfume, San Pablo 2022

Protestas, huelgas y sujetos: ¿puede nacer un cambio real desde Los Ángeles?

Los disturbios de Los Ángeles son más que un estallido. ¿Puede la rabia organizada convertirse en fuerza política antes de que la aplaste el poder?

Juan Carlos Barba

10/06/2025

El Salto

En junio de 2025, Los Ángeles arde. Las redadas del ICE en el Fashion District y otras zonas comerciales han desatado una ola de protestas que rápidamente se ha transformado en disturbios urbanos: coches ardiendo, autopistas bloqueadas, periodistas heridos y la intervención federal sin el consentimiento del estado. Pero más allá de los titulares, la pregunta central sigue intacta: ¿puede esta rabia social convertirse en una transformación real?

Protestas sin estructura

La Historia nos ha enseñado que las protestas callejeras, por sí solas, rara vez alcanzan cambios duraderos. Mayo del 68 en Francia solo se volvió verdaderamente amenazante para el poder cuando diez millones de trabajadores se declararon en huelga. En cambio, movimientos como Occupy Wall Street, a pesar de su gran resonancia mediática, no lograron sostener una fuerza material ni política.

Las protestas actuales en Los Ángeles muestran un nivel alto de movilización espontánea e interseccional: migrantes, sindicalistas, colectivos LGBTQ+, estudiantes, trabajadores precarizados. Pero carecen, hasta ahora, de un eje de articulación estratégica que les permita pasar de la denuncia al poder.

El poder de las huelgas

Si hay una lección clara que deja la Historia es que las huelgas son el instrumento más eficaz cuando se trata de presionar al poder. Las huelgas bloquean directamente el flujo de valor y afectan los intereses económicos de quienes dominan el sistema. En contextos de protesta como el actual, la articulación con sindicatos y centros de trabajo es crucial para ganar fuerza.

El arresto del sindicalista David Huerta puede ser una señal involuntaria pero potente de esta posibilidad. Si los sindicatos logran convertir la indignación por las redadas en paros sectoriales o incluso generales, el conflicto podría escalar a una dimensión realmente transformadora.

Un sujeto para el cambio

Desde Marx hasta nuestros días, toda revolución necesita un sujeto histórico que no solo sufra la opresión, sino que tenga la capacidad de organizarse, persistir y construir una alternativa. Hoy, ese sujeto ya no es el proletariado industrial clásico. El nuevo sujeto potencial está formado por una clase trabajadora fragmentada, racializada, feminizada y precarizada.

El problema es que este sujeto está disperso, dividido, muchas veces enfrentado. El reto no es solo movilizarlo, sino articularlo: construir una organización capaz de unir sus demandas en un proyecto común.

Además, hay que reconocer que a día de hoy la toma del poder por parte de un movimiento revolucionario no está en el horizonte inmediato. Las clases trabajadoras y las minorías oprimidas se encuentran excesivamente desorganizadas, desestructuradas y poco ideologizadas como para plantear, en el corto plazo, una estrategia de conquista del poder. Por eso, la tarea es otra: comenzar a construir desde abajo ese sujeto colectivo, dotarlo de conciencia, organización y dirección. No se trata de anticipar una revolución imposible, sino de sentar las bases para que algún día lo sea.

En junio de 2025, Los Ángeles arde. Las redadas del ICE en el Fashion District y otras zonas comerciales han desatado una ola de protestas que rápidamente se ha transformado en disturbios ur-

banos: coches ardiendo, autopistas bloqueadas, periodistas heridos y la intervención federal sin el consentimiento del estado. Pero más allá de los titulares, la pregunta central sigue intacta: ¿puede esta rabia social convertirse en una transformación real?

Protestas sin estructura

La Historia nos ha enseñado que las protestas callejeras, por sí solas, rara vez alcanzan cambios duraderos. Mayo del 68 en Francia solo se volvió verdaderamente amenazante para el poder cuando diez millones de trabajadores se declararon en huelga. En cambio, movimientos como Occupy Wall Street, a pesar de su gran resonancia mediática, no lograron sostener una fuerza material ni política.

Las protestas actuales en Los Ángeles muestran un nivel alto de movilización espontánea e interseccional: migrantes, sindicalistas, colectivos LGBTQ+, estudiantes, trabajadores precarizados. Pero carecen, hasta ahora, de un eje de articulación estratégica que les permita pasar de la denuncia al poder.

El poder de las huelgas

Si hay una lección clara que deja la Historia es que las huelgas son el instrumento más eficaz cuando se trata de presionar al poder. Las huelgas bloquean directamente el flujo de valor y afectan los intereses económicos de quienes dominan el sistema. En contextos de protesta como el actual, la articulación con sindicatos y centros de trabajo es crucial para ganar fuerza.

El arresto del sindicalista David Huerta puede ser una señal involuntaria pero potente de esta posibilidad. Si los sindicatos logran convertir la indignación por las redadas en paros sectoriales o incluso generales, el conflicto podría escalar a una dimensión realmente transformadora.

Un sujeto para el cambio

Desde Marx hasta nuestros días, toda revolución necesita un sujeto histórico que no solo sufra la opresión, sino que tenga la capacidad de organizarse, persistir y construir una alternativa. Hoy, ese sujeto ya no es el proletariado industrial clásico. El nuevo sujeto potencial está formado por una clase trabajadora fragmentada, racializada, feminizada y precarizada.

El problema es que este sujeto está disperso, dividido, muchas veces enfrentado. El reto no es solo movilizarlo, sino articularlo: construir una organización capaz de unir sus demandas en un proyecto común.

Además, hay que reconocer que a día de hoy la toma del poder por parte de un movimiento revolucionario no está en el horizonte inmediato. Las clases trabajadoras y las minorías oprimidas se encuentran excesivamente desorganizadas, desestructuradas y poco ideologizadas como para plantear, en el corto plazo, una estrategia de conquista del poder. Por eso, la tarea es otra: comenzar a construir desde abajo ese sujeto colectivo, dotarlo de conciencia, organización y dirección. No se trata de anticipar una revolución imposible, sino de sentar las bases para que algún día lo sea.



HISPALED, UN EMPRENDIMIENTO SOCIAL EN COMUNIDAD CRISTIANA

El mundo nos presenta siempre el emprendimiento y la vocación como realidades individuales e individualistas. Se habla del “emprendedor” como figura heroica y autónoma, que se lanza al riesgo con iniciativa y talento propios. De modo similar, la “vocación” se interpreta muchas veces como un llamado íntimo, personalísimo, casi privado. Pero, ¿y si también fueran posibles, e incluso necesarias, formas comunitarias de emprendimiento y de vocación?

¿Puede una comunidad “emprender”? ¿Puede una vocación profesional surgir, y sostenerse, no solo en el corazón de una persona concreta, sino en el latido compartido de un grupo humano que discierne, acompaña, arriesga y actúa en común? En Hispaled, emprendimiento social nacido en el seno de una comunidad de laicos cristianos, hemos intentado vivir esa posibilidad: la de un emprendimiento que no nace de un plan de negocio, sino de una historia compartida; que no responde a un interés privado, sino a un compromiso común; que no gira en torno a un “yo emprendedor”, sino a un “nosotros responsable” que busca transformar la realidad desde la fidelidad al Evangelio y a una misión (vocación) compartida.

Hispaled no nació en una incubadora de startups, ni fue fruto de un plan estratégico escrito a la luz de una oportunidad de mercado o un reto social. Lo hizo en un colegio. Nació de una preocupación compartida, de una conversación sostenida durante años, de una intuición comunitaria de las que nacen en el corazón...

Por ello, Hispaled no puede entenderse sin la historia que la precede. Su origen está en los llamados Grupos Valdeka, surgidos en el marco de la pastoral de los colegios Corazonistas de Madrid y Vitoria. Todo a partir de una propuesta tan sencilla como transformadora: al acabar el colegio, jóvenes recién salidos del bachillerato se embarcaban en campos de trabajo de verano que despertaban en ellos la inquietud por una vida diferente, más comprometida y más abierta al sufrimiento del mundo.

Aquellos primeros pasos dieron lugar a una experiencia más amplia durante los años universitarios, en la que se integraban voluntariado, formación cristiana y social, participación en la pastoral del colegio y crecimiento como grupo cristiano de amigos. Siempre sostenidos por cuatro pilares fundamentales: experiencia de Dios, compromiso social, vida de grupo y austeridad. No eran solo actividades; era un modo de vivir la propuesta de Jesús para un joven como un proceso compartido, en comunidad, y con vocación de continuidad.

Con los años, algunas de estas personas, ya adultas y siempre animadas por los Hermanos del Sagrado Corazón, dimos un paso más: nos definimos como comunidad laica corazonista, reconociéndose como parte viva del carisma de la congregación, pero desde su condición laical, profesional y familiar. Desde ahí nos implicamos en proyectos de misión diversos: iniciativas misioneras en la selva peruana, hogares de acogida para jóvenes en Griñón y Vitoria, corresponsabilidad con los hermanos corazonistas en las obras educativas del Instituto en España...

En ese momento, en nuestros distintos espacios de formación y vida compartida, surgió con más fuerza una pregunta audaz, que algunos teníamos casi desde cuando comenzamos la universidad: ¿podemos también estar en el mundo económico, como estamos en el mundo educativo y social, sin ser del mundo? ¿Es posible encarnar el espíritu del Evangelio, el carisma corazonista, en una estructura empresarial que no solo no reproduzca la lógica excluyente del mercado, sino que sea espacio de acogida, dignificación y transformación? ¿y si creamos una empresa comunitaria, con vocación social, en un sector económico real?

No era un sueño idealista ni una ocurrencia ingenua. Era una convicción nacida de años de vida en común, de haber compartido caminos de fe y acción, y de haber aprendido que la comunidad puede ser también lugar de discernimiento colectivo y de decisiones valientes. En ese contexto, surgió —casi por azar o por el soplo del Espíritu, como tantas veces sucede con las llamadas ver-

daderas— una oportunidad en el ámbito de la tecnología LED, un campo totalmente ajeno para nosotros en aquel momento. No sabíamos demasiado de electrónica o de gestión empresarial, pero sí de compromiso. Y había personas dispuestas a apostar.

Así, en 2009, algunos miembros de la comunidad decidieron dejar sus trayectorias profesionales —en la empresa privada o en la administración pública— para lanzarse a esta aventura. Lo hicieron con el apoyo explícito del resto de la comunidad, que sostuvo el proyecto no solo con confianza, sino también con capital económico, acompañamiento y compromiso real. Todo el capital inicial necesario para arrancar Hispaled, y el

improvisaban las oficinas. Pero lo más importante es que la empresa nunca fue cosa solo de “los que estaban dentro”. La comunidad entera se organizó para empujar el proyecto. Hubo reuniones en las que nos dividíamos por familias y zonas geográficas de España para rastrear posibles licitaciones y oportunidades de negocio; otras personas ofrecían su tiempo o sus competencias profesionales para tareas específicas; todas sabían que no era solo “una empresa”, sino una misión compartida.

El primer paso fue muy concreto, casi humilde: ver si éramos capaces de crear una empresa viable, que funcionara “en el mundo” según sus reglas económicas, pero sin renunciar a nuestros valo-



que se necesitó en momentos de crisis para no tener que bajar la persiana, fue aportado por personas de la comunidad, no por inversores externos ni por subvenciones públicas.

Y como en los relatos fundacionales de Silicon Valley, todo empezó en un garaje: concretamente, el de la casa que compartían algunos miembros de la comunidad. Allí se almacenaban las primeras luminarias, se hacían pruebas y pedidos, se

res. Porque Hispaled quería ser una empresa social, sí. Pero no una “empresa social decorativa”. Desde sus primeros pasos, nos propusimos que fuera una empresa de verdad: competitiva, innovadora, sostenible. Sólo así podríamos demostrar que otra economía no solo es deseable, sino posible y viable. Sólo así podríamos abrir huecos reales para quienes más difícil lo tienen. Y sólo así podríamos estar “en el mundo sin ser de este mundo”.

Y una vez superado ese objetivo, podríamos comenzar a desplegar el verdadero horizonte: convertir esa estructura empresarial en una herramienta de inclusión y transformación social, al servicio de personas excluidas del acceso al empleo.

Hoy, Hispaled es una de las empresas de referencia en España en alumbrado público LED, con más de 300.000 puntos de luz instalados en todo el territorio. Muchas de las farolas de nuestros pueblos y barrios son de Hispaled. Competimos de igual a igual con las principales firmas del sector, y lo hacemos apostando por la calidad, la eficiencia energética y un servicio técnico cercano y solvente. Pero no nos hemos quedado ahí: en estos años hemos ampliado nuestras líneas de actividad con proyectos de iluminación para horticultura, pantallas LED de información dinámica, sistemas de telegestión de alumbrado integrables en plataformas de Smart Cities o instalaciones fotovoltaicas de autoconsumo, cada vez más demandadas. Invertimos de forma decidida en I+D+i, y trabajamos en un sector —el de la eficiencia energética— que no sólo tiene futuro, sino que resulta clave para la transición ecológica y justa que nuestra sociedad necesita.

En 2018, nueve años después de su nacimiento, Hispaled era ya una pyme consolidada, reconocida en su sector, con clientes públicos y privados, y una base tecnológica firme. Fue entonces cuando la comunidad que impulsó el proyecto sintió que había llegado el momento de dar un nuevo paso de fidelidad a su vocación original: apostar decididamente por la inclusión sociolaboral como eje estructural de la empresa.

Tras un nuevo proceso de discernimiento comunitario, Hispaled decidió transformarse en empresa de inserción, una figura reconocida por la Ley 44/2007 de ámbito estatal, que define este tipo de entidades como empresas que forman parte de la economía social, promovidas por entidades sin ánimo de lucro, que, desarrollando una actividad económica real y competitiva, tienen como finalidad la integración laboral de personas en situación o riesgo de exclusión social.

Para ello, deben ofrecer empleo remunerado, acompañamiento personalizado, formación y condiciones reales de acceso al mercado ordinario en

un periodo máximo de 3 años.

Asumir ese reto no fue simplemente añadir una dimensión social al proyecto. Supuso repensar la empresa entera: su estructura de propiedad, su organigrama, sus procesos, su gobernanza, sus instalaciones productivas, su forma de contratar, de formar, de evaluar. Fue una conversión empresarial completa. Y fue también una decisión comunitaria: porque, como al principio, todas las personas implicadas sostuvieron y redefinieron el rumbo del proyecto.

Desde entonces, Hispaled se ha centrado especialmente en la inclusión de jóvenes procedentes de contextos de migración, asilo, protección de menores, fracaso escolar o exclusión residencial. Jóvenes que han sido expulsados de muchos sitios y mirados con sospecha, pero que aquí encuentran una oportunidad real de reconstruir su vida a partir de la dignidad del trabajo.

El modelo combina empleo remunerado, formación técnica (tanto interna como externa), acompañamiento social y experiencia comunitaria en el entorno laboral. No es una fórmula mágica ni asistencial. Es una propuesta exigente, que busca la autonomía real de las personas, y que se basa en la convicción de que el trabajo digno puede ser un punto de apoyo para rehacer trayectorias rotas.

Pero lo más transformador del modelo es su impacto real y medible en la vida de los jóvenes. En Hispaled, trabajan y estudian a la vez, gracias a un enfoque que integra la formación reglada con la experiencia práctica, permitiéndoles obtener una titulación profesional (como instaladores electricistas, técnicos de mantenimiento, montadores electrónicos...) mientras realizan un trabajo real por el que cobran y reciben un acompañamiento social integral. Para muchos de ellos, esto supone la primera oportunidad real de construir un proyecto vital propio.

El resultado está ahí: el 89% de los jóvenes que han pasado por Hispaled están hoy trabajando en el sector, en condiciones dignas y estables. Es un porcentaje que supera ampliamente el de cualquier otro programa de inserción laboral para jóvenes migrantes o extutelados, y que demuestra que este enfoque funciona: porque combina exigencia con acompañamiento, profesionalidad con

cuidado, tecnología con humanidad.

Y nada de esto se hace en solitario. Hispaled es una empresa “multiecosistema”: colabora con entidades sociales, que proponen a los jóvenes más adecuados para este proceso; con centros de formación, con los que construimos modelos de capacitación técnica para los jóvenes; con empresas del sector, muchas de las cuales —clientes, proveedores o incluso competidores— acaban incorporando a los jóvenes al final de su itinerario. Y también con personas voluntarias, muchas veces jóvenes de la pastoral corazonista, que acompañan de manera informal, pero muy valiosa, a quienes empiezan desde cero en una cultura y un sistema desconocido.

Este trabajo en red hace que cada itinerario personal se sostenga en una comunidad más amplia, y que cada paso hacia la autonomía sea también una experiencia de vinculación, de pertenencia, de dignidad compartida. Y ahí, sin grandes discursos, es donde empieza a dibujarse un modo distinto de entender la economía. Uno en el que las personas no son un recurso, sino el centro. Uno en el que el éxito se mide por los trayectos que se transforman, no solo por los balances de cuentas — que nunca hay que olvidarlos, por cierto -.

Hispaled no es una empresa perfecta. Está hecha de tensiones, límites, pruebas y búsquedas. Es frágil. Navega constantemente buscando equilibrios entre la exigencia del mercado y de las necesidades de los jóvenes. Pero en ella late una intuición honda y persistente: que el trabajo, cuando está al servicio de la persona, puede ser un lugar privilegiado de encuentro con el otro y con Dios. Un espacio donde se reconstruyen vidas, se curan heridas, se genera comunidad. Donde el Evangelio no se predica, sino que se vive en la estructura misma de la empresa.

En una sociedad cada vez más polarizada, donde el rostro del otro —y especialmente del migrante— despierta miedo o rechazo, Hispaled propone otra mirada. Porque aquí Dios toma rostro de taller multicultural: de marroquí, guineano, ucraniano, palestino o ecuatoriano; el de un joven que llega tras años encadenando empleos precarios y sale con una profesión y autoestima renovada, el de una mujer migrante que encuentra por primera vez un entorno laboral donde se la valora para

poner en marcha su verdadera vocación, el de un joven refugiado que pueda ya comenzar una vida independiente fuera de casas y centros de acogida... Y en ese cruce de caminos, la diversidad no es un obstáculo, sino una epifanía: el lugar donde Dios se revela desde lo múltiple, lo frágil y lo inesperado.

Todo esto no nace de una moda ni de una estrategia de marca. Tiene raíces profundas: una pedagogía de la confianza, que los Hermanos del Sagrado Corazón han sembrado durante décadas en sus colegios y que la Comunidad Laica Corazonista ha hecho propia como forma de vivir la fe, la educación y el compromiso social. Una pedagogía que cree en la posibilidad del otro incluso cuando él mismo no puede hacerlo. Que acompaña sin invadir, que exige desde el cariño, que no se rinde.

Y también hay un legado menos visible, pero muy presente: la influencia del personalismo comunitario y de los movimientos obreros cristianos, que tantas personas de la comunidad vivimos como experiencia fundante en cursos de formación y conversión. Una espiritualidad que ve en el trabajo no solo un medio de sustento, sino un lugar de dignidad, de fraternidad, de transformación social y de lucha por la justicia. Que entiende que el ser humano se realiza en relación, y que una empresa también puede ser eso: una comunidad de sentido al servicio de la vida.

Y seguimos. No porque sea fácil, sino porque es necesario. Porque creemos que otro modelo de empresa es posible. Uno que ponga a la persona en el centro. Que viva desde los márgenes. Que combine profesionalidad y ternura, rentabilidad e inclusión.

Y sobre todo, porque no caminamos solos. Somos parte de una historia más grande. Una historia de comunidad. De apostolado. De fe. De fidelidad.

De Reino.

Comunidad Laica Corazonista

Ourense se organiza para combatir patrullas de extrema derecha en los barrios más empobrecidos de la ciudad

Vecinas y vecinos y los movimientos sociales responden al discurso del miedo promovido por Frente Obrero y señalan su estrategia de criminalizar la pobreza y sembrar odio en contextos de exclusión y abandono institucional.

Sara Garchi
19/05/2025
El Salto

El martes 9 de junio se celebró en el Parque da Ponte de Ourense una asamblea abierta que reunió a decenas de personas pertenecientes a distintos colectivos sociales y vecinales, preocupados por la escalada de tensión y los discursos de odio que se han venido registrando en las últimas semanas en barrios como A Ponte. La convocatoria, impulsada por Espazo Veciñal Ourense (EvOu), constituyó un encuentro para el diagnóstico colectivo, la escucha activa y la propuesta de acciones frente al auge de la extrema derecha y los intentos de criminalizar la pobreza y a las personas en situación de vulnerabilidad.

Ourense está viviendo una deriva preocupante: el intento de normalizar discursos de odio y miedo que promueven prácticas violentas y el señalamiento público de personas en situación de exclusión como amenazas para la convivencia. Bajo el seudónimo de Acción Ciudadana Ourense, este perfil lleva semanas difundiendo vídeos de personas en situación de calle o de drogodependencia, sin su consentimiento y acompañados de mensajes anónimos que llaman a su expulsión de los espacios públicos.

Muchas de estas imágenes están descontextualizadas o muestran simplemente a personas durmiendo o ocupando la calle. Contenidos que alimentan un clima de tensión, deshumanizan y presentan a las personas excluidas como ajenas al barrio, promoviendo su rechazo como falsa solución para la seguridad.

Detrás de esta aparente iniciativa ciudadana —que en un primer momento se presentaba como “apolítica”—, se destapó la implicación directa del Frente Obrero, movimiento abiertamente de extrema derecha encabezado por el “influencer” Roberto Vaquero. Reforzado con el apoyo de mili-

tantes de otras ciudades como Madrid, este grupo busca introducirse en el debate público de Ourense aprovechando el miedo y la preocupación de la vecindad para colar su discurso de odio y estigmatización, presentándose como una supuesta solución rápida a un problema que es de fondo social y estructural.

Para la Coordinadora Vecinal, “frente a las respuestas simplistas que promueven la exclusión y el conflicto, es necesaria una intervención seria, colectiva y profunda, basada en los derechos humanos, la justicia social y la dignidad de las personas afectadas”. Bajo el discurso del “orden”, estos días ya se han producido varias agresiones con total impunidad por parte de las “patrullas vecinales” a personas que viven o piden ayuda económica en la calle; alguno de los casos se ha puesto en conocimiento de la Policía, pero existe el temor de que estas agresiones aumenten si no hay medidas reales de protección. Desde EVOu recalcan que “las agresiones físicas son el caso más extremo, pero no el único de la violencia real que se está produciendo”.

En la mañana del 5 de junio se activó un operativo policial desproporcionado en el barrio de Covadonga, ampliamente cubierto por los medios locales con tono sensacionalista. Esa misma tarde, sectores próximos al Frente Obrero —conocidos por sus discursos racistas y antifeministas— convocaron una reunión abierta en el barrio. Vecinas preocupadas acudieron a ese encuentro para ofrecer una visión alternativa, basada en la dignidad, los derechos y la salud pública como base de la respuesta social. Señalaron la falta de políticas públicas y la necesidad de soluciones estructurales, pero fueron interrumpidas de forma constante, entre insultos y frases como “si tan buena eres, llévate a tu casa”.



A esta atmósfera de criminalización y control se suman grupos de WhatsApp y redes sociales que difunden mensajes de odio y amenazas. Ante esta situación, la Coordinadora Vecinal convocó esa misma semana una primera asamblea con las diferentes entidades y organizaciones del ámbito social, para tratar este problema desde un punto de vista que consideran “más dialogante, respetuoso y que busca soluciones reales”. La necesidad urgente de construir conjuntamente un contradiscurso que confronte las ideas fascistas y genere un impacto real en los barrios llevó a convocar el martes 10 de junio en el parque da Ponte a toda la vecindad y colectivos sociales en una nueva reunión abierta al barrio, con la que continuar organizando respuestas conjuntas y solidarias. La próxima asamblea será el martes 24 de junio..

Un conflicto enquistado, utilizado como arma política

Vecinas y vecinos del barrio, activistas, personas afectadas, representantes de diferentes organizaciones sociales... Las sofocantes temperaturas de esos días en Ourense no impidieron que más de 50 personas, de diferentes contextos y edades, acudieran al encuentro. “Tenemos que proponer acciones conjuntas, pedir responsabilidades institucionales y, sobre todo, proteger a las personas vulnerables”, comenzaba una intervención en la ronda abierta. La convocatoria, que reunió voces de diversos espacios y sensibilidades, señaló claramente que la situación de exclusión social que vive Ourense, especialmente en los barrios populares, no es nueva, sino consecuencia de un proceso prolongado de desmantelamiento de los

servicios públicos.

“Hay responsables directos. Estamos hablando de la eliminación paulatina de recursos de intervención social, de vivienda pública, de apoyo comunitario”, señalaba una de las asistentes. Para ellas, lo que está ocurriendo en los barrios de A Ponte, Covadonga y O Vinteún lleva gestándose desde hace tiempo. Es fruto de años de abandono institucional por parte de la Xunta de Galicia y del Ayuntamiento de Ourense, que han desmantelado servicios sociales clave y dejado sin alternativas a muchas personas en situación de vulnerabilidad. Programas públicos y concertados para la atención a personas con drogodependencias, problemas de salud mental o sin hogar —como los que se ofrecían desde la Unidad de Conductas Adictivas (UCA) u ONG locales— fueron desapareciendo, dejando un vacío que solo puede llenar la desesperación y el conflicto.

En el encuentro, varias personas también denunciaron la creación deliberada de una “percepción de peligro” amplificada por los medios de comunicación locales, las fuerzas policiales y la inacción institucional, con un claro objetivo de estigmatizar a determinados colectivos —especialmente personas en busca de hogar o con drogodependencias—, en vez de poner los medios para garantizar una intervención sociosanitaria adecuada. “Nos han convertido en un barrio de sacrificio”, criticó uno de los participantes.

A lo largo de la asamblea, se recogieron múltiples testimonios que muestran la complejidad y profundidad del problema. Muchas de ellas apelaron a la responsabilidad colectiva y a la necesidad de

romper con el relato de la criminalización, primero escuchando y recogiendo lo que tienen que decir las vecinas y vecinos de los barrios afectados, ya que no todas están a favor de estas actuaciones violentas promovidas por el grupo de ultraderecha. “A partir de aquí hay dos posibilidades: cada uno de nosotres tiene que decidir en qué lugar de la historia quiere posicionarse para resolver este conflicto”, explicaba una joven en su intervención.

Acuerdos y propuestas de futuro

En la asamblea del 10 de junio se acordó iniciar acciones inmediatas, entre ellas la participación en eventos vecinales como el “Frei Canedo de Verán”, previsto para el sábado 14 de junio. El objetivo es establecer espacios de diálogo con la vecindad y buscar, de forma conjunta, respuestas inclusivas a los problemas detectados en los barrios. Las personas asistentes coincidieron en que, pese a la visibilidad de los grupos de ideología ultra, su presencia es limitada y responde a dinámicas oportunistas. No obstante, preocupa que parte de la vecindad esté adoptando estos discursos simplistas que no ofrecen soluciones reales.

Uno de los ejes centrales del encuentro fue la apuesta por una respuesta fundamentada en la intervención social y comunitaria, contando con el saber y la experiencia de profesionales del ámbito social y sanitario, así como de las propias personas afectadas por la exclusión. Se entiende que cualquier propuesta de futuro debe partir de la realidad de los barrios y del acompañamiento a quienes viven en situación de vulnerabilidad.

Durante la asamblea también se reflexionó sobre la “coincidencia” entre el aumento de la hostilidad contra personas sin hogar o con adicciones, y el avance de procesos de gentrificación, la escasez de vivienda accesible y las obras de revalorización urbanística en zonas como A Ponte. La lectura compartida es que estas dinámicas responden a un modelo de ciudad que prioriza el valor económico del suelo frente al derecho a vivir de sus habitantes.

Se señaló además la responsabilidad directa de las administraciones públicas, en particular del Ayuntamiento de Ourense y de la Xunta de Galicia, titulares de las competencias en servicios sociales y sanidad. La falta de atención a la salud

mental, las adicciones y el sinhogarismo, consecuencia de los recortes en los servicios públicos, está en la base de este conflicto. También se apuntó a la responsabilidad de ADIF, RENFE y la Xunta por la construcción de una estación intermodal sobredimensionada, sin planificación social que acompañe el incremento de tránsito y movilidad que ha generado.

Adicionalmente, se denunció la inacción o permisividad de las autoridades policiales y judiciales respecto al narcotráfico, señalando que las redadas mediáticas recientes no ofrecen soluciones de fondo, sino que responden a una lógica de espectáculo y control. Según la Coordinadora Vecinal: “El refuerzo policial, la represión, el hostigamiento y la violencia sobre el estrato más desfavorecido de nuestra sociedad, nunca han servido para resolver, ni siquiera paliar, el problema. Las vecinas que viven en la calle y aquellas que son víctimas de las redes del narcotráfico necesitan posibilidades para salir de la marginalidad y vivir sus vidas, no incrementos presupuestarios para los cuerpos represivos del Estado”.

Como línea de trabajo inmediato, la asamblea se estructuró en grupos para diseñar campañas y movilizaciones en las próximas semanas, con el objetivo de presionar a las instituciones y reclamar recursos y políticas públicas eficaces. Entre las demandas prioritarias figuran el refuerzo de los servicios sociales y sanitarios, la creación de espacios seguros para personas sin hogar, y la apertura de un debate informado sobre la despenalización o legalización de las drogas, como vía para reducir el narcotráfico y garantizar abordajes más eficaces.

La próxima asamblea está convocada para dos semanas después (finales de junio), en el Parque da Mariña (barrio de A Ponte), con el objetivo de dar continuidad al proceso de organización colectiva y seguir fortaleciendo el tejido social y comunitario. Esta nueva convocatoria confirma la voluntad de muchas personas y colectivos de pasar de la denuncia a la acción, apostando por la solidaridad, el cuidado mutuo y la movilización. La respuesta que se busca articular es estructurada, firme y sostenida en el tiempo, frente a la violencia, el abandono institucional y la estrategia de división promovida por grupos de ideología neofascista. La lucha por la dignidad, desde el barrio y para el barrio, continúa.

Campesinos de Zimbabwe lideran investigación sobre agricultura de conservación

Farai Shawn Matiashe
23/25/2025
INTER PRESS SERVICE

BULAWAYO, Zimbabwe – Migren Matanga creció rechazando los cereales pequeños y tradicionales en Rushinga, en el norte de Zimbabwe. Esta mujer de 58 años, madre de cuatro hijos y residente en la aldea de Toruzumba, dependía del maíz y el algodón, uno de los principales cultivos comerciales de la zona en aquella época.

No fue hasta finales de la década de 2010 cuando esta pequeña agricultora se dio cuenta de la necesidad de practicar una agricultura climáticamente inteligente. Las prolongadas sequías habían devastado sus cultivos de maíz y los precios del algodón habían bajado debido a una combinación de varios factores, entre ellos el colapso de la industria textil y la inestabilidad de la moneda.

En 2020, Matanga se unió a los agricultores que investigaban la agricultura de conservación en el marco de la Iniciativa de Resiliencia Rural R4, dirigida por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Rushinga, donde las condiciones semiáridas amenazan la agricultura convencional.

«Cuando era pequeña, me centré en los cultivos comerciales de maíz y algodón. Las lluvias eran abundantes», explica a IPS, y añade que, tras ser elegida por otros campesinos, se unió a la iniciativa para ampliar sus conocimientos sobre la agricultura de conservación. Lamentablemente, añade, «ahora estamos experimentando menos precipitaciones debido al cambio climático. Esto ha obligado a los agricultores de esta comunidad a ser innovadores».

Estos agricultores se han agrupado en grupos de 10. Cultivan diferentes variedades resistentes a la sequía, como sorgo, mijo y frijol caupí, utilizando prácticas de agricultura de conservación en una parcela de 0,2 hectáreas y agricultura convencional en otra parcela del igual tamaño.

Los agricultores mantienen una alteración mínima del suelo y diversifican los cultivos para mejorar la salud del terreno y la gestión del agua, con el fin de reducir el impacto medioambiental en el marco de la agricultura de conservación. Mientras, siguen el método agrícola tradicional de labranza del suelo en la agricultura convencional. Cada uno de estos 10 agricultores tiene el mismo modelo en sus campos, utilizando las mismas tecnologías proporcionadas por los agrónomos.

Los esfuerzos de Matanga ya están dando sus frutos, porque en la temporada agrícola 2023/2024 obtuvo una buena cosecha a pesar de la sequía que afectó a los cultivos en todo el país sudafricano. La sequía, causada por El Niño, un fenómeno meteorológico que provoca sequías o inundaciones en una situación agravada por el cambio climático, dejó a más de la mitad de la población de Zimbabwe, de 15,1 millones de habitantes, en situación de hambre. Zimbabwe declaró la sequía en abril de 2024 con el fin de movilizar recursos tanto del Estado como de organismos humanitarios internacionales y del sector privado para ayudar a los millones de personas que padecían hambre.

«Antes menospreciaba los cereales de grano pequeño. Pero ahora me he dado cuenta de que son resistentes a la sequía y maduran pronto», afirma Matanga, sonriendo mientras contempla sus campos llenos del verdor del mijo y el sorgo. Añade que «he cosechado un poco de mis campos de maíz, que no forman parte de la iniciativa. Pero estoy contenta de haber conseguido algo gracias a la agricultura de conservación».

Los cereales de grano pequeño, como el mijo y el sorgo, no son nuevos en Zimbabwe. Antes de la colonización británica, algunas comunidades zimbabuenses cultivaban estos cereales para el consumo familiar y el comercio. Sin embargo, los

colonos popularizaron el maíz y otros cultivos importados, por lo que los lugareños abandonaron los cereales tradicionales. Los cereales de grano pequeño, como el mijo y el sorgo, son más tolerantes a los suelos pobres, las sequías y las condiciones de cultivo adversas. Se adaptan fácilmente a diferentes entornos sin necesidad de altos niveles de productos químicos y pesticidas. En comparación con otros cereales como el maíz, los cereales de grano pequeño no necesitan mucha agua, lo que es ideal para regiones semiáridas como Rushinga.

Los expertos afirman que las raíces profundas de algunas variedades de estos cereales tradicionales mantienen el suelo intacto. Esto ayuda a mitigar la desertificación, es decir, la degradación de la tierra, que la hace menos fértil y la convierte en un entorno desértico.

Christian Thierfelder, agrónomo principal de sistemas de cultivo del Cimmyt, una organización agrícola internacional sin ánimo de lucro, afirma que, tradicionalmente, la investigación en África se realiza en la estación y los agricultores rara vez participan. Según el especialista, el resultado de esa investigación a menudo no es aplicable a sus circunstancias y contextos. «Nos hemos dado cuenta de ello y hemos decidido llevar a cabo la investigación más cerca de los agricultores, en sus campos», afirma.

Thierfelder afirma que su interés también radica en promover la agricultura de conservación, un sistema de cultivo basado en la mínima alteración del suelo, la retención de residuos de cultivos y la rotación de cultivos, que se considera una tecnología climáticamente inteligente. Asegura que esta investigación y tecnología no solo benefician a los agricultores, sino también a los investigadores, que utilizan estos resultados a través de análisis realizados a lo largo de varios años. Thierfelder explica que estas nuevas variedades mejoradas e inteligentes frente al clima que cultivan agricultores como Matanga son adecuadas para su entorno y proporcionan buenos rendimientos. A su juicio, los agricultores han apreciado que, en los años más secos, obtienen algo de las tecnologías inteligentes frente al clima, como la agricultura de conservación.

Blessing Mhlanga, agrónomo especializado en



sistemas de cultivo del Cimmyt, afirma que los datos recopilados en la investigación muestran que la agricultura de conservación es ideal en esta zona. «Esto también lo demuestran los datos de que disponemos: la agricultura de conservación ha superado sistemáticamente al arado convencional en los cinco años que llevamos realizando ensayos en Rushinga», detalla.

Además, dice, «con las variedades que tenemos, en algunos años vemos algunas diferencias, pero en otros no, especialmente con las diferentes especies de cultivos, que también se comportan de manera muy diferente según los años, lo que significa que su resiliencia y sus respuestas a las diferentes condiciones climáticas también son diferentes». «Esto nos da información sobre qué especies cultivar y en qué años, pero podremos estar más seguros después de varios años. Por eso, cuando hacemos nuestro análisis, solemos separar estas especies», explica.

Progress White, otra pequeña agricultora de la región semiárida de Rushinga, cuenta que durante la sequía de El Niño cosechó lo suficiente no solo para alimentar a su familia, sino también para vender a otras familias de su aldea. «Nos coordinamos en equipo. La agricultura de conservación es mejor. Con la agricultura convencional, obtengo menos que con la agricultura de conservación», cuenta a IPS esta madre de tres hijos de 29 años.

Matanga y sus compañeros agricultores analizan los resultados después de cada temporada y sacan conclusiones sobre qué cultivos dan mejores resultados y cuáles no. Comparten sus observaciones con otros agricultores de su comunidad. Otros 200 agricultores de Rushinga con pequeñas parcelas están aplicando lo que Matanga y sus compañeros están aprendiendo.

Thierfelder detalla que actualmente se están centrande en un barrio del distrito de Rushinga, que suele tener 2000 hogares. «Y lo que aprendemos allí puede extenderse a los demás barrios de Rushinga y también a zonas con características similares», afirma. Thierfelder explica que los agricultores aprenden e intercambian conocimientos a través de ferias, visitas de intercambio y jornadas de campo.

«Las visitas de intercambio son otro aspecto importante del intercambio entre agricultores. Fomentamos el aprendizaje entre pares en cada zona. Este año también queremos organizar una visita cruzada entre los agricultores de Rushinga y los de Masvingo», dice.

En Zimbabue, los cereales de grano pequeño, como el mijo y el sorgo, se utilizan para elaborar harina, con la que se preparan gachas o sadza, bebidas alcohólicas y no alcohólicas tradicionales. En las zonas urbanas, la sadza elaborada con estos cereales de grano pequeño se está haciendo muy popular en los restaurantes y es bastante cara.

Matanga dice que, aunque las lluvias han llegado tarde en la actual temporada agrícola, espera una buena cosecha. «Guardaré una parte para el consumo familiar y venderé el excedente a mis vecinos», adelanta.

<https://ipsnoticias.net/2025/05/campesinos-de-zimbabue-lideran-investigacion-sobre-agricultura-de-conservacion/>



Sembrando en el desierto (1): una pequeña revolución verde en el Sáhara

Hace medio siglo se produjo la expulsión de la población saharaui de sus tierras junto al océano Atlántico. De ser gentes libres y nómadas, se vieron forzadas a vivir como refugiadas en el exilio. Hoy, las mujeres saharauis hacen posible lo impensable: reverdecer el desierto con huertos.

David Segarra
06/05/2025
CLIMÁTICA

Climática inicia una serie de tres artículos desde los campamentos de personas refugiadas saharauis. Queremos explicar la pequeña revolución verde que unas mujeres están llevando a cabo en las más difíciles condiciones: crear una red de huertos en el desierto.

Sáhara significa desierto en árabe. Saharaui es el habitante del desierto. Por eso hoy se denomina saharauis a las personas del Sáhara Occidental. Tanto a aquellas que permanecen bajo dominio marroquí como a las que viven refugiadas en Argelia. Sin embargo, hay que saber que el desierto no es sólo arena y desolación. El Sáhara es también agua, es el océano Atlántico que baña sus interminables costas, son las lluvias ocasionales que causan inundaciones. Y lo son también las nubes y los pastos verdes que persiguen algunas familias para sus rebaños. Según diversos estudios científicos, hace milenios esta dura tierra fue una sabana de abundantes precipitaciones. Como recordatorio de aquello han quedado las tallas de jirafas y vacas grabadas en las rocas.

Actualmente, la mitad de la población refugiada saharaui vive lejos del mar, en la hamada argelina, meseta desértica y rocosa de temperaturas extremas. Allí, bajo la arena y la piedra, permanecen los acuíferos fósiles. Aguas nacidas en un pasado remoto. Cuando el porvenir se presenta más precario que nunca, un archipiélago de pequeños oasis está naciendo. En el Sáhara también hay vida para quien la busca. Para quien sabe cuidarla.

Recuerdo un cartel que leí hace unos años en el campamento saharaui de Smara: «Aquí no crecen árboles y plantas, pero florecen personas». Se refería poéticamente al alto nivel educativo que la población refugiada había logrado en un entorno tan hostil. La paradoja es que ahora sí que hay plantas y árboles creciendo y floreciendo, gracias a estas mismas personas.

Mientras que en Gaza, València y Orán la agricultura existe desde hace milenios, las culturas saharauis son histórica y antropológicamente nómadas y ganaderas. Su patria ha sido móvil, desde los poblados junto al océano, a los pastos y oasis en tierras hoy de Mauritania, Marruecos, Argelia o la República Saharaui. Que una sociedad sin tradición agrícola, y obligada a vivir en un desierto rocoso, inicie una revolución campesina parece una utopía. Es lógico pensar eso. Pero partimos de que ya se ha hecho. De que no es un futuro posible, sino un presente tangible. Tanto como la ensalada que preparamos con cebolla tierna, tomate, lechuga, espinacas, zanahorias y remolachas. Confieso que me cuesta reconocerlo, pero sabe igual o mejor que la que compro a mis amigos campesinos de la huerta valenciana. ¿Cómo un puñado de mujeres del desierto han logrado esto en unos pocos años?

En la Maktaba Alhamra, o Biblioteca Alhambra en castellano, de El Aiuún, me prestan el libro *Poetas y Poesía del Sáhara Occidental*. Y es que para empezar a entender el alma de una sociedad hay que leer a los poetas de la tierra. A los poetas y a los ingenieros, que no sólo de versos vive el hombre. Taleb Brahim es ingeniero agrónomo en el

Ministerio de Desarrollo Económico saharauí, y en un texto de 2016 explicaba cómo la población refugiada había quedado atrapada en la dependencia de la ayuda alimentaria internacional. Y cómo después de años de avances, la salud había vuelto a empeorar, generalizándose la anemia y otras patologías.

Por esta razón, se impulsó la creación de huertos nacionales, regionales y familiares. Para enfrentar el desafío sanitario y económico, pero también el más crucial: el reto de la autosuficiencia. En apenas veinte años, centenares de huertos se han puesto en marcha. En una tierra barrida por tormentas de arena, y que llega a los cincuenta grados en verano. ¿Pero cuántos han prosperado? ¿Y cómo se practica la agricultura en un desierto? El primer día que salimos a conocer a las coordinadoras de los huertos familiares, veo un pajarito blanco y negro. Es el resistente bushier, de la raíz árabe bushra, buenos augurios. La primera clave a tener en cuenta es que la gran mayoría de huertos son dirigidos y trabajados por mujeres. La formación y el acompañamiento de muchos de ellos lo realiza la ONG Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional (CERAI) con sede en Catarroja, en la Albufera de València. Y no hay cierta ironía o reencuentro histórico en todo ello. Como la historia nos enseña, la agricultura de huerto y de oasis llegó a la península Ibérica y al Magreb a través de los árabes del Levante Mediterráneo. Y hoy, ese mismo vínculo se renueva.

La ciencia moderna confirma y ayuda a hacer más eficiente el conocimiento que salió de Fenicia, Egipto y Mesopotamia hace milenios. Las campesinas saharauíes heredan y renuevan la tradición y la ciencia agrícola. Ghalia, Kafia, Muna, Adiba y Yamila se reúnen tomando notas con sus teléfonos móviles, mientras comparten pastas, frutos secos, zumos y té con menta. Esta mañana se reparte agua del pozo bendito de Zamzam, venida de La Meca. Parece ser que la tecnología, el trabajo, la hospitalidad y la espiritualidad en el Sáhara se complementan.

Hasta veintitrés tipos de semillas se distribuyen para la siembra: perejil, lechuga, nabo, remolacha, calabacín, zanahoria, acelga, guisante, tomate, cebolla, espinaca, ajo, sandía o melón, entre otras. Pero claro, un huerto también necesita polinizadores, flores, hierbas medicinales y aromáti-

cas para el té y para la botica. Un estudio propio merecería la etnobotánica saharauí, como comprobaremos al final del trabajo.

En el perímetro se plantan palmeras, higueras, granados, moringa y olivos. Además de árboles propios del desierto como las acacias, en sus variedades argelina y saharauí. Porque no hay huerta tradicional que pueda sobrevivir sin sombra. Todo ello se trabaja desde criterios agroecológicos, sin fertilizantes químicos y pesticidas que podrían generar dependencia, nuevas enfermedades, o contaminar los acuíferos. Por eso no me sorprende cuando veo entre las hojas una mariquita, signo de salud y autorregulación. Es por eso que la presencia de animales como gallinas y cabras, y hasta camellos, es beneficiosa y necesaria en la creación de los huertos-oasis. Esto es resultado del modelo agrario, los análisis, las prácticas y las evaluaciones llevadas a cabo durante años, como se refleja en el plan estratégico para la población refugiada saharauí 2020-2024.

Celia Climent, Vega Díez y Laia Pons, tras años de experiencia en CERAI, escriben que entre 2010 y 2021 ya se habían desarrollado 320 huertos familiares coordinado por mujeres. Entre los huertos nacionales, regionales, institucionales, familiares y muchos otros espontáneos, es posible que se haya llegado ya al millar. La revolución verde es pequeña, humilde y frágil, pero es una revolución.

*En el Sáhara se criaba el ganado,
tras la lluvia se sembraban los valles
y los pozos se cavaban en el Sáhara.
Sobre las piedras todo quedó tallado.*

Bunana Uld Abdelhay

<https://climatica.coop/sembrando-desierto-pequena-revolucion-verde-sahara-1/?tztc=1>

V Feria del Movimiento Sin Tierra

Carmen Navas Reyes

09/06/2025

El Viejo Topo

Entre el 8 y el 11 de mayo de este año, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil celebró su V Feria Nacional de la Reforma Agraria, un evento que no solo reafirma su fuerza como movimiento social, sino que también consolida su papel como referente político y organizativo para los movimientos populares de América Latina y del Sur Global.

Con una asistencia masiva de 300.000 personas, la feria demostró la capacidad del MST para articular la producción agrícola, la formación política y la solidaridad internacionalista, posicionándose como un modelo de construcción de hegemonía desde los pueblos.

Un espacio de encuentro y resistencia popular

La feria, considerada uno de los eventos más importantes del movimiento popular brasileño, tuvo como resultados 580 toneladas de productos agrícolas expuestos, la presencia de 180 cooperativas del MST, 1.920 tipos de productos distintos (agrícolas y manufacturados), 12 mil plántulas de árboles para reforestación, 970 kg de semillas criollas fundamentales para los objetivos vinculados a la soberanía alimentaria; se realizaron, además, 35 talleres y seminarios sobre agroecología, lucha de clases y geopolítica y se instalaron 23 cocinas populares con más de 140 platos típicos, representando la diversidad cultural del MST.

Además, el Movimiento presentó 07 máquinas agrícolas desarrolladas en cooperación con la República Popular China, con el objetivo de ponerlas a disposición del pueblo campesino.

La feria se ha consolidado como territorio de diálogo y articulación política para organizaciones populares de Brasil y el mundo: partidos y líderes de izquierda comprometidos con la reforma agraria, gobiernos locales progresistas que buscan

alianzas con los movimientos sociales, altas autoridades del Gobierno de Lula como por ejemplo Geraldo Alckmin, vicepresidente de Brasil, el ministro de trabajo Luiz Marinho y la ministra de la mujer, Márcia Lopes, además de diputados nacionales y estatales aliados a la causa campesina.

Su asistencia no fue protocolaria, el MST aprovechó el escenario para exigirles mayor compromiso con las políticas sociales, especialmente en lo que respecta a la aceleración de las expropiaciones de tierras improductivas en diversas regiones del país, el fortalecimiento de la agricultura familiar y de cooperativas, la ampliación de programas de compra pública de alimentos y el apoyo para avanzar en la mecanización y producción industrial de bioinsumos, entre otras pautas del MST.

Internacionalismo y solidaridad

En el marco de la feria, distintas expresiones organizativas del Sur Global participaron en el stand internacionalista, compartiendo experiencias de luchas y también capacidades productivas con los visitantes de la feria. Por ejemplo, de Venezuela, la Unión Comunera expuso chocolates y cafés venezolanos que fueron de interés para los y las visitantes.

La V Feria también fue lugar para denunciar la guerra en Palestina, en la voz de Soraya Misleh, del Frente Paulista por Palestina Libre, quien informó la muerte de 60 niños y niñas por hambre, mientras que alertaba que “300 mil infantes están amenazadas de morir” por esta misma causa; además expresó su solidaridad con el aniquilamiento silencioso de Haití, con las luchas de los pueblos de Venezuela y Cuba y por la descolonización de la República Árabe Democrática Saharaui.

Este hecho y la presencia de delegaciones internacionales refuerza el papel del MST como puente entre las luchas anticapitalistas y antiimperialistas, no solo en América Latina, sino también en África y Asia. Su modelo de reforma agraria popular, basado en la producción agroecológica, la educación popular y la organización colectiva y su internacionalismo sirven de inspiración a nuestros países.

Construyendo hegemonía desde los territorios

El MST no sólo ocupa tierras, construye Poder Popular. A través de ferias como esta, el movimiento visibiliza su producción como alternativa al agronegocio, fomenta la formación política, esencial para la conciencia y la lucha de clase, teje redes internacionales, fortaleciendo la solidaridad entre los pueblos, demuestra que sí es posible otro modelo económico, basado en la justicia social y la soberanía alimentaria y evidencia que la verdadera reforma agraria se hace “desde abajo”, con ocupaciones de tierras ociosas, producción agroecológica, educación popular y formación política y “hacia arriba”, exigiendo políticas públicas y ocupando espacios institucionales.

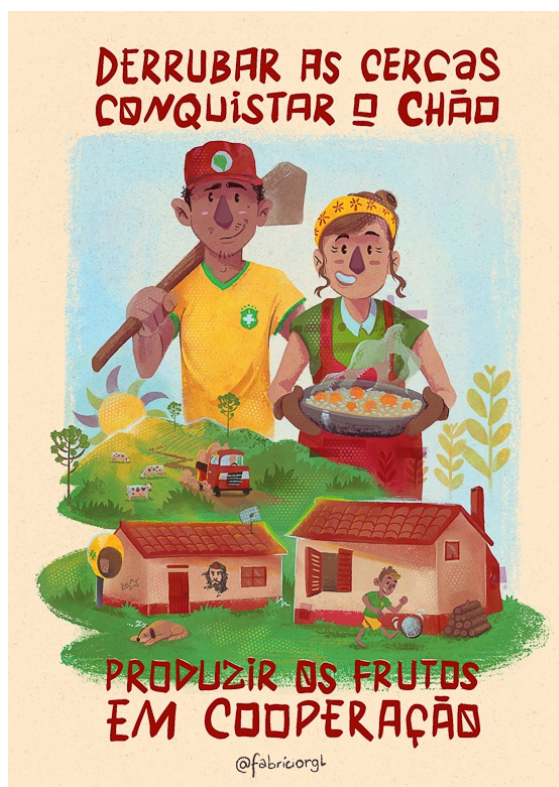
En un contexto de intento de retorno de la derecha en Brasil y su avance en el mundo, el MST sigue siendo un ejemplo de resistencia y construcción de alternativas. Su V Feria Nacional no fue solo una muestra de productos, sino un referente afirmativo de que no se trata solo de la lucha por la tierra sino también por un nuevo mundo.

Breve historia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil

El MST surgió en 1984 durante la transición democrática brasileña, como un heredero de las luchas de las Ligas Camponesas (1950-60), con influencia de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) y vinculado a la Teología de la Liberación. Las primeras ocupaciones se hicieron reivindicando el Art.184 de la Constitución Política de la República Federativa del Brasil, que permite la expropiación de tierras que no cumplan su función social. Según datos del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) entre 1985 y 2020 se crearon 9,300 asentamientos, beneficiando a 1.1 millón de familias sin tierra.

Un hito trágico de la historia del MST fue la Masacre de Eldorado dos Carajás, estado de Pará, el 17 de abril 1996, cuando 19 campesinos fueron asesinados por la policía, hecho que generó que La Vía Campesina Internacional instaurase el 17 de abril como el “Día Internacional de la Lucha Campesina” y que además produjo un importante registro fotográfico del famoso fotógrafo brasileño, recientemente fallecido, Sebastião Salgado.

Algunas características del modelo productivo y de organización del MST son sus asentamientos, que hoy alcanzan 450 mil familias en 7.5 millones de hectáreas, los acampamentos (una forma posterior a la “ocupación” del territorio y previa al “asentamiento”) que llegan hoy a 100 mil familias, las cooperativas, que suman hoy en día 400, incluyendo la Cooperativa de Produção Agropecuária Nova Rita – Rio Grande del Sur/MST, productora de arroz, que ha ayudado a convertir al MST en el mayor productor orgánico de América Latina, la agroecología como forma principal de producción, con 120 agroindustrias y Escuelas Técnicas propias, el modelo de dirección estructurado en Coordinación Nacional, Estatal, sectores y Brigadas Internacionalistas permanentes (en Haití, Venezuela, Cuba, etc.) y las escuelas de formación política, como la Escuela Nacional de Formación Florestan Fernandes (ENFF).



Bandas de todo el Estado anuncian su salida de los festivales propiedad del fondo proisraelí KKR

Decenas de miles de personas se han movilizado en redes sociales para pedir “posicionamientos claros” a los organizadores de los grandes festivales españoles.

Javier H. Rodríguez
Pablo Elorduy
15/05/2025
El Salto

No han tardado ni veinticuatro horas. Bandas de música de todo el Estado han comenzado a anunciar su salida de la larga lista de festivales españoles que pertenecen al fondo proisraelí Kohlberg Kravis Roberts (KKR). Lo hacen tras la investigación publicada este martes por El Salto en la que se revelaba los vínculos de este fondo de inversión con la promoción inmobiliaria, a través del grupo mediático Axel Springer, en territorios palestinos ocupados ilegalmente por el Estado de Israel y la creación de centros de datos para las grandes tecnológicas en áreas subterráneas de ciudades israelíes como Petah Tikva.

El fondo de inversión es desde 2024 propietario de Superstruct Entertainment, el gigante que se esconde tras la organización de hasta 80 festivales en todo el mundo, entre ellos algunos de los eventos más relevantes que se celebran en España. Entre ellos, Sónar, Arenal Sound, O Son do Camiño, Brunch Electronik, Morriña Fest, Sonórica Festival, I Love Reggaeton, Madrid Salvaje, Caudal Fest, Love the Twenties, Love The 90s, Elrow Ibiza, Resurrection, Elrow Town, Viña Rock, FIB, Monegros, Brava Madrid, Interestelar, Festival de Les Arts, Tsunami Xixón o Granada Sound.

Tras desvelarse la información, varias bandas de todo el Estado y también de Europa han comenzado a anunciar su salida oficial de esos circuitos y el compromiso firme de no volver a participar en ellos hasta que sus organizadores manifiesten sus “posicionamientos claros” sobre la masacre que el Estado de Israel está cometiendo en el territorio de Gaza. Algunos de ellos han sido: Los Prados, Los de Marras, Manuka Honey, Juliana Huxtable, Sons of Aguirre, Animistic Beliefs, Jeisson Drenth, Dakidarría, Sínope, Reincidentes o High Paw.

Los comunicados que han hecho públicos son contundentes en su mayoría: “Creemos que huelga decir lo que opinamos al respecto de colaborar con genocidas, cómplices de una limpieza étnica que ha costado la vida a más de 60.000 palestinos (17000 de los cuales son niños). Por ello los Sons hemos decidido no volver a participar en el festival viñarock ni en el resto de festivales adquiridos por kkr hasta que este no cambie de manos”, ha publicado la banda de rap Sons of Aguirre.

Como ellos, varios comunicados más: “Desde el principio me he posicionado en contra del G3n0cidio, también sé que es prácticamente imposible tener un consumo 100% ético, (desde escribir desde este iPhone a pedirte un McDonald) pero no me siento cómoda promoviendo la venta de entradas al evento, con lo cual he decidido cesar mi colaboración y por tanto, mi asistencia”, ha sentenciado La Prados conmovida, horas después de anunciar su asistencia como artista.

Decenas de miles de personas reclaman posicionamientos a los organizadores

Tras la publicación de la información, en los espacios digitales de las redes sociales se ha creado una enorme contestación social con decenas de miles de usuarios exigiendo a los organizadores de cada festival un “posicionamiento claro” sobre la masacre que el Estado de Israel está cometiendo en Gaza y en Cisjordania.

Entretanto, ninguno de los festivales preguntados por esta redacción ha tenido a bien responder a ninguna de las cuestiones. Solamente el Sónar ha tomado dos acciones comunicativas en los últimos días. Primeramente, bloquear el acceso a sus publicaciones en la red social X (antes, Twitter) y, en

segundo lugar, publicar un comunicado en redes que los y las usuarias han criticado más todavía por no tener ni una sola mención explícita al Estado de Israel ni al pueblo palestino: “Sónar somos una plataforma que promueve la diversidad, la inclusión y respeta la libertad de expresión de sus artistas, participantes y colaboradores. El equipo de Sónar siempre hemos trabajado y trabajaremos con la premisa de favorecer el respeto por los derechos humanos universales. El festival condena firmemente todo tipo de violencia. Desde su fundación hace más de 30 años, acogemos expresiones culturales locales y globales que tienen en Sónar su espacio natural para proyectar la voz de sus comunidades.”.

¿Cuál es la vinculación del fondo KKR con el Estado de Israel?

Aunque se ha explicado con detalle en la investigación publicada este martes, KKR participa en la promoción inmobiliaria en los territorios ocupados ilegalmente por Israel en Palestina. Lo hace a través de otro conocido conglomerado, el grupo alemán Axel Springer, del que KKR es principal inversor desde 2019.

Como ya ha publicado con anterioridad El Salto, Axel Springer —dueño de medios de comunicación como Bild, Die Welt, Business Insider, Politico o Upday— tiene también una línea inmobiliaria similar a la española Idealista, llamada Yad2, que oferta viviendas en territorios ocupados. “Yad2 te ayuda a mirar hacia adelante y construir un futuro en tu próximo hogar en Israel”, indicaba un anuncio publicado en la prensa israelí en diciembre de 2024. El anuncio mostraba un mapa que incluía las zonas reconocidas por el derecho internacional como palestinas, esto es, Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania. Además, KKR controla también Guesty, plataforma de software de gestión de propiedades inmobiliarias con sede en Israel.

KKR, un fondo conocido en EEUU por ser parte del lobby profracking, está dirigido por Henry Kravis y George Roberts, ambos judíos estadounidenses. Kravis fue donante de Nikki Haley en la campaña de primarias del Partido Republicano de 2024. Haley es recordada, entre otros mensajes, por escribir el mensaje “acaben con ellos” en un misil israelí dirigido a Gaza. Donante republicano —con algunos escaños para candidatos demócratas probusiness— Kravis, el nuevo dueño de los macrofestivales que se celebran en España, aportó un millón de dólares en la primera toma de

posesión de Donald Trump en 2016. Además, es reconocido como un importante donante de iniciativas culturales promovidas por el Estado de Israel.

KKR tiene un portafolio público y otro que no se conoce ya que interviene a través de otros fondos de inversión. Entre lo que es público, la propia compañía refiere inversiones en software, ciberseguridad, tecnología financiera, internet, datos e información en empresas y startup de Norteamérica, Europa e Israel. En materia de ciberseguridad, KKR entró en el mercado israelí a través de la compañía Optiv, que estableció colaboración con la firma Israel IntSights, fundada por exoficiales de inteligencia de las Fuerzas Armadas de Israel (FDI).

En ese mismo campo, en el verano de 2021, KKR respaldó a la empresa Global Technical Realty (GTR), anunciando un nuevo centro de datos subterráneo de 10,5MW en Petah Tikva, ciudad creada por Israel en territorio históricamente poblado por el pueblo palestino. El centro, que tras el anuncio pasó a ocupar un lugar discreto en los medios israelíes, tendría a día de hoy al menos 4.800 metros cuadrados de superficie, convirtiéndolo en la principal infraestructura israelí de este tipo.

La ramificación tecnológica llamada GTR fue fundada ad hoc por el fondo para diseñar, construir y operar centros de datos a medida en toda Europa para grandes clientes tecnológicos y actualmente ya opera y teje vínculos en Oriente Próximo.

La compañía se ha mantenido en un discreto segundo plano en las valoraciones políticas de sus asociados con respecto al genocidio. El general de cuatro estrellas David Petraeus, exdirector también de la agencia de inteligencia estadounidense CIA, se incorporó a KKR en 2013 como presidente del grupo en Oriente Medio. Petraeus fue comandante de las fuerzas estadounidenses en Afganistán entre 2010 y 2011. En 2013, The Guardian publicó información exclusiva sobre su conocimiento de las torturas en Iraq. En sus “comentarios de mercado”, los analistas de KKR señalaban la victoria de Trump como positiva, en tanto podían servir para dinamizar los llamados Acuerdos de Abraham firmados por Israel con distintos países de mayoría árabe.

“¿Por qué crece la extrema derecha en el mundo?”

Rafael Díaz-Salazar
Junio 2025
Noticias Obreras nº 1683

Parece increíble, pero es cierto: la extrema derecha marca los debates y las estrategias políticas en bastantes países de todos los continentes, independientemente de estar en el gobierno o en la oposición. Es una pesada bola de hierro a la que tenemos encadenados nuestros pies y, por eso, no podemos avanzar más. Lo más terrible es el gran apoyo electoral que tiene, especialmente en países de sólida trayectoria democrática, en los que las izquierdas eran fuertes. Detener su expansión ante el miedo de que gobierne, se ha convertido en el objetivo central. La victoria de Trump le da una gran dimensión internacional y una alianza estrecha con el país más poderoso.

Ante este acontecimiento, lo que debemos hacer es comprender, aprender y rectificar para construir contrahegemonía.

Un mapa político de la extrema derecha en el mundo

En América, la extrema derecha gobierna o es fuerte en Estados Unidos, Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, Ecuador. En Europa tiene mucha fuerza en todos los países. En Asia y en África abundan partidos nacionalistas xenófobos, fundamentalistas religiosos y ultraconservadores, pero no pueden ser considerados iguales a lo que en Occidente denominamos extrema derecha. Estamos, pues, ante un fenómeno político occidental.

Los antecedentes de este conglomerado de partidos políticos son dos. Por un lado, los partidos nazis y fascistas en Alemania e Italia; por otro, el neoliberalismo autoritario que fue hegemónico en Estados Unidos y en el Reino Unido en la década de los ochenta del siglo pasado con los gobiernos

de Reagan y Thatcher. Posteriormente, en la década de los noventa, surge en Italia un neoliberalismo populista a través de Berlusconi, un empresario de las telecomunicaciones que se convierte en un nuevo tipo de líder político. La extrema derecha italiana tiene una conexión con todos estos antecedentes. Su origen remoto es el MSI (Movimiento Social Italiano), un partido neofascista del que procede la presidenta Giorgia Meloni, líder de Fratelli d'Italia y aliada de Trump. En 2022, esta extrema derecha, que ha sabido conectar con las bases sociales del berlusconismo, logra la victoria electoral en el país en el que las izquierdas habían sido las más fuertes de Europa.

El problema mundial que tenemos con la extrema derecha no es Trump, Milei, Meloni, Barbarella o Abascal, sino los millones de ciudadanos que los votan. Es necesario conocer las razones de estos apoyos electorales que son reflejo de transformaciones muy profundas en las sociedades civiles de bastantes países.

La extrema derecha actual no es una reedición del fascismo o del nazismo, aunque tenga componentes de su cultura política. Tampoco es la mera continuación de los partidos conservadores neoliberales.

El peso político de la extrema derecha en Europa y en España

En las elecciones al Parlamento Europeo en el año 2024, los partidos de esta orientación política obtuvieron 189 diputados, uno más que los socialistas y muchos más que todos los partidos europeos a la izquierda de estos (46): Francia

Insumisa, Die Linke, Syriza, Sinistra Italiana, Bloco de Esquerda, Podemos, una diputada de Sumar y otros. La extrema derecha se ha dividido en 3 grupos: PfiE-Patriotas por Europa (86 eurodiputados, entre los que predominan los partidos mayoritarios liderados por Orban, Barbarella, Salvini y Abascal), CRE-Conservadores y Reformistas Europeos (78 eurodiputados, liderados por el partido de Giorgia Meloni, Fratelli d'Italia y en el que se encuentran dos eurodiputados españoles de SALF) y ESN-Grupo Europeo de las Naciones Soberanas (25 diputados, siendo el partido más destacado AfD de Alemania).

Trump y su vicepresidente Vance los apoya y les está ayudando a ganar elecciones con el objetivo de romper políticamente la actual Unión Europea y disponer de países vasallos.

En España, en las elecciones generales de 2023, las personas que votaron a VOX fueron un poco más que las que votaron a Sumar, que incluía a Podemos y a todos los partidos estatales a la izquierda del PSOE. De las dos fuerzas antisistema nacidas en los últimos años (Podemos y VOX), la más estable ha terminado siendo la extrema derecha y, además, es la que más crece, incluso entre los jóvenes.

En las elecciones europeas de 2024, los dos partidos españoles de extrema derecha (VOX y SALF-Se Acabó La Fiesta) superaron a las dos formaciones políticas a la izquierda del PSOE (Sumar y Podemos). De estas cuatro organizaciones, VOX fue la que más votos y eurodiputados consiguió, incluso si se suman los votos y los eurodiputados de Sumar y Podemos.

Hay que tener en cuenta que el partido de Alvisé (SALF) obtuvo nada menos que 800.000 votos y 3 eurodiputados. Es una cantidad de electores significativamente superior a los de Podemos (571.902) y muy cerca de los que apoyaron a la coalición Sumar (811.545).

En las elecciones catalanas de 2024, VOX obtuvo más votos y más diputados que Comuns Sumar: 11 frente a 6. Aliança Catalana, la extrema derecha independentista, obtuvo en esas elecciones casi los mismos votos que la CUP, la extrema izquierda independentista. Sólo les separaron 9.548 votos.

VOX se ha convertido en un partido de gobierno

en Comunidades Autónomas y en ayuntamientos. Sin él, los conservadores del PP no pueden mantener su poder. En el Congreso de los Diputados es el tercer grupo parlamentario con dos diputados más que Sumar (incluido Podemos antes de su escisión).

Todavía andan por ahí progresistas despistados por su narcisismo y por su prepotencia que creen que la cultura conservadora y reaccionaria es cosa de "cuatro fachas". No vale con rasgarse las vestiduras y hacer llamamientos al antifascismo para ocultar los propios errores. Lo más urgente es analizar con profundidad lo que está pasando, que es muy grave.

Razones del apoyo ciudadano a la extrema derecha

Cada país tiene características peculiares que marcan el surgimiento y desarrollo de las diversas extremas derechas nacionales. No obstante, pienso que hay algunas razones de fondo compartidas. Las principales son las siguientes:

1.- La antipolítica que nace del malestar democrático y genera un rechazo del sistema tradicional de partidos y una identificación con nuevos líderes que los critican con radicalidad.

2.- La cultura ciudadana de la xenofobia, del racismo, de la aporofobia (rechazo del pobre) que se basa en "nosotros primero y fuera los que no son de aquí". Tiene componentes de odio y reclama un orden social fuerte.

3.- El rechazo a los inmigrantes a quienes se considera fuente de todos los males: quitan trabajo a los nacionales, van destruyendo la identidad de la nación, aumentan la delincuencia, son atendidos con prioridad por los servicios sociales. La película *El viejo roble* de Ken Loach muestra muy bien esta percepción y los comportamientos xenófobos en un barrio obrero.

4.- La defensa del patriotismo nacional y de sus tradiciones y costumbres. Se considera que son erosionadas por la globalización, por el multiculturalismo introducido por los inmigrantes y por el apoyo legal a formas de vida no tradicionales: el matrimonio homosexual, la eclosión de los feminismos, la diversidad de identidades sexuales, la fecundación in vitro, etc. En este ámbito se inscribe la reivindicación de las tradiciones religiosas que han sacralizado la identidad de los países y el

ataque a las formas modernas de la religión y de las confesiones religiosas, especialmente el diálogo interreligioso. Hay una defensa de la cristianidad frente al islam. La islamofobia se incorpora a la cultura de la identidad.

5.- El empobrecimiento de la clase obrera y la precarización de los trabajadores nacionales que se sienten abandonados por la izquierda y los sindicatos y amenazados por los obreros inmigrantes. La deslocalización de las empresas por la globalización y el debilitamiento de la industria local lleva a la defensa de la desglobalización, a la salida o al debilitamiento de organismos político-económicos supranacionales (la Unión Europea, entre otros) y a la reivindicación de una renacionalización de la actividad productiva.

6.- La desesperación ante el “no futuro”. Bastantes pequeños y medianos comerciantes y empresarios perciben que no tienen ayudas y ven cómo van decayendo sus negocios ante el predominio de otro tipo de empresas. Sectores de las clases medias bajas experimentan la frustración de sus expectativas de una movilidad social ascendente. Los agricultores y el mundo rural se sienten ignorados. Muchos jóvenes no ven perspectivas halagüeñas para sus vidas. Todas estas realidades crean un magma social de irritación que lleva a apoyar a la extrema derecha como la última esperanza ciega para la solución de sus problemas.

7.-Una visión plana y simplista de la realidad que conecta con discursos políticos directos, tajantes y dogmáticos que ocultan la complejidad de los problemas que se quieren resolver. Son bien recibidos por personas y grupos sociales con baja cultura crítica. Esto se debe a formas tradicionalistas de ver la vida que reaccionan ante el peligro de su descomposición, a la inexistencia de culturas propias del antiguo movimiento obrero o de la Ilustración y a mensajes triviales que transmiten las redes sociales que crean un tipo de opinión pública. El irracionalismo se manifiesta bien en el rechazo a los científicos que muestran la realidad del cambio climático y explican las causas que lo originan.

8.-El uso compulsivo de las pantallas y de las redes sociales, creadas con sagacidad e inteligencia por las extremas derechas, genera mentalidades y visiones de la realidad muy marcadas por la confrontación, el odio y el deseo de aplastar a los enemigos que allí se construyen. Este sistema

mediático favorece el apoyo cultural y electoral a estas formaciones políticas y la reproducción de su discurso en las relaciones sociales de proximidad.

9.- El resurgimiento de una cultura cívica con componentes nazis, fascistas y falangistas de fuerza, arrojo, masculinismo, matonismo, enfrentamiento valiente. Este vitalismo de confrontación, autoafirmación y destrucción del orden político y cultural imperante atrae con fuerza a algunos sectores juveniles. Attila, un personaje fascista de *Novecento*, la película de Bertolucci, lo representa muy bien.

10.- El rechazo al talante *woke* y a su cultura que otorga superioridad y juicios despectivos a quienes no comparten lo *woke*. Este término se utiliza para referirse a una forma de establecer lo que es correcto y verdadero por parte de quienes defienden ideas progresistas. Los referentes del nuevo canon *woke* son el feminismo, el ecologismo, la defensa de la diversidad, el orgullo gay, el apoyo a los inmigrantes, la pluralidad de identidades sexuales, la irreligión, el elogio de la transgresión. Quienes rechazan este orden considerado neodogmático, dado que fuera de él “no hay salvación”, son “herejes” de la nueva corrección ciudadana. Contra él se rebelan millones de personas que sienten que sus convicciones y estilos de vida son despreciados. Como la extrema derecha se considera explícitamente *antiwoke*, millones de personas se identifican con ella porque les otorga una nueva consideración que refuerza su identidad y su dignidad.

Las razones que expongo se sitúan en diversos ámbitos: político (1), patriota xenófobo (2, 3 y 4), socioeconómico (5 y 6), cultural (7,8, 9 y 10).

Por qué VOX crece cultural y políticamente

Como decía al inicio del anterior apartado, cada país tiene una extrema derecha propia. Me voy a centrar ahora en VOX, aunque en el fondo tengo presente a Aliança Catalana y a SALF. Pienso que son la canalización política de una previa regresión antropológica a estados primitivos de xenofobia, odio e irracionalismo. VOX crece por el malestar profundo de una parte significativa de la sociedad española con su realidad social y con el funcionamiento del sistema político. Esto se traduce, utilizando el lenguaje coloquial, en un gran “cabreo” que atribuye la causa de todos los males a los políticos profesionales. Se considera que la democracia y la política no resuelven una situa-

ción social y política caótica que cada vez se exagera más en un ambiente en el que las emociones desplazan a los raciocinios. El CIS muestra en sus barómetros la profunda desafección ciudadana con los partidos y la forma de hacer política.

VOX quiere aprovechar la sensación existente en diversos ámbitos que ven a los políticos como personas urbanas y universitarias que “no son de los nuestros”. La izquierda es despreciada y considerada traidora y ausente por algunos sectores de las clases subalternas que optan por la abstención. VOX pretende utilizar esa percepción popular de “ser abandonados por la izquierda” e intenta presentarse como alternativa. Juan Torres López en un artículo y una entrevista, titulados *Hablemos claro: la izquierda también es responsable del ascenso de la extrema derecha* y *Las izquierdas han sucumbido al veneno neoliberal que desean combatir*, ha analizado con gran lucidez esta temática. La izquierda tiene una gran responsabilidad por no haber continuado con nuevas formas lo que hicieron las Casas del Pueblo en los años treinta y lo que en la JOC, en la HOAC y en ZYX se hacía para la promoción cultural del pueblo y la extensión de una cultura obrera.

La defensa de la identidad españolista frente a los separatismos catalanistas y vasco ha sido esencial para el crecimiento de VOX. Este partido ha sabido crear un imaginario para convertir al presidente Pedro Sánchez en el gran traidor de la Patria por pactar con los independentistas. Una vez logrado, ya no es posible analizar racionalmente los aspectos positivos y negativos de su acción de gobierno.

Al rompimiento de la unidad de España se une el intento de acabar con la esencia cultural y moral de la nación, según VOX. De ahí, la reactivación de la España de la Reconquista y los usos político-culturales de un nuevo nacionalcatolicismo unido a la antipatía al papa Francisco (“el ciudadano Bergoglio”, según Abascal). Los españoles que rechazan la diversidad de todo tipo y los nuevos derechos civiles e identitarios establecidos inicialmente por el gobierno presidido por Zapatero, han encontrado en VOX una organización para articular la guerra cultural en nuestro país, dado que el PP es tibio en estos asuntos.

La animadversión y el odio a los inmigrantes constituyen un eje central en el discurso de VOX y esta posición política atrae a muchos votantes que consideran que el Estado les da preferencia y

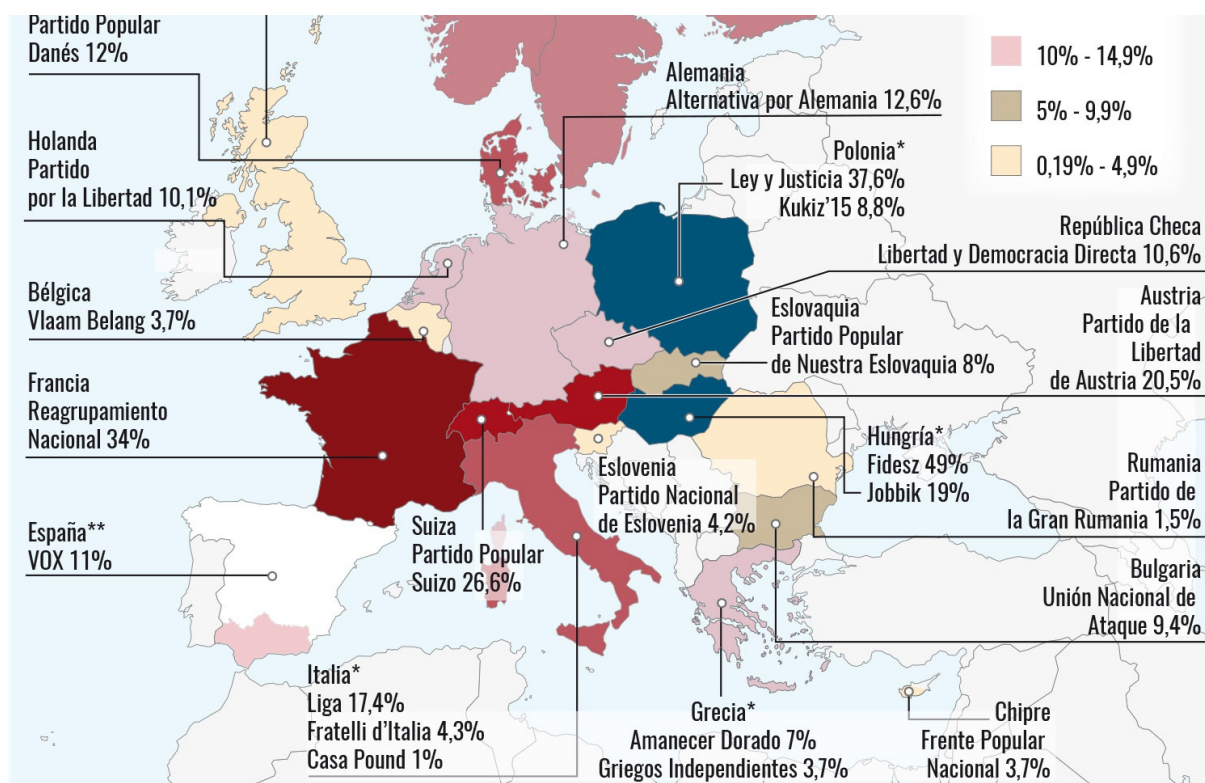
abandona a los españoles.

El ascenso de VOX también se explica por el “franquismo sociológico” que arraigó con fuerza en las clases medias emergentes durante la dictadura. La democracia no ha hecho desaparecer esta realidad porque es prepolítica y tiene una infraestructura cultural que se transmite familiarmente. Pervive una necesidad de orden y mando, de caudillismo, de decir “verdades como puños”, de talante autoritario para acabar con “todos esos”.

Hay que destacar la construcción emocional de la extrema derecha. Muchos sectores sociales que apoyan a VOX se guían por emociones primarias que expresan su malestar con agresividad. Desprecian el pensamiento y la ciencia, pues lo asocian a personas y grupos intelectualizados, de alto nivel de estudios y con cierta prepotencia y soberbia. Si se miran en ellos como en un espejo, se sienten mal. Por eso, les encanta que hayan surgido líderes que hablan sin tantas distinciones, con un lenguaje contundente y simplista, el mismo que usan ellos. La extrema derecha ha logrado que las emociones intensas y casi salvajes sustituyan a los argumentos y raciocinios y el resto de los partidos están haciendo casi lo mismo. Basta con ver los discursos electorales o los debates parlamentarios. Se va imponiendo entre los electores de la extrema derecha aquel “muera la inteligencia” de Millán Astray en su respuesta a Unamuno.

El discurso de VOX es cultural, además de político, y es bastante eficaz para cohesionar a una parte significativa de la población española que se identifica con él. Los canales de su discurso, que crea mentalidades y opinión pública, son medios de comunicación y redes sociales muy activas con millones de seguidores que superan a las de la izquierda. Los llamados “fachatubers” captan a muchísimos jóvenes para VOX. El canto del himno falangista “Cara al sol” que, por lo que me cuentan, está cada vez más presente en los institutos y las pulseras rojigualdas de adolescentes y universitarios son una expresión de mentalidades y comportamientos voxistas.

En el centro del imaginario colectivo creado por VOX existe un monstruo que tiene tres cabezas que hay que cortar: los malvados políticos, los separatismos nacionalistas y los inmigrantes.



El rechazo a los inmigrantes en la estrategia de crecimiento de VOX

Este partido ha creado una xenofobia emocional y ha sabido convertirla en creencia. Un argumento puede discutirse, pero es imposible revisar o desmontar racionalmente una creencia dogmática que esté muy viva. José Ortega y Gasset decía que las ideas se tienen, pero en las creencias se está. En ese ámbito de lo incuestionable no tienen cabida los análisis que demuestran que sin los inmigrantes hay servicios que no funcionarían y que ellos contribuyen de forma relevante al sistema de pensiones. Es más, se ignora la realidad investigada por el Banco de España en su informe anual de 2024, en el que se afirma que para equilibrar las pensiones en 2053 (no es tanto, sólo tres décadas) necesitamos que aumente la inmigración: “el Banco de España explica que la población inmigrante trabajadora tendría que subir en más de 24 millones hasta un total de 37 millones. Habrá más trabajadores foráneos que españoles” (El País, 1/05/2024). Esto significa la creación durante 30 años de unos 800.000 puestos de trabajo anuales para incorporar inmigrantes. Sin ellos, el sistema público de pensiones quebrará.

Alberto Ares, en *Desmontando el mito migratorio: 5 verdades incómodas*, muestra las falacias exis-

tentes. Ofrece datos contundentes que muestran que los inmigrantes no nos invaden, pues “el porcentaje de los que llegan a España y a Europa cada año de forma irregular no supera el 5 o 10% de la migración total”; es decir, la mayoría entra de forma legal. Este director del Servicio Jesuita de Refugiados en Europa también afirma que no es cierta la opinión de que “reciben más ayudas que los españoles”, pues “los inmigrantes aportan al Estado un 70% más de lo que reciben y un 30% más que los españoles nativos”. Respecto a la tesis de que “Nos quitan el trabajo”, este exdirector del Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas escribe lo siguiente: “los estudios demuestran que los inmigrantes no compiten por los mismos puestos que los trabajadores locales [...] las personas migrantes de países no pertenecientes a la UE ganan aproximadamente un 30% menos que los trabajadores españoles”. También demuestra que no son un peligro para la seguridad, pues “los españoles cometen más delitos que los extranjeros”. Su excelente investigación se puede descargar a través de la web de *Religión Digital*.

El cambio en la demografía de nuestro país es un hecho e irá creciendo no sólo por la masiva llegada de inmigrantes, sino por la baja natalidad y por el rechazo de los españoles a ocupar trabajos im-

prescindibles que tienen malas condiciones laborales. Esta tendencia ya iniciada produce pánico y un miedo con base real: España nunca va a volver a ser lo que fue. Esto produce la sensación de un robo de la identidad tradicional. La mera presencia física de personas que se ve que no son europeas produce bastante malestar en la población de extrema derecha que abomina la diversidad.

Las tensiones con los inmigrantes en ocasiones se dan con mayor intensidad en pueblos y en barrios obreros por la percepción de supuestas prioridades en los servicios públicos y de que quitan empleos a los españoles.

Está creciendo en España la aporofobia; es decir, el asco y la aversión al pobre, al inmigrante “sudaca”, “moro” o “negro”. Es un problema antropológico de gran magnitud que va más allá de la política y que tiene algunas semejanzas con la mutación cívica que hizo posible el apoyo al fascismo y al nazismo. Ahora el chivo expiatorio no son los judíos, sino los inmigrantes... ¡que necesitamos! Por eso, el irracionalismo forma parte de la cultura de los voxistas.

¿Vota la clase obrera a VOX?

La “clase obrera/trabajadora” vota mayoritariamente al PSOE y a Sumar como puede constatar-se en las encuestas relativas a las últimas elecciones generales de 2023.

Según el CIS, el 4% de las personas que se identifican como “clase obrera/trabajadora” votó a VOX. El voto a este partido es muy reducido y muestra que no es cierto que tenga una presencia significativa en esta clase. Otra cosa es que ha logrado penetrar dentro de ella. El 9% de quienes se identifican como “clase baja/pobre” por su extrema precariedad votó a VOX. Es significativo que en esta clase social haya un significativo voto a la derecha, pues en ella el PP supera levemente a Sumar (17% frente a 15,8%). No obstante, el voto de esta clase a la izquierda es claramente superior al otorgado a la derecha (43% frente a 25%).

Respecto a la abstención, el mayor porcentaje de personas que no votaron en las últimas elecciones generales está formada por quienes se autoidentifican como “clase baja/pobre” (23%). Los abstencionistas de “clase obrera/trabajadora” se sitúan en porcentajes similares a los de otras clases (en torno al 12%).

A diferencia de Francia, Alemania y Estados Unidos, la extrema derecha española no ha logrado un apoyo electoral significativo de las personas que declaran pertenecer a las dos clases inferiores de la estructura social. En Francia la extrema derecha lepenista es la que recibe más voto obrero, por encima de la izquierdista Francia Insumisa, y ha logrado hundir al Partido Comunista. En las elecciones presidenciales de 2022, Marine Le Pen logró en la primera y segunda vuelta el mayor porcentaje de voto obrero (36% y 67%). En España, las clases medias son mayoritarias en la composición interna del electorado de VOX. No obstante, hay que tener en cuenta su crecimiento en la “clase baja/pobre”.

VOX es un partido neoliberal en economía y en política laboral. Es un aliado del gran capital. Intenta lanzar a las clases trabajadoras y a las clases medias contra los inmigrantes, sabiendo que es una cortina de humo para engañarlas y para que no fijen la atención en la concentración de riqueza por multimillonarios y en la injusticia fiscal que son las causas de sus desgracias. La trampa populista de VOX radica en que se presenta como la nueva fuerza que defiende a “los de abajo”, pero nunca se le escucha criticar a “los de arriba”. Irrita al pueblo centrándose en que el problema son los inmigrantes y los nacionalismos secesionistas. Millones de españoles entran a ese trapo, utilizando el lenguaje taurino, y no prestan atención a la raíz de sus males.

Por un cristianismo y una Iglesia beligerantes contra la extrema derecha

Sin la cultura cainita de la xenofobia y del patriotismo excluyente que está presente en muchos países, los partidos de este ámbito político-ideológico no podrían desarrollarse y crecer. Estos la amplifican. Trump es su máximo representante. Muchas de sus actuaciones manifiestan el sadismo social y económico de sus políticas. Gonzalo Fanjul afirma que “Europa camina hacia el trumpismo migratorio” (El País, 13/02/2025).

La cultura cainita de la extrema derecha está en las antípodas del Evangelio de Jesús de Nazaret. Es la mayor negación del amor a los empobrecidos y de su primacía absoluta en las relaciones humanas, en la política y en la economía. La cultura evangélica es universalista y va más allá de las redes de proximidad y de pertenencia a

una nación. Es una cultura samaritana que se “aproxíma” a los últimos que están en las periferias y en las “cunetas” de dentro y fuera de los países. Como dice san Pablo: “ya no hay judío, ni griego; todos sois uno”. Esta cultura cristiana quiebra la columna vertebral que sostiene a la extrema derecha.

Es necesario difundir una contracultura de la fraternidad social y económica, del diálogo, de dar el máximo valor a la dignidad de los empobrecidos, especialmente de los inmigrantes.

Tenemos que realizar una valiente denuncia profética de la extrema derecha y realizar acciones contra ella. El cristianismo de los Evangelios es una de las diversas fuentes (religiosas y no religiosas) que necesitamos y la Iglesia católica es una institución imprescindible en este quehacer junto a otras organizaciones laicas. Son bien conocidos los mensajes del Papa Francisco sobre las migraciones y su posición ante Trump. El creciente rechazo de los inmigrantes en bastantes países es expresión de un cainismo deshumanizador y está causando una corrupción antropológica porque rompe la milenaria regla de oro moral: “no hagas a nadie lo que no quieres que te hagan a ti y trata a los otros como te gustaría que te trataran a ti”.

La regresión política que causa la extrema derecha impide captar que los procesos migratorios manifiestan la realidad de las desigualdades internacionales que no queremos ver en los países enriquecidos y explotadores del Sur.

Para cambiar esta tendencia cainita, debemos difundir los mensajes del Deuteronomio y del Evangelio: “Ama al emigrante, dándole pan y vestido [...] Amaréis al emigrante [...] No explotarás al jornalero, pobre y necesitado. No defraudarás el derecho del emigrante” (Dt. 10, 19; 24,14-18). En el Evangelio, Jesucristo está presente en cada emigrante: “Era emigrante y me acogiste” (Mt.25,35). Desde esta perspectiva evangélica, los inmigrantes son una presencia sacramental de Jesucristo. Por lo tanto, todos los discursos y todas las políticas contra ellos son pura blasfemia. Lo afirmo claramente: Trump y sus aliados en Europa y en todos los continentes son un grupo de blasfemos. También son genocidas por el apoyo al terrorismo de Israel en Gaza. ¿Han perdido la conciencia moral sus votantes?

En *Fratelli Tutti*, Francisco lanza un mensaje revo-

lucionario que rompe el discurso y la política de la extrema derecha y busca cristianas y cristianos dispuestos a hacerlo realidad: “Cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar” (nº 124).

Si fuéramos capaces de convertir en *sentido común de masas* la visión bíblica y el pensamiento de Francisco sobre los inmigrantes oprimidos, los cristianos y las iglesias haríamos una contribución revolucionaria al cambio antropológico, social y político. Si encontráramos en cada inmigrante empobrecido la presencia real de Jesucristo, nuestra vida cristiana sería más auténtica y nuestra espiritualidad menos desencarnada. Si nos enfrentáramos a los empresarios que los explotan y a los ayuntamientos que los ignoran y reorientáramos a los partidos y a los sindicatos hacia los trabajadores inmigrantes, viviríamos “el amor político” del que habla Francisco. Si en todas las iglesias de España se colgaran grandes lonas durante años con la frase “fui inmigrante y me acogisteis, dice Jesús”, un nuevo imaginario colectivo se abriría paso y tendría repercusiones sociales, culturales y políticas.

El mejor freno al crecimiento de la inmigración es hacer posible el derecho real a no emigrar mediante políticas de justicia global y nacional para tener una vida decente dentro de los países del Sur.

El enraizamiento en el mundo de los obreros y de las trabajadoras inmigrantes tiene que ser una prioridad para todas las organizaciones, sean religiosas o laicas, para acabar con el cáncer social que la extrema derecha ha introducido en nuestras sociedades y que las deshumaniza por completo.

Fuente: *Noticias Obreras*, junio de 2025.

La autodestrucción de Europa

Thomas Fazi
10/06/2025
El Viejo Topo*

Para quien está fuera, la política europea puede ser difícil de descifrar en estos días, y esto es más evidente que nunca en la respuesta del continente a la evolución de la situación en Ucrania. Desde el resurgimiento político de Donald Trump y su iniciativa de negociar el fin del conflicto ruso-ucraniano, los líderes europeos han actuado de formas que parecen desafiar la lógica fundamental de las relaciones internacionales, en particular el realismo, según el cual los Estados actúan principalmente para promover sus propios intereses estratégicos.

En lugar de apoyar los esfuerzos diplomáticos para poner fin a la guerra, los líderes europeos parecían decididos a obstruir las propuestas de paz de Trump, debilitando las negociaciones y prolongando el conflicto. Desde la perspectiva de los intereses centrales de Europa, esto no solo es desconcertante, sino irracional. La guerra en Ucrania, mejor descrita como un conflicto indirecto OTAN-Rusia, ha infligido un inmenso daño económico a las industrias y familias europeas, aumentando dramáticamente los riesgos de seguridad en todo el continente. Podría argumentarse, por supuesto, que la implicación de Europa en la guerra fue equivocada desde el principio, fruto de la arrogancia y de un error de cálculo estratégico, incluida la creencia errónea de que Rusia sufriría un rápido colapso económico y una derrota militar.

Sin embargo, sea cual sea la lógica que subyace a la respuesta inicial de Europa a la guerra, cabría esperar que, a la luz de sus consecuencias, los líderes europeos hubieran aprovechado con entusiasmo cualquier vía viable hacia la paz —y con ella, la oportunidad de restablecer las relaciones diplomáticas y la cooperación económica con Rusia. En cambio, reaccionaron con alarma ante la «amenaza» de la paz. Lejos de agradecer la oportunidad, han redoblado sus esfuerzos: han prometido apoyo financiero y militar indefinido a Ucrania y han anunciado un plan de rearme sin precedentes que sugiere que Europa se está pre-

parando para un enfrentamiento militarizado a largo plazo con Rusia, incluso en caso de una solución negociada.

¿Cómo entender esta postura aparentemente autodestructiva? Este comportamiento puede parecer irracional si se evalúa a la luz de los intereses generales u objetivos de Europa, pero se hace más comprensible si se mira a través de la lente de los intereses de sus líderes. Cuatro dimensiones interconectadas pueden ayudar a explicar su postura: psicológica, política, estratégica y transatlántica.

Desde una perspectiva psicológica, los líderes europeos se han distanciado cada vez más de la realidad. La creciente distancia entre sus expectativas iniciales y la trayectoria real de la guerra ha creado una especie de disonancia cognitiva, que les ha llevado a adoptar narrativas cada vez más delirantes, incluyendo llamamientos alarmistas a prepararse para una guerra total con Rusia. Esta desconexión no es meramente retórica, sino que revela un malestar más profundo, ya que su visión del mundo choca con hechos inconvenientes sobre el terreno.

La psicología también ofrece ideas sobre la reacción de Europa ante Trump. En la medida en que Washington siempre ha visto a la OTAN como un medio para garantizar la subordinación estratégica de Europa, la amenaza del presidente de reducir los compromisos de Estados Unidos con la alianza podría representar una oportunidad para que Europa se redefina como un actor autónomo. El problema es que Europa lleva tanto tiempo atrapada en una relación de subordinación con Estados Unidos que, ahora que Trump amenaza con desestabilizar su histórica dependencia en materia de seguridad, es incapaz de aprovechar esta oportunidad; en su lugar, intenta replicar la agresiva política exterior de Estados Unidos, para «convertirse» inconscientemente en Estados Unidos.

Por eso, tras haber sacrificado voluntariamente

sus propios intereses en el altar de la hegemonía estadounidense, [los líderes europeos] se presentan ahora como los últimos defensores de las mismas políticas que les hicieron irrelevantes. No se trata tanto de una muestra de verdadera convicción como de un reflejo psicológico: un débil intento de enmascarar la humillación de ser desenmascarados por su patrón como meros vasallos, una vacía farsa de «autonomía».

Además de los aspectos psicológicos y simbólicos, también entran en juego cálculos más pragmáticos. Para la actual generación de líderes europeos, admitir el fracaso en Ucrania equivaldría a un suicidio político, sobre todo teniendo en cuenta los inmensos costes económicos que soportan sus propias poblaciones. La guerra se ha convertido en una especie de justificación existencial de su gobierno. Sin ella, sus fracasos quedarían al descubierto. En un momento en que los partidos institucionales están sometidos a una presión cada vez mayor por parte de los movimientos y partidos «populistas», ésta es una vulnerabilidad que no pueden permitirse. Poner fin a la guerra exigiría también reconocer que la indiferencia de la OTAN hacia las preocupaciones rusas en materia de seguridad contribuyó a desencadenar el conflicto, lo que socavaría la narrativa dominante de la agresión rusa e implicaría los propios errores estratégicos de Europa.

Ante estos dilemas, los líderes europeos han optado por consolidar su posición. Prolongar el conflicto —y mantener una actitud hostil hacia Rusia— no sólo les proporciona un salvavidas político a corto plazo, sino que también les sirve de pretexto para consolidar el poder en casa, reprimir la disidencia y evitar futuros desafíos políticos. Lo que superficialmente puede parecer una incoherencia estratégica, si se examina más de cerca refleja un intento desesperado de gestionar la decadencia interna proyectando su fuerza en el exterior.

A lo largo de la historia, los gobiernos a menudo han exagerado, inflado o incluso inventado amenazas externas con fines políticos internos, una estrategia que persigue múltiples objetivos, desde unir a la población y silenciar la disidencia hasta justificar el aumento del gasto militar y la expansión del poder del Estado. Esto se aplica sin duda a lo que estamos presenciando actualmente en Europa. En términos económicos, existe la espe-

ranza de que un aumento de la producción de defensa ayude a impulsar las anémicas economías europeas, una forma burda de keynesianismo militar. No es sorprendente, en este sentido, que el país que lidera la remilitarización sea Alemania, cuya economía se ha visto más afectada por la guerra de Ucrania.

Los planes de remilitarización de Europa serán sin duda una bendición para el complejo militar-industrial del continente, que ya está realizando progresos sin precedentes, pero es poco probable que lleguen también a los ciudadanos europeos, sobre todo porque el aumento del gasto en defensa conllevará inevitablemente recortes en otros ámbitos, como las pensiones, la sanidad y los sistemas de seguridad social.

Janan Ganesh, columnista del *Financial Times*, expresó la lógica subyacente: «Europa debe reducir su Estado del bienestar para construir un Estado de guerra».

Dicho esto, aunque los factores económicos sin duda desempeñan un papel, los verdaderos objetivos del programa de rearme europeo probablemente no sean económicos, sino políticos. En los últimos 15 años, la Unión Europea se ha convertido en un edificio cada vez más autoritario y antidemocrático. Especialmente bajo la presidencia de Von der Leyen, la Comisión Europea ha aprovechado una crisis tras otra para aumentar su influencia sobre áreas de competencia que antes se consideraban dominio de los gobiernos nacionales —desde los presupuestos financieros a la política sanitaria, desde los asuntos exteriores a la defensa— a expensas del control democrático y la rendición de cuentas.

En los últimos tres años, Europa se ha militarizado cada vez más, ya que Von der Leyen aprovechó la crisis ucraniana para liderar la respuesta de la UE, convirtiendo de hecho a la Comisión, y a la UE en su conjunto, en un brazo armado de la OTAN. Ahora, bajo la égida de la «amenaza rusa», Von der Leyen pretende acelerar drásticamente este proceso de centralización de la política de la UE. Ya ha propuesto, por ejemplo, la compra colectiva de armas en nombre de los Estados miembros de la UE, siguiendo el mismo modelo de «yo compro, tú pagas» que se utilizó para la adquisición de la vacuna Covid-19. Esto daría a la

Comisión el control efectivo de la política de armamento de la UE. Daría de hecho a la Comisión el control de todo el complejo militar-industrial de los países de la UE, el último de una larga lista de golpes institucionales dirigidos por Bruselas.

No se trata sólo de aumentar la producción de armas. Bruselas persigue una militarización global y de la sociedad. Esta ambición se refleja en la aplicación cada vez más estricta de la política exterior de la UE y la OTAN: desde las amenazas y presiones utilizadas para obligar a líderes no alineados como Viktor Orbán en Hungría y Roberto Fico en Eslovaquia a cumplir, hasta la prohibición de candidatos políticos críticos con la UE y la OTAN, como se ha visto en Rumanía.

En los próximos años, este enfoque militarizado está destinado a convertirse en el paradigma dominante en Europa, ya que todas las esferas de la vida -política, económica, social, cultural y científica- se subordinarán al supuesto objetivo de la seguridad nacional, o más bien supranacional. Esto se utilizará para justificar políticas cada vez más represivas y autoritarias, con la amenaza de la «injerencia rusa», invocada como pretexto global para todo, desde la censura en línea a la suspensión de las libertades civiles básicas –además, por supuesto, de una mayor centralización y verticalización de la autoridad de la UE–, especialmente a la luz de la inevitable reacción violenta que estas políticas están destinadas a generar. En otras palabras, la «amenaza rusa» servirá como último intento desesperado de salvar el proyecto de la UE.

Por último, está la dimensión transatlántica. Sería un error considerar la actual ruptura transatlántica únicamente a través del prisma de los intereses divergentes de los líderes europeos y estadounidenses. Más allá de estas diferencias, puede haber una dinámica más profunda en juego. No es descabellado suponer que los europeos puedan coordinarse, a cierto nivel, con el establishment democrático estadounidense y con la facción liberal-globalista del Estado permanente estadounidense –la red de intereses arraigados que engloba a la burocracia, el Estado de seguridad y el complejo militar-industrial de Estados Unidos. Estas redes, que siguen activas a pesar de la «guerra contra el Estado profundo» declarada por Trump, tienen un interés común en descarrilar las conversaciones de paz y obstaculizar la presiden-

cia de Trump.

En otras palabras, lo que en la superficie parece ser un enfrentamiento entre Europa y Estados Unidos puede ser en realidad, en un sentido más profundo, una lucha entre diferentes facciones del imperio estadounidense $\neg$ -y, en gran medida, dentro del propio establishment estadounidense $\neg$ librada a través de representantes europeos. Al fin y al cabo, muchos de los líderes europeos actuales tienen fuertes vínculos con estas redes.

Estados Unidos tiene, por supuesto, una larga historia de influencia política en Europa. A lo largo de décadas, ha establecido fuertes vínculos institucionales con los aparatos estatales de los países de Europa Occidental, especialmente entre sus servicios de defensa e inteligencia. Además, el establishment estadounidense ejerce una influencia considerable en el debate público europeo a través de los principales medios de comunicación en lengua inglesa y de los think tanks. Estos think tanks, como el German Marshall Fund, el National Endowment for Democracy, el Council on Foreign Relations y el Atlantic Council, contribuyen a dar forma a las narrativas políticas que dominan la sociedad europea, y hoy están a la vanguardia de la promoción de la idea de que «ningún acuerdo es mejor que un mal acuerdo». Sus orígenes se remontan a la Guerra Fría, cuando Estados Unidos promovió activamente la integración europea como baluarte contra la Unión Soviética. En otras palabras, la UE, especialmente en sus primeras etapas, siempre estuvo ligada al atlantismo, y esto se intensificó después de la Guerra Fría. Por esta razón, el estamento tecnocrático de la UE $\neg$ en particular la Comisión Europea– ha estado históricamente más alineado con Estados Unidos que los gobiernos nacionales europeos. Ursula von der Leyen, apodada «la presidenta estadounidense de Europa», es un excelente ejemplo de esta alineación, incansablemente comprometida con el mantenimiento de los vínculos de la UE con la agresiva estrategia geopolítica estadounidense, especialmente en lo que respecta a Rusia y Ucrania.

Un instrumento clave de esta alianza ha sido siempre la OTAN, que hoy desempeña un papel fundamental para contrarrestar los intentos de Trump de cambiar el enfoque estadounidense hacia Rusia. En este contexto, la postura de Europa,

aunque ostensiblemente dirigida contra Trump, surge del reconocimiento de que elementos dentro de la clase dirigente estadounidense se oponen firmemente a las aperturas de Trump hacia Putin, albergan una profunda animadversión hacia Rusia y consideran las amenazas del presidente de desvincularse de la OTAN y socavar otros pilares del orden de posguerra como un desafío estratégico a los sistemas que han sostenido la hegemonía estadounidense durante décadas.

Esta conexión podría quizás explicar las políticas «irracionales» de algunos líderes europeos, al menos desde la perspectiva de los intereses objetivos de Europa: primero, su apoyo ciego a la guerra por poderes liderada por Estados Unidos en Ucrania, y ahora su insistencia en continuar la guerra a toda costa.

Según esta narrativa, los objetivos del establishment transatlántico parecen bastante claros: demonizar a Trump, presentándolo como un «colaborador de Putin»; y avivar las ansiedades europeas sobre su vulnerabilidad militar, incluso inflando la amenaza rusa, con el fin de empujar a la opinión pública a aceptar el aumento del gasto en defensa y la continuación de la guerra durante el mayor tiempo posible.

Ninguna de las partes en esta guerra civil transatlántica tiene realmente en cuenta los intereses de Europa. La facción trumpiana considera a Europa un rival económico, con el propio Trump criticando repetidamente a la UE, llamándola una «atrocidad» diseñada para «joder» a Estados Unidos, y ahora considerando la imposición de fuertes aranceles a Europa. Por otro lado, la facción liberal-globalista ve a Europa como un frente crítico en la guerra de poder contra Rusia.

En este contexto, un escenario en el que los europeos prolonguen la guerra en Ucrania —al menos a corto plazo— podría verse como un compromiso entre ambas facciones. Estados Unidos podría salir del atolladero ucraniano al tiempo que busca un acercamiento a Rusia y desvía su atención hacia China y la región de Asia-Pacífico, culpando al mismo tiempo directamente a Zelensky y a los europeos del fracaso en la consecución de la paz.

Mientras tanto, la continua participación de Europa en la guerra garantiza su continua separación

económica y geopolítica de Rusia y refuerza su dependencia económica de Estados Unidos, especialmente en el contexto del aumento del gasto en defensa, gran parte del cual iría a parar al complejo militar-industrial estadounidense. Al mismo tiempo, los representantes europeos del establishment liberal-globalista seguirían utilizando la amenaza rusa para consolidar su propio poder. En conjunto, esta solución podría considerarse aceptable para ambas partes. En otras palabras, como ha sugerido el investigador geopolítico Brian Berletic, lo que a menudo se presenta en los medios de comunicación como una «ruptura transatlántica» sin precedentes puede ser, en realidad, más bien una «división del trabajo» en la que los europeos mantienen la presión sobre Rusia mientras Estados Unidos dirige su atención a China.

De este análisis surge la imagen de una clase política europea sumida en una profunda crisis de legitimidad, atrapada entre las presiones externas y la decadencia interna. Lejos de actuar en función de los intereses racionales y estratégicos de sus naciones, los líderes europeos parecen cada vez más atados por las estructuras de poder transatlánticas, los imperativos políticos internos y los reflejos psicológicos moldeados por décadas de dependencia y negación. Su respuesta a la guerra de Ucrania —y a la renovada presencia de Trump en la escena mundial— refleja más un intento frenético de preservar un orden que se desmorona que una estrategia geopolítica coherente.

En este contexto, las acciones de Europa no son simplemente equivocadas; son sintomáticas de una disfunción más profunda en el corazón del propio proyecto de la UE. La militarización de la sociedad, la erosión de las normas democráticas, la consolidación del poder tecnocrático y la represión de la disidencia no son medidas bélicas temporales: son los contornos de un nuevo paradigma político, nacido del miedo, la dependencia y la inercia institucional. Enmascarados en el lenguaje de la seguridad y los valores, los líderes europeos no están defendiendo el continente, sino consolidando su subordinación, tanto a la hegemonía en declive de Washington como a sus propios regímenes en declive.

*Fuente original: Arianna Editrice.

Traducido y publicado por El Viejo Topo

La expulsión planificada de la población de Gaza ya está en marcha

Gadi Algazi

14/06/2025

+972 MAGAZINE*

Tal vez estaba esperando a que sonaran las campanas de alarma, o a que el portavoz del ejército israelí emitiera un anuncio oficial. Pero la expulsión masiva de palestinos de Gaza, conocida durante mucho tiempo en el lenguaje israelí como "transferencia", ya está en marcha. No en un futuro lejano. Ahora mismo.

No está sucediendo exactamente ante los ojos israelíes -siempre es posible mirar hacia otro lado-, pero los ecos están llegando a los hogares israelíes. Los estruendos de Gaza que se escuchan en todo el país son mensajes personales, como los que el ejército solía enviar a los habitantes de Gaza en una era anterior de crueldad: "Tu casa está a punto de ser bombardeada. Vete inmediatamente". Esta es la versión actualizada del mensaje, dirigida no a la gente de Gaza, sino a los ciudadanos israelíes: "La transferencia está en marcha. Está progresando. Y no se puede revertir".

Por supuesto, la transferencia no comenzó ahora, y en el horrible caos de los últimos meses, es difícil comprender completamente la escala y el significado de lo que está ocurriendo. Tampoco está procediendo exactamente como sus iniciadores desearon. Pero ese es precisamente el peligro: cuando un proceso como este se detiene, la respuesta probable es la escalada, y un resultado aún más terrible.

¿Cómo se está llevando a cabo la transferencia en este momento? A través del hambre y la destrucción de infraestructura vital. A través del arma de la "ayuda humanitaria". A través de un bombardeo implacable y sistemático. Muchas de estas tácticas han sido informadas por los medios de comunicación, pero el "método de distribución de alimentos" sigue siendo uno de los menos intuitivos. Es crucial entender: lo que puede parecer un "trágico fracaso logístico" es, de hecho, una estrategia deliberada.

Monopolizar la ayuda alimentaria

Las masacres recurrentes de palestinos que se apresuran a los centros de distribución de alimentos, con al 245 palestinos asesinados en las últimas dos semanas, han conmocionado a muchos. Pero estos incidentes no deberían distraernos del cambio estructural: en lugar de cientos de centros de distribución de alimentos que operan en toda la Franja de Gaza por organizaciones internacionales con experiencia, Israel estableció solo cuatro centros para más de dos millones de personas. Esa no es la forma de satisfacer las necesidades de la población después de muchos meses de devastación y privación. Así se hambrea y se despoja a los supervivientes de su dignidad humana.

La ubicación de los cuatro centros no es menos importante. Uno está en la parte central de la Franja a lo largo del Corredor Netzarim, y tres en el sur, al oeste de Rafah. Una mirada rápida al mapa es suficiente para entender: no hay conexión entre las ubicaciones de los "centros de distribución" y las necesidades de la gente.

En cambio, el objetivo es promover el "movimiento de la población" hacia el sur, idealmente hacia las "zonas de concentración". Dado que esto constituye un crimen contra la humanidad, Israel empleó tácticas de encubrimiento: primero expulsando a los grupos de ayuda establecidos que podían proporcionarla de manera eficiente, luego subcontratando la distribución a entidades opacas como la Fundación Humanitaria de Gaza (GHF) respaldada por Estados Unidos.

Ya el 11 de mayo, Benjamin Netanyahu habría declarado en una sesión secreta del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa que "recibir ayuda estaría condicionado a que los habitantes de Gaza no regresaran a los lugares desde los que llegaron a los sitios de distribución de ayuda". La



lógica subyacente de esta política fue confirmada por la Dra. Tammy Caner, abogada y directora del Programa de Derecho y Seguridad Nacional del Instituto de Estudios de Seguridad Nacional (INSS), un grupo de expertos con estrechos vínculos con el ejército israelí.

De hecho, el reciente y repentino giro del ministro de Finanzas de extrema derecha de Israel, Beza-lel Smotrich, que pasó de oponerse con vehemencia a cualquier ayuda a los "árabes" a respaldarla para que "el mundo nos pare y nos acuse de crímenes de guerra", también debe entenderse como un respaldo al plan de Netanyahu de usar la distribución de alimentos para extorsionar a los habitantes de Gaza para que "consientan" su desplazamiento.

La Dra. Caner también confirmó que, según la mayoría de los expertos, si la preocupación declarada de Israel es que Hamas se pueda apoderar de los suministros de ayuda, la solución lógica sería inundar Gaza con abundantes provisiones para eliminar la capacidad de cualquier grupo de monopolizar los recursos. Pero, de hecho, el monopolio es precisamente lo que está en juego: Israel lo quiere para sí mismo, para ejercerlo como palanca contra la población civil. La inanición y la distribución bajo las condiciones del ocupante son dos métodos complementarios para usar los alimentos como un arma.

Un fracaso peligroso

Facilitar la "transferencia de la población"

a través de la negación y la provisión condicional de necesidades básicas no es una nueva táctica israelí. En un estudio aún no publicado, descubrí que a principios de la década de 1950, las autoridades israelíes utilizaron como un arma sistemáticamente el acceso a suministros esenciales, principalmente contra los palestinos y en menor medida pero significativa contra los judíos (principalmente Mizrahim) a quienes el estado quería utilizar para asentarlos en las regiones fronterizas.

Sin embargo, sigue sin estar claro si el plan de transferencia mediante el hambre está logrando sus objetivos previstos. Los informes de Gaza sugieren que aquellos

que llegan a los centros de distribución son principalmente los suficientemente fuertes físicamente como para caminar varios kilómetros y recoger comida para una semana. Mientras tanto, Israel hasta ahora no ha logrado obligar a los cientos de miles que quedan en el norte de Gaza a hacer el largo viaje hacia el sur, y en esta etapa, tampoco ha logrado detener el regreso de muchos. Después de todo, ¿quién se embarcaría en una caminata tan agotadora si no pueden llevar comida a sus seres queridos que se quedaron atrás?

¿Significa esto que el peligro está disminuyendo, que el plan de transferencia mediante el hambre no está funcionando? No necesariamente. El plan todavía está en sus primeras etapas y, si se le permite continuar, el sufrimiento que produce podría muy bien lograr el efecto deseado. Más importante aún, en ausencia de críticas públicas, seguimiento o presión internacional significativa, la respuesta probable al fracaso a corto plazo de las medidas coercitivas es la escalada: más destrucción, más violencia. Ya hay signos de esto en el norte de Gaza, que se produce después del aplastamiento completo de Rafah por parte del ejército. El objetivo aparente de esta demolición sistemática de infraestructuras vitales y edificios residenciales es obligar a los residentes a salir de una manera que haga imposible el regreso.

Incluso hay una confirmación explícita de esta intención en los comentarios filtrados de Netanyahu durante la misma sesión del Comité de Asuntos Exteriores y Defensa de la Knesset: "Estamos

destruyendo más y más hogares, no tienen a dónde volver. El único resultado natural será que los habitantes de Gaza querrán emigrar fuera de la Franja. Nuestro principal problema es con los países receptores".

Esto es lo que los bombardeos en curso están diseñados para lograr: continuar las oleadas de destrucción de los meses anteriores y hacer que el norte de Gaza, junto con otras áreas, sea inhabitable. El gran proyecto de transferencia permanece prioritario sobre la mesa, con varias facciones de la derecha israelí, tanto dentro como fuera del gobierno, activamente involucradas.

El resultado de las "zonas de concentración"

¿A dónde se supone que debe ir la gente si no puede con la presión insoportable? Durante meses, Israel ha estado en conversaciones con posibles "países receptores", una selección de regímenes autoritarios que, se puede suponer, están sopesando factores como la estabilidad del régimen, la legitimidad internacional y, sin duda, lo que recibirían a cambio de su cooperación. Pero mientras haya una falta de países dispuestos a "recibir", la pregunta sigue siendo: ¿a dónde, exactamente, está tratando de transferir Israel a estas personas?

Las autoridades israelíes hablan abiertamente de la creación de tres llamadas "zonas de concentración" dentro de Gaza. Estas áreas aparecieron en un mapa filtrado publicado por The Times el 17 de mayo, basado en fuentes diplomáticas. Pero el mapa es engañoso: omite el hecho de que los residentes ya han sido expulsados de toda la zona fronteriza de la Franja de Gaza, y que una campaña sistemática de demolición ya ha tenido lugar allí. Según declaraciones oficiales, a los habitantes de Gaza no se les permitirá regresar o vivir en esas áreas.

En un mapa publicado en Haaretz una semana después, las "áreas de concentración" designadas parecen aún más pequeñas. Según estimaciones aproximadas, el bloque de Gaza cubre alrededor de 50 kilómetros cuadrados, el bloque del campamento central alrededor de 85 y la franja costera de Al-Mawasi solo ocho.

Los datos recopilados por organizaciones huma-

nitarias también confirman que los palestinos en Gaza siguen siendo expulsados a territorios cada vez más pequeños. Antes de la guerra, la empobrecida Gaza ya tenía una densidad de población comparable a la de Londres. Si Israel logra forzar a la población civil a las zonas marcadas en el mapa de Haaretz, más de 2 millones de habitantes de Gaza estarían abarrotados en solo el 40 por ciento de la Franja. La densidad resultante alcanzaría aproximadamente 15.000 personas por kilómetro cuadrado, viviendo en un paisaje abrasado, despojado de infraestructura.

Los portavoces oficiales israelíes se refieren a estas zonas como "áreas de concentración", pero su tamaño limitado, la prohibición de salir de ellas y la ausencia casi total de infraestructura o medios de supervivencia, hacen posible referirse con confianza a ellas como campos de concentración.

Siendo realistas, no hay tantas formas de confinar a millones bajo supervisión militar en una estrecha franja de tierra. Para los líderes militares y políticos, la filtración de mapas y planos cumple otra función: probar las aguas, ver si alguien se resiste, averiguar hasta donde pueden llegar antes de encontrar consecuencias. Tal vez logren concentrar a los sobrevivientes en tres "áreas de concentración". Tal vez el resultado final sea algo más. ¿De verdad quieren esperar para averiguarlo?

No se requiere plan maestro

Mis amigos palestinos dirán: por supuesto, como hemos dicho todo el tiempo, la Nakba no es un solo evento, sino un proceso continuo. Eso es totalmente cierto. Pero eso no debería significar que perdamos de vista la importancia de lo que está sucediendo en este momento.

En primer lugar, la desposesión y la expulsión se desarrollan a un ritmo variable, con períodos de aceleración y escalada, así como tramos de estabilización. Incluso ha habido momentos de modesto, pero significativo, retorno palestino. Lo que estamos presenciando ahora es una aceleración casi inconcebible del desplazamiento forzado.

En segundo lugar, el ritmo no es solo cuestión de tiempo. Cuando el ritmo del proceso se acelera, también lo hace su brutalidad. La línea entre la

limpieza étnica y el exterminio puede desaparecer rápidamente, casi automáticamente, cuando las fuerzas armadas aceleran el proceso sin restricciones. En condiciones de guerra, sin supervisión internacional y a cubierto por el caos, una transferencia fallida o bloqueada puede acabar en asesinatos en masa.

Así es como la transferencia se vuelve asesina, especialmente cuando se detiene. El desplazamiento repetido de personas dentro del territorio confinado de la Franja no solo está diseñado para separarlas de sus hogares, sino también para romper el tejido social de sus vidas. Algunos mueren "solos". Otros se convierten en un "problema" que debe resolverse a través de medios aún más brutales. La destrucción sistemática crea una nueva realidad: áreas enteras que se vuelven inhabitables, lo que aparentemente justifica una mayor expulsión por "razones humanitarias". La reubicación forzada a las llamadas "áreas de concentración" produce premeditadamente condiciones de vida insoportables.

Cuando la gente busca alivio de la presión aplastante, la puerta de salida puede abrirse, pero solo en una dirección. ¿La alternativa? La vida dentro de las "áreas de concentración" puede en algún momento empujar a la población a resistir, de

cualquier manera que pueda. Tal resistencia podría usarse como pretexto para las incursiones policiales, para operaciones de venganza, para masacres, todo lo cual aceleraría el proceso. Es muy posible que, ante el hecho de no poder acorrar a las personas en enormes cercados, para obligarlos a salir de Gaza o para "manejar" la catástrofe humanitaria que él mismo ha creado, el ejército empuje aún más la dinámica asesina.

El siglo XX nos ha demostrado, una y otra vez, lo rápido que las fuerzas armadas se radicalizan cuando operan bajo la doctrina de la guerra total contra las poblaciones civiles. Así es como los más comprometidos con la destrucción ascienden en el mando: personas como el general de brigada israelí Ofer Winter. Para pasar de una transferencia fallida a una limpieza étnica a gran escala, para escalar este desastre más allá de cualquier cosa que aún hayamos visto, no se requiere ningún plan maestro. Nuestro silencio es suficiente.

*Traducido para Sin Permiso por Enrique García
<https://www.972mag.com/gaza-expulsion-aid-delivery/>
<https://sinpermiso.info/textos/la-expulsion-planificada-de-la-poblacion-de-gaza-ya-esta-en-marcha>



Israel está designando falsamente áreas de Gaza como vacías para bombardearlas

Yuval Abraham
06/06/2025
+972 MAGAZINE*

En las últimas semanas, el ejército israelí ha estado lanzando ataques aéreos contra barrios residenciales en Gaza que tratan como evacuados, a pesar de saber que muchas de las casas bombardeadas estaban llenas de civiles que no podían o no querían irse, según dos fuentes de inteligencia que hablaron con +972 Magazine y Local Call.

La designación del ejército de un vecindario en particular como "verde" o despejado de residentes, se basa en un puro análisis algorítmico de los patrones de uso del teléfono en un área amplia, no en una evaluación detallada de casa por casa antes del bombardeo, como revelaron anteriormente +972 Magazine, Local Call y The New York Times.

Dos fuentes de inteligencia notaron en mayo que el ejército estaba bombardeando casas y matando a familias, aunque consideraban internamente que las casas estaban vacías o casi vacías de residentes, basándose en un cálculo algorítmico defectuoso.

"Esta estimación de ocupación se basa en un montón de algoritmos increíblemente cutres", explicó una fuente de inteligencia a +972 y Local Call. "Está claro que hay mucha gente en esas casas. Realmente no las han evacuado.

"Si miras las tablas de evacuación, todo es verde, lo que significa que entre el 0 y el 20 por ciento de la población permanece. Toda la zona en la que estábamos, en Khan Younis, estaba marcada en verde, y claramente no estaba vacía", agregó la fuente.

La semana pasada, un ataque aéreo en Khan Younis golpeó la casa del Dr. Alaa Al-Najjar, matando a nueve de sus 10 hijos pequeños, y a su marido, el Dr. Hamdi al-Najjar, que sucumbió a sus heridas unos días después. "Algunos [de los niños] fueron mutilados y todos fueron quema-

dos", dijo el hermano de su marido a The Guardian. En un comunicado de prensa emitido después del incidente, el ejército declaró que había atacado a "sospechosos" y que Khan Younis había sido evacuado.

Después de designar un vecindario como "verde", el algoritmo de inteligencia calcula el número de residentes en cada casa de acuerdo con la tasa de evacuación estimada del área. Si el algoritmo estima que el 80 por ciento de los residentes se han ido, entonces el número esperado de víctimas por casa se reduce en un 80 por ciento, a menudo sin dedicar tiempo a un examen detallado. En una casa donde vivían 10 palestinos antes de la guerra, por ejemplo, el sistema mostraría que solo quedaban dos. "Es un enfoque estadístico de los errores", dijo una fuente de inteligencia.

De esta manera, el ejército puede aprobar más ataques aéreos y afirmar que mantienen al principio de proporcionalidad, dijeron las fuentes. Agregaron que el ejército no realiza evaluaciones posteriores al ataque para determinar cuántos civiles fueron asesinados realmente, y por esta razón, tampoco sabe cuántos palestinos ha matado desde el 7 de octubre.

Si bien el cálculo estadístico estima falsamente el número de civiles en cada casa, el asesinato masivo de civiles en Gaza no es el resultado de un error, sino una consecuencia directa de las permisivas políticas de Israel con respecto a los daños civiles, han dicho múltiples fuentes. Como informaron anteriormente +972 Magazine y Local Call, la política del ejército permite a los oficiales matar hasta 20 civiles en cada casa donde estaba presente un militante de menor rango y cientos de civiles cuando el objetivo era mayor.

La Dra. Marta Bo, investigadora senior de derecho internacional en el Instituto Asser de La Haya, dijo a +972 y Local Call que el uso de datos estadísti-

cos e imprecisos para determinar el daño a los civiles podría considerarse una violación del principio de precaución en el derecho internacional, que exige que los estados tomen medidas para minimizar el daño anticipado a la población civil.

Las dos fuentes explicaron que desde que Israel violó el alto el fuego en marzo, la mayoría del personal militar al que el ejército israelí ha apuntado es de bajo nivel y, a veces, no tiene ningún rango, y está clasificado en los registros de inteligencia simplemente como "operativo", lo que indica un estatus incluso inferior al de los líderes de escuadrón o comandantes de pelotón, y por lo tanto de valor militar insignificante.

Según una de las fuentes, en las últimas semanas, muchos de estos ataques solo mataron a civiles y se llevaron a cabo a pesar de la incertidumbre sobre si alcanzarían algún objetivo militar. Tales "fallos", según varias fuentes, provienen de políticas militares que permiten que los ataques se realicen sin controles exhaustivos, por ejemplo, sin verificar en tiempo real que el objetivo esté realmente presente en el edificio.

Muhammad Shehada, analista político palestino de Gaza y miembro visitante del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores, dijo que estas políticas deben verse en el contexto de los esfuerzos sistemáticos de Israel para destruir todo lo que queda en Gaza.

"Ningún vecindario en Gaza ha sido completamente evacuado", dijo Shehada. "Incluso en las áreas que Israel ha estado ocupando durante algún tiempo, habría personas mayores, personas con discapacidades, mujeres embarazadas, niños y huérfanos que no tienen a nadie que los ayude a evacuar".

Shehada explicó que, dado que Hamas o los individuos afiliados a Hamas están presentes en todas partes en Gaza, estas políticas de bombardeo equivalen "básicamente a bombardeos indiscriminados, utilizando miembros desarmados de Hamas como pretexto para lograr el objetivo real, que es la destrucción máxima". Señaló que antes del 7 de octubre, Israel bombardeaba la infraestructura civil en Gaza para disuadir a la población de apoyar a Hamas, pero esta vez "no se trata de disuasión, se trata de exterminio".

"Los habitantes de Gaza son vistos como inútiles"

Desde que Israel violó el alto el fuego en marzo, los ataques aéreos han matado a docenas de palestinos en Gaza todos los días, la gran mayoría de los cuales el ejército israelí ha confirmado que son civiles. En mayo, la tasa media de mortalidad en Gaza se situó en 62 personas al día, según informes del Ministerio de Salud.

Varios de los ataques aéreos más mortíferos de las últimas semanas han sido dirigidos contra escuelas y hospitales llenos de refugiados como parte de una estrategia deliberada, según una nueva investigación de The Guardian. Anteriormente considerados "sitios sensibles", estos lugares ahora también están categorizados por los militares como "centros pesados" (basados en la afirmación de que albergan una alta concentración de operativos de Hamas), y los procedimientos para autorizar ataques aéreos contra ellos se han relajado.

Desde principios de mayo, el ejército ha golpeado al menos seis escuelas en Gaza, matando a más de 120 palestinos. +972 y Local Call se ha enterado de que en una de las escuelas recientemente bombardeadas, el número de civiles asesinados fue tres veces mayor que el número de personas que el ejército estimó que estaban allí.

El 12 de mayo, el ejército atacó la Escuela de Niñas Jabalia, supuestamente matando a 15 personas. Un sobreviviente contó cómo recogieron los cuerpos en bolsas en la escalera de la escuela "como carne". Otro sobreviviente dijo que la explosión lo despertó a la 1 a.m.; corrió y vio las aulas ardiendo.

"Mientras veíamos los cuerpos arder, el ejército llamó y nos dijo que evacuáramos la escuela porque la iban a bombardear de nuevo", dijo. "No pudimos llevarnos a los niños quemados y heridos; todavía había gente viva". Cuando regresaron a la escuela, esas personas ya estaban muertas.

El portavoz de las FDI a menudo afirma que los centros de mando de Hamas están ubicados en las escuelas, pero una fuente de inteligencia dijo a +972 y Local Call que esto a menudo es una exageración. "Se bombardean dos aulas en una es-

cuela y matas a niños solo para golpear a algunos operativos de bajo nivel", dijo. "Lo hacen porque las vidas de los habitantes de Gaza son consideradas inútiles, son vistas como un obstáculo".

Como +972 y Local Call han informado anteriormente, a lo largo de la guerra en Gaza, el ejército israelí ha atacado sistemáticamente a presuntos operativos militares cuando no representaban ninguna amenaza inmediata, lo que ha resultado en bajas civiles masivas en cada ataque autorizado contra objetivos militares. Múltiples fuentes de inteligencia confirmaron para esta investigación que el ejército continúa llevando a cabo estos "asesinatos selectivos" de presuntos operativos militares en entornos civiles, como escuelas o hogares familiares, lo que resulta en algunos de los ataques más mortíferos desde la reanudación de la guerra en marzo.

"Un gueto de facto"

El mes pasado, +972 y Local Call revelaron que la destrucción sistemática de la Franja de Gaza por parte de Israel, principalmente el trabajo de excavadoras y explosivos, es el resultado de una decisión deliberada para evitar que los residentes regresen. Solo la semana pasada, han surgido varios videos que muestran a excavadoras demoliendo casas en Gaza o grandes edificios que explotan, y el diario israelí Maariv ha informado que "miles de edificios han sido demolidos" en los últimos días.

Esta destrucción en curso se produce a medida que Israel expande la "Operación Carros de Gideón", uno de cuyos objetivos declarados es la concentración de la población de Gaza en zonas designadas. Y mientras los líderes israelíes llaman abierta y explícitamente a expulsar a todos los palestinos de Gaza, la campaña de bombardeo mortal es otra herramienta utilizada para facilitar el traslado de población.

"Las FDI dicen abiertamente que la presión sobre la población civil tiene la intención de crear una amenaza real para el gobierno de Hamas en la Franja", escribió un corresponsal militar israelí esta semana.

El testimonio de las dos fuentes de inteligencia, junto con las de dos fuentes de seguridad adicio-

nales que estuvieron en Gaza en los últimos meses, refuerza esta afirmación. Según las fuentes de inteligencia, desde marzo, los ataques aéreos a menudo se han llevado a cabo simplemente "en aras de atacar", sin un valor militar directo significativo. "No quedan muchos objetivos. Todos los que importaban ya han sido asesinados o se están escondiendo muy bien. Así que están buscando objetivos, y estos son de muy baja calidad", según una fuente de inteligencia que describió la situación en las últimas semanas.

Una fuente de seguridad que sirvió en Gaza en las últimas semanas dijo a +972 y Local Call que la lógica básica de la "Operación Carros de Gideon" es ejercer presión sobre Hamas a través de la población civil destruyendo sistemáticamente Gaza.

"En lugar de operaciones de entrada y salida, ahora se trata de entrar y aplanar. Cada área que toma, las FDI aplanan", explicó. "La idea es, en última instancia, empujar a todos a Al-Mawasi y convertir un solo vecindario en el hogar de dos millones de personas, cercadas y controladas por los militares, con acceso solo a través de los puntos de control y único lugar donde se lleva ayuda humanitaria.

"El ejército no usa las palabras 'gueto' o 'limpieza étnica'", agregó, "[pero] es un gueto de facto".

*Traducido para Sin Permiso por Enrique García
<https://www.sinpermiso.info/textos/israel-esta-designando-falsamente-areas-de-gaza-como-vacias-para-bombardearlas>
<https://www.972mag.com/israel-gaza-empty-neighborhoods-airstrikes/>

Los niños de Dinamarca saben debatir sobre Gaza. El Parlamento danés, no

Rune Lykkeberg
14/06/2025
The Guardian

En Dinamarca nos gusta pensar que estamos a la vanguardia de la libertad de expresión. Fuimos el primer país del mundo en legalizar la pornografía. Insistimos en el derecho a publicar caricaturas del profeta Mahoma. En lugar de marginar a los llamados populistas de derechas en el Parlamento, les invitamos a cooperar políticamente. Nos enorgullecemos de no tenerle miedo a la polémica y se nos da bien ridiculizar a las autoridades que intentan decirnos lo que tenemos que hacer, y sobre todo lo que no tenemos que hacer.

A los daneses también nos gusta considerar a nuestro país un modelo de democracia. Por eso, las elecciones nacionales para niños de 13 a 16 años son una tradición muy apreciada, que se considera parte de la educación cívica y una preparación para la participación democrática. Están invitadas a participar todas las escuelas en el ejercicio, que se celebra cada dos años. Los alumnos debaten veinte temas durante tres semanas antes de votar a los partidos que también pueden presentarse a las verdaderas elecciones generales.

En las últimas semanas, sin embargo, las elecciones escolares nacionales se han visto arrastradas a la polémica tras la decisión de prohibir un tema presente en la lista de asuntos para la votación de 2026: la cuestión de Palestina.

¿Debe Dinamarca reconocer a Palestina como Estado soberano? Esta cuestión específica es posiblemente un tema definitorio de nuestro tiempo y algo que moviliza el compromiso político entre los votantes jóvenes. Excluirlo es un acto notable, algo que se ha atacado desde la izquierda y la derecha del espectro político. Según los críticos, supone lo contrario de preparar adecuadamente a los jóvenes para la democracia danesa, y va en contra de lo que defendemos como país.

La decisión la anunciaron los portavoces del Parlamento y la justificaron los dos partidos que han

dirigido los gobiernos daneses en los últimos 30 años: el socialdemócrata y el liberal. Argumentaron que el tema era demasiado explosivo para las deliberaciones en clase y que se corría el riesgo de poner a los jóvenes de grupos minoritarios en situaciones muy incómodas. Además, se corría el riesgo de que los alumnos tuvieran una mala experiencia de la democracia; este tema era demasiado complejo para que pudiesen habérselas con él de forma significativa.

Lo que esto nos revela es que esos mismos partidos apoyarían normalmente una concepción de la democracia que antepone la libertad de deliberación controvertida y el intercambio ofensivo a la protección de la sensibilidad de las minorías y el orden público. Culturalmente, éste es el modelo danés de democracia: somos tolerantes con la intolerancia verbal cuando se trata del discurso político sobre el Islam y la inmigración; somos escépticos con los superegos liberales que quieren proteger la sensibilidad de las minorías y el orden público.

Pero cuando se trata de Israel y Palestina, los partidos gobernantes promueven una concepción de la democracia que sitúa las sensibilidades personales y el orden público por encima de la libertad de expresión y el derecho a ofender. Esto resulta realmente sorprendente. Cuando se trata de una complejidad substancial, parece indiscutible que los mecanismos que impulsan la crisis climática, por ejemplo, son más difíciles de entender que si se debe reconocer la condición de Estado de Palestina.

La verdadera explicación parece evidente. No son los escolares los que no pueden manejarse con la cuestión de Palestina, son los partidos gobernantes los que proyectan sus propios fracasos en los alumnos daneses y quieren evitarla, así como todas las demás cuestiones que abordarla provocaría inevitablemente: la guerra en Gaza, las exportaciones danesas de armas, la tensión entre

las alianzas de Dinamarca con Estados Unidos e Israel y nuestras obligaciones hacia las instituciones liberales y los derechos humanos de los palestinos.

Parece que disfrutan hablando de la guerra de Ucrania, porque la pequeña Dinamarca apoya al país invadido por ese vecino suyo más grande y poderoso. Apoyamos inequívocamente el orden liberal y el derecho internacional contra el agresor. Moralmente, nuestro compromiso en Ucrania nos deja ver Dinamarca como el país que queremos ser. Pero nuestra complicidad en los crímenes de guerra que se están perpetrando en Gaza lo que nos deja ver es el país en la que nos hemos convertido, pero que no podemos defender.

La cuestión palestina revela, por tanto, un defecto escandaloso de nuestro actual orden. Si el ejército ruso les hiciera a los ucranianos lo que el ejército israelí les hace a los palestinos de Gaza o Cisjordania, nuestra primera ministra, Mette Frederiksen, se indignaría públicamente. Pero da la impresión de que sólo habla del sufrimiento de los palestinos cuando se ve obligada a ello por las circunstancias, el orden del día o las preguntas directas al respecto.

Frederiksen ha calificado repetidamente la situación de Gaza de «trágica» y de «desastre humanitario». No obstante, habla del sufrimiento de los palestinos como si fuéramos espectadores inocentes. Y sin embargo, el gobierno danés dispone de importantes resortes de los que podría tirar para exigir responsabilidades al gobierno extremista de Israel. Pero, en general, ha optado por no hacerlo.

A pesar de su orgullo por sus credenciales democráticas, Dinamarca no ha iniciado una renegociación del acuerdo formal que convierte a la UE en el mayor socio comercial de Israel. El gobierno danés apoyó el mes pasado una revisión de los lazos entre la UE e Israel, pero no ha sugerido sanciones contra políticos israelíes concretos o contra Israel como Estado y no ha reconocido la condición de Estado de Palestina, como ya han hecho España, Irlanda y Eslovenia.

Por el contrario, nuestro gobierno sigue permitiendo que los fabricantes de armamento daneses suministren a Israel, ya sea indirectamente, por me-

dio de los Estados Unidos, o de modo directo, piezas de repuesto para los bombarderos F-35 que las Fuerzas de Defensa de Israel despliegan en Gaza. Todo ello a pesar de que nuestros dirigentes saben que infringe las normas de la UE, que obligan a denegar la exportación de material militar si existe un «riesgo claro» de que pueda utilizarse para cometer crímenes de guerra.

Una petición ciudadana que exige que Dinamarca ponga fin a todas las exportaciones directas e indirectas de armas a Israel ha reunido más de 50.000 firmas. La semana pasada se presentó en el Parlamento. Pero el debate dejó claro una vez más que un amplio consenso antepone la alianza de seguridad con los Estados Unidos a los derechos humanos en Gaza.

Estamos contribuyendo a los crímenes de guerra en Israel mientras nos movilizamos contra ellos en Ucrania. Nuestro gobierno parece aceptar tácitamente el sufrimiento de los palestinos como daño colateral de una política exterior que, de todos modos, supone una ruina porque se basa en una alianza de la que los Estados Unidos se están desvinculando. Dinamarca está, básicamente, enviando armas a un matón y lamentando luego las consecuencias de que se utilicen.

En este contexto, resulta revelador que nuestros dirigentes no quieran que nuestros escolares debatan sobre el reconocimiento del Estado palestino como parte de su educación, porque ellos mismos no pueden gestionar eso. Nuestros representantes electos no quieren que nuestra democracia ponga al descubierto su fracaso en el escándalo moral de Occidente en el siglo XXI.

Para los escolares, esta polémica resulta ser una valiosa introducción, aunque sea sin querer, a la democracia. Han aprendido de qué modo los que están en el poder van a intentar siempre definir el orden del día y los límites de la participación democrática. También demuestra que tiene importancia lo que dicen los jóvenes. Puede ser una forma de movilizar a los mejores de nuestra democracia contra los peores y de construir su poder como futuros votantes. Y es de esperar que la pregunta que falta sea la más debatida en las escuelas de Dinamarca el año que viene.

Israel: El doble objetivo militar del sionismo

Moshé Machover

20/06/2025

Weekly Worker*

La guerra de agresión de Israel contra Irán es todo menos sorprendente. De hecho, predije todo esto en 2012, cuando expliqué por qué Israel, específicamente bajo el gobierno de Netanyahu, se ve obligado a atacar a Irán. Desde entonces ha sido un tema recurrente en los llamamientos de Netanyahu a los Estados Unidos para que dé luz verde a que Israel haga el trabajo. Ha pronunciado repetidamente discursos sobre "armas de destrucción masiva", alegando que Irán se está preparando para lanzar un ataque nuclear contra Israel.

Mucho tiempo

La razón por la que esta guerra ha tardado tanto en estallar es que a las anteriores administraciones estadounidenses les preocupaba autorizar que Israel iniciara un conflicto que podría terminar en una guerra más grande que involucrase a los propios Estados Unidos. Estados Unidos todavía recuerda la amarga experiencia de conflictos anteriores en los que se vio envuelto, y que no terminaron muy bien para Estados Unidos, aunque mucho peor para las personas atacadas (en Afganistán, Irak, Libia, etc.). Sin embargo, el actual presidente está menos inhibido. Donald Trump tenía la reputación de ser un "amante de la paz", prefiriendo la guerra económica a la guerra caliente; pero es notoriamente volátil. No hay duda de que él personalmente dio luz verde al último ataque de Israel, que no es una sorpresa.

Creo que es útil explicar el trasfondo de esto, porque no es solo un acto casual por parte de Israel; así que veamos la motivación y el razonamiento detrás de ello. Es una consecuencia, un efecto secundario, del objetivo estratégico primordial de Israel: completar el proyecto sionista de colonización de toda la Tierra de Israel, que incluye, por supuesto, el área entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán como mínimo.

De hecho, el área realmente codiciada está mal

definida, pero en última instancia está arraigada en la promesa divina de Jehová a Abraham en el libro del Génesis. Completar el proyecto sionista de colonización implica, exige y requiere expansión territorial (es decir, anexionar partes adicionales de la "tierra prometida") y la limpieza étnica de todo este territorio. El proyecto sionista tiene como objetivo establecer un estado-nación judío en esa tierra, lo que significa que debe estar habitada por una gran mayoría estable de judíos, mientras que los habitantes palestinos o no judíos son exógenos a todos los efectos, y deben ser eliminados de una forma u otra.

Otra condición previa para completar el proyecto sionista es asegurar la hegemonía regional. Israel debe ser una superpotencia regional, con un monopolio nuclear absoluto. Israel no solo debe ser el único estado regional en posesión de armas nucleares: debe ser el único estado de la región que tenga el *potencial* de desarrollar bombas nucleares. Es decir, Israel tiene como objetivo el monopolio no solo de las armas nucleares, sino también *de la capacidad* nuclear, que no es en absoluto lo mismo, porque hay varios estados en el mundo que tienen capacidad nuclear, pero que, por una razón u otra, no están en posesión de armas nucleares. Estos objetivos - expansión territorial, limpieza étnica y garantía de hegemonía regional - están interconectados. Uno sigue a otro y, de hecho, uno *implica* al otro.

Una de las razones por las que la finalización del proyecto sionista requiere que Israel sea un hegemón local en el nivel más elemental es que la colonización provoca la oposición de otros estados. Obviamente, existe una oposición regional a la expansión del estado de Israel. Por lo tanto, debido a que la colonización y la finalización del proyecto sionista implica la expansión territorial, provoca la oposición de los estados vecinos, a costa de los cuales Israel se está expandiendo, o que consideran la expansión de Israel como un peligro potencial para sí mismos. También provo-

ca oposición y solidaridad por parte de la gente de la región circundante, es decir, la mayoría de la población del este árabe, que está motivada por la solidaridad con el pueblo palestino y que, por lo tanto, está presionando a sus gobiernos, a pesar de ellos, para que muestren cierta oposición. A este nivel tan elemental, Israel necesita ser militarmente superior a los estados circundantes.

Madre natural

En un nivel histórico más profundo, el proyecto sionista siempre ha necesitado patrocinio imperialista. No tenía una patria natural y, por lo tanto, necesitaba un sustituto. Compárese con un mafioso local que necesita venderse a un jefe de la mafia global, para quien Israel es la mejor opción como aliado regional. Por lo tanto, Israel necesita la protección del estado imperialista hegemónico dominante, actualmente los Estados Unidos, para que le otorgue el puesto de "sheriff" o adjunto en la región de Oriente Medio. Por lo tanto, hay un interés mutuo en promover a Israel como un poderoso aliado y *ejecutor* local: es decir, Israel tiene un valor particular para el imperialismo. Si bien Estados Unidos es un estado extremadamente poderoso, para asegurar sus intereses en la región debe confiar en un poderoso estado *local*, por lo que Israel tiene la necesidad implícita de mostrarse como el estado más poderoso y despiadado.

Las guerras locales provocadas por Israel son una excelente oportunidad para la expansión y la limpieza étnica con el fin de promover el objetivo estratégico de la finalización del proyecto sionista de colonización. Para ilustrar esto: *The Guardian* del 14 de junio publica el titular: "Los ataques contra Irán alivian la presión sobre Israel para poner fin al hambre en Gaza". En otras palabras, en las semanas anteriores al ataque de Israel a Irán, había habido una creciente aceptación (aunque demasiado poco, demasiado tarde) por parte de los gobiernos occidentales de la presión desde abajo para "hacer algo" sobre la limpieza étnica y el genocidio en Gaza. En el Reino Unido, Francia e incluso Alemania había una presión creciente para exigir que Israel detuviera el genocidio.

Pero ahora que Israel ha atacado a Irán en nombre de la "comunidad" imperialista occidental, la presión se ha aliviado. Sus ataques contra Irán

alivian la presión sobre Israel para poner fin a la inanición de los habitantes de Gaza. Es un ejemplo de cómo una guerra regional, en este caso iniciada abiertamente por Israel, ayuda a promover el proyecto sionista de limpieza étnica.

Otro titular, esta vez de *Haaretz*: "Los residentes de Gaza dicen que las FDI han intensificado los ataques en la Franja desde que Israel lanzó la guerra contra Irán". El asedio genocida de Israel sobre Gaza no ha cesado, a pesar de que se está concentrando en su guerra con Irán. En absoluto, en realidad todo lo contrario. Dado que el ataque de Israel contra Irán es tolerado por los estados imperialistas occidentales, la presión sobre él se ha aliviado, al menos por el momento, y esto le permite perpetrar la limpieza étnica en la Franja de Gaza, y sin duda muy pronto en Cisjordania también, sin sufrir la presión diplomática por parte de las potencias occidentales.

Así que la guerra de Israel contra Irán sirve a dos de sus objetivos: afirmar la hegemonía regional; y servir como cortina de humo, detrás de la cual la limpieza étnica puede proceder de la forma más despiadada. Pero después, por supuesto, de que Keir Starmer sigue recordándonos que "Israel tiene derecho a defenderse".

*Fuente: <https://weeklyworker.co.uk/worker/1543/zionisms-dual-war-aims/>

Traducido por Enrique García para Sin Permiso
<https://sinpermiso.info/textos/israel-el-doble-objetivo-militar-del-sionismo>



Querido hermano, papa León XIV

Magda Bennásar Oliver

09/05/2025

Global Sisters Report

Ha sido un honor y un privilegio formar parte de este tramo de la historia de la Iglesia en el que Francisco comenzó a sacarla del clericalismo, con todas sus implicaciones. Después del duelo por su partida y de atesorar su legado, necesitamos mirar hacia adelante. Es tiempo de visualizar la Iglesia del presente y del futuro.

¿Qué le pido?

Sin dudarlo, que se tome sumamente en serio el tema de la igualdad de la mujer en todos los aspectos de la Iglesia. Necesitamos urgentemente una Iglesia más inclusiva y participativa. No solo en teoría, como ha sido en parte desde el Concilio Vaticano II, sino en la práctica, con decisiones concretas y valientes.

Hoy, el proceso sinodal avanza, pero con lentitud y cierta resistencia a tratar temas candentes. Uno de ellos, sin duda, es el diaconado femenino. Aunque el papa Francisco dio pasos importantes respecto al rol de la mujer, desde la perspectiva de miles de mujeres y teólogas comprometidas en la Iglesia afirmamos que apenas se rozó el tema. Y es que la situación de la mujer no es solo un punto de agenda: somos más de la mitad de la humanidad y más de tres cuartas partes de las personas comprometidas en las comunidades cristianas. No somos un tema más a tratar; somos parte viva de la Iglesia, llamadas por el Espíritu Santo a dar vida también en los ministerios.

La exclusión es un pecado eclesial

Sin embargo, por motivos históricos y bastante incongruentes, seguimos siendo tratadas como un problema a resolver. Cuando pedimos nuestro lugar, se nos tilda de 'feministas', como si fuera un insulto. Algunos sacerdotes nos miran con recelo, temen que nuestras capacidades cuestionen su autoridad. Muchas veces nos han tratado con actitudes misóginas que distorsionan el estilo de

Jesús.

En este tiempo pascual contemplamos el texto del envío de una mujer a decirles a los discípulos que él vive. Ese anuncio, que constituye la base para ser apóstol —haber sido testigo de la Resurrección—, ¿no sirve acaso si es una mujer la que lo recibe?, ¿y sí sirve, si es un hombre, aunque no haya sido testigo de la Resurrección, como es el caso de Pablo?

Jesús confió profundamente en las mujeres. Pero esa confianza fue silenciada casi desde los inicios de la Iglesia. Hoy le pedimos que no se deje amedrentar por quienes lo rodean. Si el Espíritu le ha guiado en tantos temas, ¿por qué no en este? Escuche la Ruah que sopla con fuerza también desde las voces femeninas.

No todas queremos ser sacerdotes, créanos. Pero todas queremos ser respetadas en nuestra dignidad y en nuestra vocación que viene del Espíritu.

Le hablo desde la vida real

Mientras tanto, miles de personas tienen hambre de Palabra y comunidad. Los sacerdotes, agotados, intentan llegar a todas partes. Y nosotras, con vocación y preparación, quedamos al margen, viendo cómo el pan se pudre en nuestra alma porque no podemos compartirlo. Estamos listas. Tenemos estudios teológicos, formación bíblica y pastoral. Complementamos y enriquecemos la misión con nuestros dones.

Querido hermano, papa: ¿qué más necesita la Iglesia para sanar esta herida abierta por decisiones que excluyen? La falta de mujeres jóvenes en nuestras parroquias en Europa es signo de una Iglesia que no sabe acogerlas. Se van, no porque hayan perdido la fe, sino porque no encuentran un lugar que las valore y las incluya. ¿Cómo puede la Iglesia ser la última institución que no reconoce la



igualdad plena entre hombres y mujeres?

Una estructura que ya no sostiene vida

Desde diversas ciencias nos dicen que para que la vida funcione sanamente tiene que haber un equilibrio entre lo masculino y lo femenino. Como decía un teólogo — que pide que su nombre no se mencione—, hasta que la iglesia no equilibre ese eje, desmesuradamente inclinado hacia un lado, no habrá iglesia de Jesús. Habrá —y ha habido— una institución jerárquica regida por hombres.

Hace poco vi *Conclave*, una película sobre la elección del papa. Al ver ese grupo de más de 130 varones mayores y célibes tomando decisiones por toda la Iglesia se me heló la sangre. ¿Cómo puede una visión tan limitada representar al Dios de todos y todas? ¿Cómo seguir justificando que mujeres preparadas y con experiencia estén sentadas en los bancos, mientras muchas homilías y servicios carecen de espíritu y profundidad?

Una llamada al coraje evangélico

Querido hermano, la tarea es ardua. Pero el Espíritu es fuerte. La carga que tendrá entre manos solo puede llevarse guiado por ese Espíritu que en hebreo se llama *Ruah*. Es un nombre femenino.

Le pido en nombre de miles de mujeres con vocación que escuche al Espíritu y sea valiente. No habrá nunca consenso absoluto, pero si esta decisión viene del Espíritu, Dios se encargará del resto.

Al excluir a la mitad de la inteligencia, la creatividad y la espiritualidad de la Iglesia, pecamos contra la *Ruah*. Le pedimos que no tenga miedo, que se deje guiar por esa *Ruah* que sopla también en las voces, las luchas y los sueños de las mujeres. Que no cierre los oídos al clamor de quienes, desde hace décadas, anuncian con fidelidad el Evangelio, aun sin reconocimiento ni espacio pleno.

<https://www.globalsistersreport.org/es/columnas/espiritualidad/querido-hermano-papa-le-n-xiv>

Dos años de guerra en Sudán: Una combinación devastadora de desplazamiento récord y disminución de la ayuda. ACNUR. 11/04/2025.

Dos años después del inicio de la guerra en Sudán, las noticias siguen siendo extremadamente desalentadoras. La crisis de desplazamiento más grave del mundo se desarrolla ahora en medio de la peor situación de financiación humanitaria vista en décadas. El brutal conflicto, que muestra escasos signos de remitir, ha causado un enorme sufrimiento: familias destrozadas, un futuro incierto para millones de personas y una amenaza para la estabilidad regional. Con el aumento del desplazamiento, las necesidades son hoy más urgentes que nunca.

Casi 13 millones de personas han huido de sus hogares hasta la fecha, y cerca de 4 millones han cruzado a países vecinos como Egipto, Sudán del Sur, Chad, Libia, Etiopía, la República Centroafricana, e incluso a países más lejanos como Uganda. El desplazamiento ha seguido aumentando durante el segundo año del conflicto, con más de un millón de personas huyendo de Sudán. Los recién llegados cuentan haber sufrido violencia sexual sistemática y otras violaciones de derechos humanos, además de haber sido testigos de matanzas masivas. La mitad son niños y niñas, de los que miles de ellos han huido solos, sin ningún familiar. Sudán es ahora el país africano con el mayor número de personas refugiadas.

<https://www.acnur.org/es-es/noticias/notas-de-prensa/dos-anos-de-guerra-en-sudan-una-combinacion-devastadora-de-desplazamiento>

El agricultor peruano que pone en jaque a un gigante energético alemán en un litigio clave para el planeta. Público. 23/05/2025.

Se trata de un caso pionero a nivel mundial por plantear que una empresa puede ser legalmente responsable por el daño climático que han causado sus emisiones de carbono a lo largo de la historia. Saúl Luciano Lliuya es agricultor y guía de montaña en Huaraz, una localidad andina en la Cordillera Blanca, al norte de Perú. El deshielo de los glaciares, causado por la crisis climática, aumenta el cauce de los ríos y puede hacer peligrar su casa por riesgo de inundación. Por este motivo, hace diez años inició un proceso judicial que se ha convertido en una referencia internacional: denunció a la energética alemana RWE por sus grandes emi-

siones de carbono. El litigio sienta un precedente histórico por el cual se puede exigir a las empresas que rindan cuentas por los daños ambientales que han causado sus emisiones.

En el contexto del litigio, un grupo de jueces, abogados y peritos alemanes realizaron una visita sobre el terreno en 2022 como parte de los trabajos periciales. Con las pruebas recabadas, los expertos, designados por el Tribunal Regional Superior de Hamm, elaboraron un informe. El pasado mes de marzo, la corte realizó su primera audiencia oral. En esta fase, el juez deberá determinar si el hogar de Saúl Luciano Lliuya corre riesgo de inundaciones en caso de nuevos desprendimientos. Si el juez valida la existencia de peligro, la siguiente fase consistirá en calcular la responsabilidad de RWE en dicho escenario.

<https://www.publico.es/sociedad/m-ambiente/agricultor-peruano-pone-jaque-gigante-energetico-aleman-litigio-clave-planeta.html>

El informe del Centre Delàs que desvela las relaciones armamentísticas entre España e Israel motiva una comparecencia de la ministra de Defensa Margarita Robles en el Congreso de los Diputados.

El miércoles 18 de junio la ministra de Defensa Margarita Robles, compareció en el Congreso de los Diputados llamada a explicar los datos que desvela el informe “Beneficio colateral. Relaciones armamentísticas entre España e Israel desde el 7 de octubre de 2023” publicado por el Centre Delàs de Estudios por la Paz el pasado 25 de abril. El informe analiza de forma rigurosa, sistemática y bien documentada los vínculos entre la industria armamentística israelí y la industria de defensa española, que se han intensificado desde el 7 de octubre de 2023. La investigación y recopilación de datos llevada a cabo ha identificado al menos 46 adjudicaciones de contratos de productos israelíes por valor de 1.044 millones de euros y, según autoridades de Israel, 88 envíos a Israel de material del código 93 («armas y municiones»), además de otras muchas colaboraciones empresariales entre las industrias de defensa de ambos países.

<https://centredelas.org/actualitat/el-informe-del-centre-delas-que-desvela-las-relaciones-armamentisticas-entre-espana-e-israel-motiva-una-comparecencia-de-la-ministra-de-defensa-margarita-robles-en-el-congreso-de-los-diputados/?lang=es>

Ciudad sin sueño

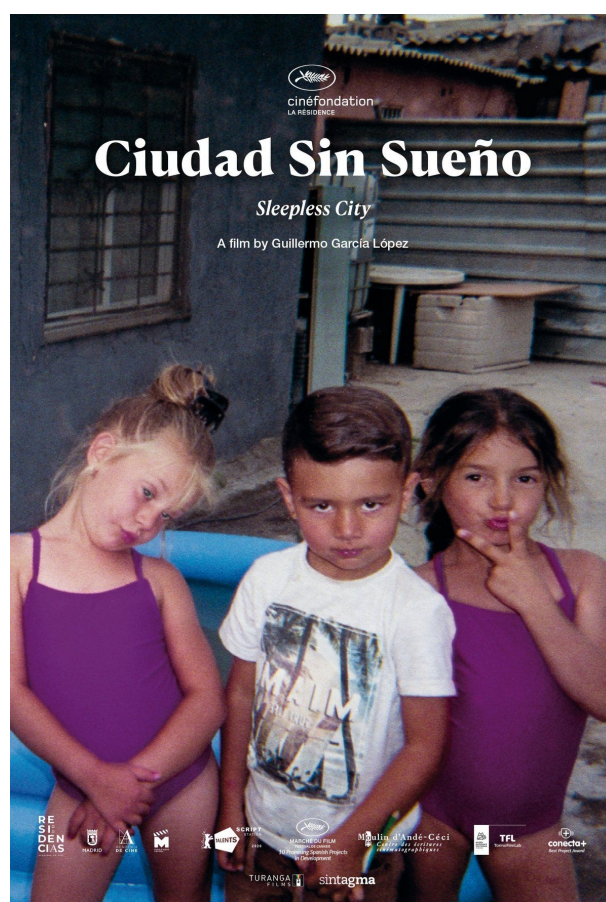
Dirección: Guillermo Galoe
España/Francia
2025

"Ciudad sin sueño". Hacerse adulto en el mayor poblado chabolista de Europa

Jonathan Holland
25/05/2025
Sin Permiso

Política y poesía se funden con memorable efecto en la ópera prima de Guillermo Galoe, *Ciudad sin sueño*, brillante, melancólica y envolvente. Ambientada en el mayor poblado chabolista de Europa [al sur de Madrid] y contada a través de los ojos cada vez más hastiados de un niño de 13 años, es al tiempo un retrato intenso de toda una microsociedad, una celebración del modo de vida «alternativo» de los gitanos y una crítica mordaz de su condición marginal en la cultura española. Rodada con el afecto que Galoe siente por sus protagonistas y su entorno, esta película, galardonada en la Semana de la Crítica [del festival de Cannes] transmite un mensaje universal sobre la pérdida, la resistencia y la esperanza que merece hacer abrir los ojos más allá de sus fronteras.

Los habitantes de la Cañada Real, un tramo de una quincena de kilómetros de desvencijadas viviendas construidas a las afueras de Madrid, se interpretan a sí mismos, dirigidos por Galoe sin recurrir a un guión. Estas familias viven permanentemente bajo amenaza de desahucio, ya que la administración trata de realojarlas, y algunas zonas llevan años sin electricidad -sin luz por la noche, sin agua caliente, con escasa higiene-, lo que plantea graves cuestiones de derechos humanos que esta película, deliberadamente des-



prejuiciada, nunca aborda directamente (a diferencia de los documentales que se han hecho antes sobre el poblado).

Aunque sea de noche, cortometraje de Galoe ganador del Goya 2023, y que también se proyectó en Cannes, parece un borrador de *Ciudad Sin Sueño*, que retoma directamente varias escenas del corto. La película se abre con un plano secuencia de un magnífico galgo blanco llamado

Rayo que persigue a una liebre por un descampado, animado por el adolescente Toni (Antonio Fernández Gabarre, que repite el papel del corto) desde un camión conducido por su padre, el charrero Chule (Jesús Fernández Silva, una potente presencia en la pantalla).

Esta primera escena es la única de la película que muestra pura alegría: a partir de ese momento, la nube del posible desalojo de la familia ensombrecerá los acontecimientos, mientras las excavadoras avanzan para demoler unas viviendas a menudo frágiles. Se va a realojar a la gente -o a «controlar», según las voces menos complacientes de la comunidad- en anónimos y estériles bloques de pisos, donde Toni contemplará más tarde con asombro el agua que sale a borbotones del grifo de un cuarto de baño.

Gran parte de esa sensación de intimidad y de estilo documental proviene de las imágenes de vídeo grabadas con un Smartphone por Bilal (Bilal Sedraoui), el amigo marroquí de Toni, que a menudo utiliza filtros para dar un tono hiperrealista y pop que hace que el mundo de los niños parezca mejor de lo que es. Pero la familia de Bilal ha decidido abandonar La Cañada, lo cual deja a Toni descontento y pensativo. En una de las escenas, visita a Bilal en su casa: para Toni, como para el espectador que contempla la película, es como entrar en un mundo diferente. Parte del enfoque de Galoe se cifra en insistir en que el asentamiento es un hervidero de diferentes culturas y formas de vida, que quizá debería festejarse, en lugar simplemente de demolerlo.

El amor de Toni por Rayo -un símbolo para él de poder y libertad como el de Kes [de Ken Loach, película de 1969, cuyo protagonista entrena a un halcón]- proporciona uno de los hilos narrativos. Chule tiene claro que no quiere abandonar La Cañada, lo que abre divisiones en el seno de la familia. De un modo desgarrador, Chule decide vender al perro para saldar una deuda, lo que lleva a Toni a intentar recuperarlo.

Una de las primeras tomas aéreas nos muestra las dimensiones de La Cañada. Pero a partir de ese momento, la cámara suele escuchar a hurtadillas animadas conversaciones, ya sea en el interior de las casas o en la calle. Los teléfonos inteligentes brillan por su ausencia. Los niños es-

cuchan con los ojos muy abiertos las historias de romaníes que les cuentan sus abuelos, y juegan juntos en una especie de armonía con el mundo natural. Hay animales por todas partes: un pavo real se pavonea por la carretera, y Toni y Bilal capturan un gran lagarto que luego venden (al parecer, el precio de venta de los lagartos grandes es de 100 euros) a fin de reunir el dinero necesario para recuperar a Rayo.

Las interpretaciones son naturales y no forzadas, y Gabarre está en el centro del drama, que lleva a Toni a través de una serie de estados de ánimo. La inminencia de la pérdida - de su casa, de su amigo y de su perro - no queda nunca lejos de los ojos atormentados de Toni. El corpulento y convincente Silva, en el papel del orgulloso y desafiante Chule, imprime su serena autoridad a todas las escenas en las que aparece, pero la atención se centra menos en individuos concretos que en la dinámica existente entre ellos. Visualmente, la película mantiene siempre la intriga, ya que la fotografía de Rui Pocas es igualmente hábil a la hora de plasmar viñetas impactantes y registrar una atmósfera enérgica y a menudo surrealista.

En Madrid, algunas partes de La Cañada se han considerado durante mucho tiempo zonas prohibidas debido al dinámico tráfico de drogas, pero este aspecto de la vida sólo aparece en un par de espantosas y fugaces escenas protagonizadas por fantasmales yonquis que se inyectan droga. Puede que Ciudad sin sueño reciba críticas de algunos sectores por restar importancia a éste y otros aspectos negativos de tener una comunidad grande, desafiante y a menudo sin ley, tan cerca de una gran capital europea. Sin embargo, consigue de un modo brillante situar en el centro de la escena un mundo muy incomprendido que, con demasiada frecuencia, permanece convenientemente apartado de la vista.

<https://sinpermiso.info/textos/ciudad-sin-sueno-hacerse-adulto-en-el-mayor-poblado-chabolista-de-europa>

Fuente: ScreenDaily, 19 de mayo de 2025

Testimonio

III Encuentro estatal de la Revuelta de Mujeres en la Iglesia-Alcem La Veu

“Le pedimos al Papa que vaya más allá en el camino hacia la igualdad de las mujeres en la Iglesia”

Una Iglesia sin miedo, que “confía en Dios y en que el mal no prevalecerá”, como recordó en sus primeras palabras León XIV, no teme a los desafíos del presente, escucha el clamor y el sufrimiento de las mujeres y, en su diálogo con el mundo, presta su oído a la voz del feminismo. “Queremos que la Revuelta sea identificada no solo por la igualdad de las mujeres en la Iglesia, sino por su denuncia de que el patriarcado es pecado y la gloria de Dios es que las mujeres vivamos y lo hagamos en plenitud y abundancia”

12.05.2025

Religión Digital

Cerca de 200 mujeres procedentes de 29 Revueltas locales de toda España, de las 33 que existen, se han reunido entre el 9 y el 11 de mayo en El Escorial, para celebrar el tercer encuentro estatal de la Revuelta de Mujeres en la Iglesia – Alcem la veu bajo el lema “Creyentes y feministas: razones para la esperanza”.

“El propio crecimiento de este movimiento de la Revuelta es una razón para nuestra esperanza”, afirman las asistentes. “Nacimos en 2020 y estamos presentes ya en 33 lugares de nuestro país, lo que apunta a que cada vez más mujeres deseamos que ‘la igualdad se haga costumbre’ en el mundo y en la Iglesia, como apunta nuestro lema”, recalcan. “Deseamos ser y estar en igualdad con los varones en una Iglesia más circular y menos jerárquica, más laical y menos clerical”.

Planificado desde hace varios meses, el encuentro ha coincidido con el inicio del nuevo papado. “Es una razón de esperanza la elección de León XIV, que en sus primeras manifestaciones ha apuntado a continuar el camino de la sinodalidad abierto por Francisco, en el que todos avanzamos juntos, una Iglesia servidora y misericordiosa, abierta y acogedora a todos, todos, todos”, señalan las portavoces de la Revuelta. “Una Iglesia comprometida con la justicia y con una paz desarmada y desarmante”.



“Le pedimos al papa que vaya más allá en el camino hacia la igualdad de las mujeres en la Iglesia; le pedimos que impulse la reforma de las costumbres, de las doctrinas y de las leyes de la Iglesia que siguen ancladas en una concepción patriarcal clerical, que mantiene la subordinación de la mujer y su invisibilidad en numerosos espacios de la comunidad eclesial”, han afirmado respecto al nuevo pontificado. **“Creemos que el trabajo y el pensamiento de las mujeres, así como su acceso a los lugares de toma de decisiones, es fundamental para la necesaria conversión de la Iglesia al Evangelio”**.

Una Iglesia sin miedo, que “confía en Dios y en que el mal no prevalecerá”, como recordó en sus primeras palabras León XIV, no teme a los desafíos del presente, escucha el clamor y el sufrimiento de las mujeres y, **en su diálogo con el**



mundo, presta su oído a la voz del feminismo y considera sus aportaciones. “Porque el Dios de la vida que ama a sus criaturas nos quiere libres e iguales y condena, por tanto, todo lo que impide nuestra plenitud”, recalcan las integrantes de la Revuelta. “Queremos que la Revuelta sea identificada no solo por la igualdad de las mujeres en la Iglesia, sino por su denuncia de que el patriarcado es pecado y la gloria de Dios es que las mujeres vivamos y lo hagamos en plenitud y abundancia”.

Como fruto de este encuentro, las mujeres de las distintas Revueltas a lo largo del Estado español, han reafirmado su apuesta por la esperanza que se plasma en acciones y realidades concretas:

- * Seguir creando comunidades cristianas sororales.
- * Mantener nuestro esfuerzo continuo de formación teológica y feminista.
- * Seguir impulsando la teología feminista tanto desde nuestra vida cotidiana como desde los espacios públicos.
- * Promover nuestra presencia en todos los lugares posibles de la Iglesia, asumiendo las responsabilidades necesarias en la liturgia, incluida nuestra

presencia en el altar. También en la organización, en la representación y en la expresión pública de nuestra fe.

- * Apoyar la pastoral de la diversidad sexual en todos los ámbitos eclesiales.
- * Exigir estructuras diocesanas contra los abusos de menores y adultas en la Iglesia, donde denunciar, prevenir, escuchar y apoyar a las víctimas. Celebrar la vida y la fe desde la perspectiva de las mujeres, recuperando imágenes, símbolos y lenguajes inclusivos y liberadores.
- * Producir materiales litúrgicos y pastorales que incorporen la perspectiva de género.
- * Promover una espiritualidad anclada en la vida y en el compromiso por otro mundo posible en el que la vida de las mujeres importe.
- * Renovar nuestro compromiso por y con las mujeres empobrecidas y con todas las periferias sociales y existenciales.
- * Continuar nuestra participación y diálogo con los movimientos del feminismo civil.
- * Fortalecer nuestra colaboración con las redes internacionales del feminismo católico en el mundo con especial incidencia en el sur global.